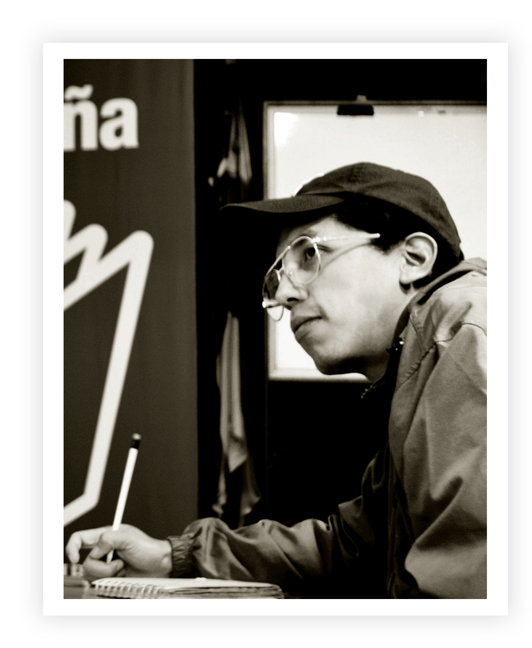


COMUNIDAD, CATOLICISMO Y MINERIA EN LOS CERROS ORIENTALES:

HISTORIA DEL BARRIO LA PEÑA 1923-1970

MATEO NACIMBA





MATEO NACIMBA GUZMAN

Es historiador por la Universidad Nacional de Colombia, artista urbano y escritor de graffiti hace 15 años. Actualmente cursa la maestría en estudios artísticos de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y se desempeña como gestor cultural de proyectos transdisciplinares, basados en la creación colectiva con comunidades locales y el diálogo del arte urbano con diversas disciplinas, prácticas artísticas y culturales.

Comunidad, Catolicismo Y Minería En Los Cerros Orientales:

Historia Del Barrio La Peña 1923-1970

Comunidad, Catolicismo Y Minería En Los Cerros Orientales: Historia Del Barrio La Peña 1923-1970

ISBN impreso: 978-628-01-7940-7

ISBN digital: 978-628-01-6726-8

Editor:

Nicolas Esteban Arias

Lucas Contreras

Escritor:

Mateo Nacimba Guzmán

Introducción en coautoría con Nicolas Esteban Arias

Diseño:

Umi Kaltsum

Portada del libro:

Kevin Sebastián Bonilla

Primera impresión:

1[a] Edición. Bogotá, Diciembre 2024

Nota del Autor



Mateo Nacimba. 2024. Manuel Moncada y Mateo Nacimba junto al Santuario de La Peña. Fotografía digital.

> *"Los confines del pasado recuperable mediante la evidencia oral se reducen inexorablemente día a día por obra de la muerte." -Paul Thompson*

Esta obra es resultado de la beca "La historia contada en los barrios y manifestaciones culturales de Bogotá", otorgada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD). Fue diseñada en el marco del Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá PEMP-CHB y constituye un esfuerzo por reconocer, valorar y divulgar la riqueza patrimonial de barrios priorizados de la ciudad, en este caso, La Peña. El desarrollo de la beca también incluyó la intervención de un mural histórico de 38 metros cuadrados, concebido de manera colectiva junto a los vecinos del barrio, así como la elaboración de una guía turística que incluye un mapa en realidad aumentada y un guion sobre los sitios de interés histórico y patrimonial de La Peña, disponible en español, inglés y francés. Ambos productos pueden ser consultados en los anexos al final de este libro.

En las siguientes páginas, los lectores encontrarán la historia de La Peña, un modesto barrio urbano y rural del centro oriente testigo de 349 años del pasado bogotano. Sin embargo, hasta el día de hoy ha sido desconocido y relegado por la ciudad, al punto de perder territorio en los planos oficiales y quedar reducido a dos calles alargadas por tres carreras cortas, que desconocen e insultan los siglos de tradición y una misma historia unida al Santuario nacional de nuestra señora de La Peña, Los Carnavales de la Virgen, la antigua finca La Peña con sus minas de carbón y la antigua escuela Efraín Cañavera (actual I.E.D Los Pinos Sede B). Así, contra toda razón y evidencia de mapas antiguos y documentos públicos desde la colonia hasta mediados del siglo XX, los planos vigentes ubican los lugares mencionados dentro del barrio vecino de Los Laches, legalizado por Acuerdo Distrital desde 1961.

El autor de estas líneas y los residentes más tradicionales del barrio lamentamos esta situación y deseamos que nuestra historia de La Peña aporte suficiente evidencia útil para orientar políticas desde el gobierno local y distrital, que ayuden a dibujar un nuevo mapa del barrio unido a sus raíces y patrimonios, vinculando a sus habitantes en la preservación y divulgación de la riqueza histórica y patrimonial de La Peña.

Gracias a Manuel y Martha Ballesteros, nacidos y criados en La Peña, así como, exmiembros de la Junta de Acción Comunal - JAC, por su valioso aporte en la formulación y desarrollo de este proyecto. También a Ana Sabogal, edilesa de Santa Fe por relacionarnos. A Fredy Salamanca Ramírez, actual presidente de la JAC, por su apoyo y ágil gestión de, espacios, entrevistas y recolección de archivos fotográficos, dentro y fuera del barrio. Gracias a todas las familias y habitantes de La Peña que se unieron a esta causa, nos abrieron las puertas de sus hogares o simplemente dieron su tiempo en las esquinas y calles del barrio para construir esta historia. Gracias a mi equipo de trabajo, Nicolás Esteban Arias, Kevin Bonilla, Daniel Salas, Sara Granados, Lucas Contreras y a los colaboradores que sumaron su grano de arena como la Biblioteca Pública de La Peña, y la agencia de ecoturismo Graffitravel, con su caminata guiada por los cerros hasta el maravilloso Alto de la Cruz y ruinas de La Peña vieja, como parte de esta investigación. Finalmente, una mención especial para el historiador Mauricio Archila, quien amablemente hizo sugerencias y comentarios a los primeros capítulos de este escrito.

Por ultimo, dedicamos esta obra a la memoria del padre y colega historiador Ricardo Struve Haker (1904-1973), habitante y Capellán de La Peña entre 1944 y 1968, años en los que se entregó en cuerpo, alma y mente a la transformación del Santuario, y al liderazgo de importantes obras sociales para el progreso de las familias de La Peña y sus alrededores, dejando una huella indeleble en la historia del barrio y el Santuario.

Mateo Nacimba
Noviembre de 2024, Bogotá D.C.

Índice de Contenido

Capítulo 001

Introducción

En coautoría con Nicolas Esteban Arias

Capítulo 002

Antecedentes coloniales, siglo XIX e inicios del XX

Capítulo 003

Génesis del barrio contemporáneo, segundo cuarto del siglo XX

001.

Capítulo 001

Ricardo Struve-Haker. 1955. El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña. [Ilustración digitalizada]. Imprenta Nacional.

Introducc



Ricardo Struve-Haker. 1955. El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña. [Ilustración digitalizada]. Imprenta Nacional.

1.1. De qué trata este libro

INTRODUCCIÓN

En coautoría con Nicolas Esteban Arias

Este libro pretende narrar la historia del origen y desarrollo del barrio La Peña, desde su época como finca carbonera hasta su madurez como barrio, en el periodo comprendido entre 1923 y 1970. Argumentamos que la organización comunitaria de los vecinos de La Peña y la labor social del padre Ricardo Struve Haker desde el Santuario de La Peña, conquistaron paulatinamente las condiciones básicas de vida en el barrio. Así se transformó la antigua finca de La Peña en un barrio con todas las de la ley. Para ello sostenemos que la historia del barrio surge de la explotación de carbón en la finca de La Peña (1923) y la permuta de esta finca entre el Municipio de Bogotá y el señor Arturo de Brigard, para obras públicas (1943). Consecuentemente, estos procesos definieron las dinámicas del poblamiento en La Peña hasta la llegada del padre Ricardo Struve Haker (1944) a finales de los años cuarenta, cuando La Peña se nutrió de familias desplazadas de asentamientos cercanos, barrios vecinos y una colonia de migrantes del altiplano cundiboyacense. Por último, la carencia de servicios y vías motivaron la organización y autogestión comunitaria, dotando de vida y progreso al barrio con el paso de los años.

Para tales fines, tomamos como punto de partida la escritura 674 del 20 de noviembre de 1923, sobre un contrato de arrendamiento de la finca de La Peña para explotar carbón. Mientras que nuestro punto final es el año 1970, cuando la organización comunitaria del barrio ya había logrado los servicios de electricidad, agua, alcantarillado y pavimentación de las principales calles, al mismo tiempo que algunos hijos y familias de la primera generación empezaron a migrar y por otra parte, el vecino barrio de Los Laches, se urbanizaba aceleradamente con el impulso de la ciudad y la caja de vivienda popular. Así, damos pasos para sacar de la oscuridad del olvido, la historia y riqueza patrimonial de nuestro querido barrio La Peña.

1.2. Modo de trabajo

Esta beca de investigación histórica nació de la colaboración con el señor Manuel Ballesteros, un hombre apasionado por la historia de su barrio y cuya familia habita La Peña hace tres generaciones. Sus relatos sobre el pasado barrial, legados por tradición oral de sus padres y abuelos, arrojaron las principales pistas para el planteamiento de los principales intereses de la investigación, a saber, la organización de la comunidad barrial, la obra social del padre Ricardo Struve Haker en La Peña, y la explotación minera en este sector de los cerros.

A la luz de estos temas, empezó la búsqueda y definición de hitos, procesos, personajes, lugares y familias importantes en la historia del barrio, para luego dar inició a la consulta y recolección de fuentes primarias, en archivos digitales, la Biblioteca Nacional de Colombia, el Archivo Distrital de Bogotá y la Biblioteca Luis Ángel Arango. Posteriormente y gracias a la gestión de don Manuel junto a Fredy Salamanca presidente de la JAC, fue posible realizar 15 entrevistas a vecinos y vecinas de la tercera edad y miembros de familias pioneras de La Peña y el sector. Finalmente hubo un proceso de recolección, selección, digitalización y edición del material fotográfico y documental hallado en álbumes y archivos familiares de La Peña, para ser presentado en este libro.

En este sentido, la presente investigación histórica se enmarca en la historia oral porque se fundamenta en la producción de fuentes orales en diálogo con fuentes primarias: documentales, oficiales, judiciales y prensa. Este método es usual y pertinente para la historia barrial, donde raramente se documenta la 'vida en el barrio' y se recurre a la memoria de sus habitantes para aprender, comprender y compartir su devenir. Nos cobijamos entonces en las "investigaciones históricas dirigidas a la comunidad para beneficio público, fuera del medio académico"[1] porque la nuestra es rigurosa y valiosa para la activación de los patrimonios de La Peña junto a los habitantes del barrio y el estudio patrimonial del Centro Histórico de Bogotá.

1.3. Por qué hacer este libro

La investigación es pertinente en primer lugar, porque no existe historiografía sobre el origen y desarrollo del barrio La Peña, más allá de pocos datos sueltos en textos sobre el Santuario, y los barrios aledaños Egipto y Los Laches. En consecuencia, ponemos al servicio del público la historia de un período y barrio poco estudiados hasta el momento. En segundo lugar, promueve la capacidad ciudadana de hacer parte de la construcción y entendimiento de la historia bogotana. Y se da el lugar merecido a las familias fundadoras, la organización comunitaria y otros personajes que llegaron a forjar este barrio poco a poco, respondiendo en colectivo a los diferentes retos planteados en la vida cotidiana.

La historia de La Peña es también otra cara de la urbanización de la ciudad, de las humildes familias que que poblaron los cerros del centro oriente, del trabajo social del padre Struve en esta parroquia, y es un testimonio de la organización comunitaria, el progreso y de la vida en Bogotá entre lo urbano y lo rural, contado por voces que merecen toda la atención. Finalmente, hacemos unas recomendaciones encaminadas a la activación integrada de los patrimonios de La Peña en el marco del PEMP – CHB.

1.4. Qué se ha escrito sobre la historia del barrio La Peña

Ricardo Struve-Haker. 1955. El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña. [Ilustración digitalizada]. Imprenta Nacional.



A comparación de la abundante información sobre la historia del Santuario y la Ermita de La Peña, hay poca disponible sobre el barrio La Peña en el siglo XX. Cabe señalar que sobre su vecino Los Laches, hay un curioso artículo de Humberto Triana y Antorveza, «Los Laches: Historia de un barrio bogotano», Boletín Cultural y Bibliográfico, vol. 4, n.º 12, pp. 2024–2027, dic. 1961. El mencionado texto se centra en la historia etimológica de los usos de la palabra "laches" en tiempos de los muiscas y de la vieja Santa Fe, pero poco se ocupa de la supuesta historia del barrio recién legalizado y afirma que el Santuario se ubica allí, en Los Laches. Volviendo a La Peña, su nombre aparece en documentos y obras sobre urbanización bogotana durante el siglo XX y barrios obreros de Bogotá que hacen alguna mención. Los textos anteriores, aunque los hemos consultado, no los exponemos porque su objeto no es el barrio La Peña. A pesar de ello, encontramos cuatro obras que vale la pena desarrollar.

Los únicos productos clasificables dentro de "Historia del barrio La Peña" son un documento de tres páginas de 1995 y un video de veintitrés minutos realizado en 1997. El documento de tres páginas fue escrito en 1995 por Rafael Moreno, entonces presidente de la JAC en ese momento. Recuenta la parcelación y venta de lotes en 1936, describe las ocho casas iniciales del barrio, cómo formaron la Junta de Mejoras y la conquista de los servicios públicos, también recuerda que los Carnavales de la virgen de La Peña o Carnestolendas, eran un evento importante, lleno de fiesta y participación de la comunidad.

En suma, en 1997 la JAC de La Peña, presidida entonces por Martha Ballesteros, realizó un estudio histórico del barrio como requisito para presentar un proyecto de adecuación de zonas verdes al programa "Obras con saldo pedagógico", ofertado por el entonces Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital (hoy IDPAC). Producto de esta investigación empírica se realizó un video de 23 minutos titulado Historia Barrio La Peña. El cual relata la aparición de las imágenes de la Virgen, luego habla del Santuario y el servicio de ancianato en el momento de la grabación. En seguida el señor Alfredo Orjuela Moreno cuenta que las primeras casas se construyeron con bahareque, lata y chusque, y que cocinaban con leña y obtenían agua de las manas en la quebrada Manzanares. Así mismo, cuenta que en su juventud acompañaba a trabajar a su tío Pedro Pablo Moreno, el guardabosques. Dice que en los tiempos del Padre Struve se festejaban las Carnestolendas o Carnavales por tres días, donde había peregrinaciones, romerías, repique de campanas, alborada y procesión. Después interviene el narrador y muestra la deteriorada escuela de carpintería y ebanistería que construyó el padre Struve y administraba el maestro Ernesto Jamaica. Luego interviene el señor Ismael Rey quien se refiere a la ausencia de servicios públicos y pavimentación en los inicios del barrio y recuerda que la cerveza subía en burros de carga.



Ricardo Struve-Haker. 1955. El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña. [Ilustración digitalizada]. Imprenta Nacional.

Otros textos tocan marginalmente el barrio, tal es el caso de Beatriz Caballero, quien en 1987 escribe el artículo “El Santuario de La Peña” para el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República. Allí recoge del diario del padre Struve algunas referencias sobre violencia e inseguridad en La Peña a mediados del siglo XX; también menciona las Carnestolendas. Por otra parte, en Atlas histórico de barrios de Bogotá 1884-1954, de Luis Colón y Germán Mejía en 2019, hay una página con información sobre La Peña en el capítulo “Zona 3, el estigma de la ilegalidad”. Habla sobre la explotación carbonífera, la carencia de servicios básicos a comienzos del siglo XX, la difícil topografía montañosa de la zona, y describe las edificaciones como casitas obreras. Finalmente, el mayor historiador del Santuario de La Peña, el párroco Ricardo Struve-Haker, escribe esporádicamente en El Santuario Nacional de Nuestra Señora de La Peña de 1955, sobre el barrio y su comunidad en el siglo XX.

En síntesis, no hay ninguna publicación exclusiva sobre la “Historia del barrio La Peña” pues, ambos productos de la JAC fueron estudios empíricos requeridos para postularse como beneficiarios de proyectos públicos de mejoramiento de la infraestructura urbana y los otros textos son referencias marginales al barrio. De ese modo, este libro pretende aportar a un vacío en la historia de los barrios del Centro Histórico de Bogotá en el siglo XX. A continuación, listamos las referencias correspondientes en orden de presentación:

a. Moreno, Rafael & Junta de Acción Comunal barrio La Peña “Historia de La Peña desde 1936”, 1995. Documento inédito, archivo de la JAC La Peña.
b. Patico, Nico. *Historia barrio La Peña*. Bogotá, 1997. Grabación de video. Biblioteca Luis Ángel Arango, Audiovisuales VK1762.
c. Caballero, Beatriz. “El Santuario de La Peña”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 24, núm. 11 (el 15 de abril de 1987): 60–80.
d. Colón Llamas, Luis Carlos, y Germán R. Mejía. “Zona 3, el estigma de la ilegalidad”. En *Atlas histórico de barrios de Bogotá 1884-1954*, 109. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2019.
e. Struve-Haker, Ricardo. *El Santuario Nacional de Nuestra Señora de La Peña*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1955.

1.5. Historia oral con perspectiva pública: la historia contada de los barrios en Bogotá

Para responder a la pregunta sobre cómo se originó y desarrolló el barrio La Peña, desde su época como finca carbonera hasta su consolidación como barrio entre 1923 y 1970, decidimos emplear la metodología de la Historia Oral, ya que esta permite construir memorias no registradas por las fuentes tradicionales, ofreciendo una visión más rica y compleja del pasado. Así, a partir de las entrevistas realizadas a los vecinos más antiguos del barrio, en diálogo necesario con documentos de prensa y archivos, exploraremos de manera integral los ejes temáticos fundamentales que marcaron su evolución: la minería, el catolicismo y la formación de una comunidad en La Peña.

Además, desde lo recogido por las fuentes trabajadas, es posible reconocer que la Historia Oral promueve la participación de la comunidad, recoge miradas desde lo local y como práctica de historia pública construye el pasado abierta y democráticamente. Nos apoyaremos en los conceptos de lugar de la memoria y patrimonio, esperando que este abordaje sea útil no solo para este libro sino para otros proyectos de historia pública en el futuro.



Mateo Nacimba. 2024. Entrevista con Inés Barón de Martínez. Fotografía digital.

Autor desconocido. S.f. Santuario alrededor de los años 40. Digitalizado por Mateo Nacimba.



HISTORIA CONTADA DEL BARRIO

Para comenzar, seguiremos al profesor Fabio Castro Bueno, referente en la investigación y discusión sobre la Historia oral y barrial en Colombia. Ha coordinado el Colectivo Historia Oral y es autor del libro Historia oral: historias de vida e historias barriales (2004), entre otros. En este sentido adaptaremos lo escrito por Castro Bueno en su libro, El Barrio Nuevo Chile - La sencillez de su gente y la complejidad de sus problemas 1971-1997 (2021), como puerta de entrada para el estudio del barrio La Peña:

> “Hablar del barrio Nuevo Chile [...] es referirse a un ‘lugar de memoria’, en tanto encontramos diversos espacios (edificios, parques, vías, tiendas), fechas y conmemoraciones (toma, desalojos, aniversarios), objetos (libros, actas, banderas, pancartas, consignas, imágenes), símbolos (el riel, las caricaturas realizadas por Calarcá), eventos (campeonatos de microfutbol y ciclismo, concursos de encostalados, vara de premios, parodias, reinados, presentaciones artísticas y elecciones), al igual que personalidades públicas (directivas, artistas, líderes, activistas políticos),[...]. El barrio se constituye en lugar permanente de recuerdos, sensaciones y evocaciones ‘tan personales y a la vez tan colectivas que establecen ese lazo crucial entre lo privado y lo público, y se imbrican en la construcción de la identidad subjetiva frente a la identidad nacional’ (Castro y Daza 2018, 138) [...].
>
> Lo anterior [...] configura una historia que responde al contexto sin limitarse a reconstruirla. Sino a establecer períodos de la memoria en los que los símbolos se convierten en un patrimonio, herencia de múltiples momentos y acontecimientos de una población que brindan elementos a desentrañar. Igualmente, a los eventos que dejan marcas temporales y espaciales, los entrevistados le imprimen significatividad, confluyen asuntos materiales espaciales, simbólicos, narrativas, representaciones, tramas de tensión en/por el micropoder”[2].

De la cita anterior acogemos los elementos de memoria, lugar de memoria, patrimonio y entrevista, para entender nuestras temáticas de catolicismo, comunidad y minería. También consideramos La Peña un “lugar de memoria” y, por ello, es oportuno el uso de fuentes orales. A continuación, definiremos patrimonio y lugar de memoria, mientras que en el siguiente apartado trataremos memoria y entrevista.

Tomamos del PEMP-CHB la noción de patrimonios integrados, la cual busca superar las categorías segmentadas del patrimonio, para empezar a entenderlo como un activo social y natural usado en el presente y precedido por activaciones o declaratorias producidas por la convergencia de intereses de una traza histórica, social económica y política. De esta manera, comprendemos los patrimonios integrados como una unidad de sentido que "además de proteger y salvaguardar sus patrimonios se reconoce a los habitantes más allá de la conservación de los inmuebles, con el objetivo de tejer y equilibrar el territorio para asegurar la permanencia de sus residentes"[3]. Este enfoque es fecundo para nuestro estudio histórico del barrio La Peña, debido a la relación de su historia como barrio, con una unidad de diversos patrimonios involucrados con el Santuario de La Peña, las fiestas de la Virgen, su conexión con los cerros orientales, las prácticas culturales y artísticas de la organización comunitaria, entre otros.

Los lugares de memoria los definimos, a partir de Castro y el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes como: espacios, objetos, símbolos, fechas conmemorativas, monumentos, celebraciones, entre otros, que permiten establecer conexiones con lo que ocurrió en el pasado en un ejercicio deliberado de recordación o memoria que los dota de sentidos y significados[4]. Así, con los términos claros pasamos al siguiente apartado que explica nuestra apuesta principal por la Historia Oral.

HISTORIA ORAL

Ahora veremos por qué la metodología de Historial Oral es útil para La Peña. Retomamos a Castro Bueno y partimos de su definición:



> "[...] es una metodología que reivindica la oralidad y los testimonios orales, no solo como fuentes, sino como ángulo de conocimiento de lo social desde el que puede reconocerse cómo los sujetos sociales (individuales y colectivos) recuerdan y reelaboran el pasado vivido, al cual se accede a través de diferentes estrategias conversacionales, particularmente mediante el uso de entrevistas individuales e historias de vida. En pocas palabras, es una metodología cualitativa que da centralidad (no excluyente) a los relatos testimoniales y el uso de técnicas conversacionales"[5].

Castro se refiere a las definiciones de autores como Paul Thompson y Thad Sitton. El primero ve la Historia Oral como un método cualitativo y una actividad historiográfica que accede a lo histórico mediante un tipo específico de fuentes: las orales; además obtiene testimonios orales con un determinado método de trabajo[6]. El segundo dice que la Historia Oral es un proceso válido de investigación histórica con las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado, junto con la producción historiográfica de esa investigación[7]. Castro Bueno va un paso más allá y dice que la Historial Oral también es historia del tiempo presente porque el pasado reciente puede ser objeto de estudio de la historia. De igual manera, rescatamos que tratar fuentes orales requiere trabajar con la memoria de décadas pues, la vida humana rara vez alcanza un siglo con lucidez.



Álbum Familiar Myriam Moreno. S.f. Concepción Díaz, Rafael Moreno junto a unos músicos. Digitalizada por Mateo Nacimba.

En segundo lugar tomamos a Paul Thompson, autor clásico sobre Historia Oral. La cuarta edición (2017) de su obra The voice of the past (La voz del pasado) —originalmente publicado en 1978— sigue vigente porque actualiza sus contenidos a los avances tecnológicos e historiográficos. De allí expandimos la breve mención que Castro Bueno citando a Julio Aróstegui hizo de Thompson, su definición de la Historia Oral es seccionada, poco estrecha y adaptable. Dice que "es una historia construida en torno a las personas [...]. Permite que surjan héroes no sólo entre los líderes, sino entre la mayoría desconocida del pueblo [...] Lleva la historia dentro y fuera de la comunidad. [...] Proporciona un medio para una transformación radical del significado social de la historia"[8].

En tercer lugar, Para Thad Sitton, la Historia Oral está supeditada a las vaguedades y debilidades de la memoria humana, pero no lo considera un problema porque para él la historia en sí ya es frecuentemente distorsionada y subjetiva pues se mira con el "cristal de la experiencia contemporánea". En cambio, rescata la particularidad de que la Historia Oral es "abundante en triunfos y tragedias personales, es una historia de la persona común, de quienes no aparecen en los documentos, pero que son capaces de hablar articuladamente"[9]. En contraste, Ronald Fraser dice que la Historia Oral es una técnica para la investigación histórica y que la llamaría Fuentes Orales porque en eso consisten. Sostiene que "se trata de generar nuevos saberes a través de la creación de nuevas fuentes históricas"[10].

Ahora bien, Alessandro Portelli es citado por Fraser y Thompson, quien dice que su libro They Say in Harlan County (2011) es la historia más poderosa de todas las historias orales de una comunidad. Para Portelli la Historia Oral es una práctica de trabajo de campo y una red de relaciones donde se le pide a la gente común que cuente las formas en que sus vidas se enlazaron con la historia, tiene tres partes o palabras clave: la memoria de la persona entrevistada, su biografía y diálogo con la otredad gracias a la confianza depositada en la entrevista.[11]

En síntesis y a partir de las definiciones anteriores, aplicamos la Historia Oral como una metodología cualitativa que reivindica la oralidad y la memoria de personas del común como útiles para la construcción del conocimiento histórico –historiografía– del pasado reciente y que gira en torno de la producción e interpretación de fuentes orales como la entrevista.

De acuerdo con lo anterior, para hacer Historia Oral en el barrio La Peña hemos seguido los siguientes pasos: selección adecuada y obtención de testimonios de habitantes mediante entrevistas, análisis y uso riguroso de sus relatos en la construcción del pasado del barrio, síntesis que evidencia las diferentes miradas en diálogo con otras fuentes históricas.

Mateo Nacimba. 2024. Álbum familiar de Myriam Moreno. Fotografía digital.



FUENTES ORALES Y ENTREVISTA

Las fuentes orales son testimonios producidos y registrados de gente viva creados conjuntamente (entre el historiador y testigo) por medio de entrevistas, es decir, se crean nuevas fuentes históricas sobre el tema de interés. Los testimonios son narraciones de la memoria del entrevistado según la vivencia de su vida particular en cuyo registro rescatamos tres funciones.

La primera, como fuente de investigación histórica, la información relatada se somete al diálogo, comparación, validación y contraste con otras fuentes primarias y secundarias. Además, brinda 'información' del tipo emocional, afectivo, personal e íntimo del/la testimoniante que enriquece el análisis[12].

La segunda, como registro de memorias de personas del común, usualmente, grupos sociales no hegemónicos: no políticos, funcionarios, escritores, figuras públicas, etc, que no han tenido la oportunidad de crear productos tangibles o rastreables[13]. Sobre un tema concreto siempre hay personas con cosas valiosas por decir, esto explícitamente aporta nuevas perspectivas que ponen a prueba los relatos tradicionales dominantes.

La tercera, como aprecio de las experiencias de vida puesto que, la oportunidad de obtener fuentes orales es limitada en el tiempo, pues inevitablemente los humanos morirán llevándose sus conocimientos, memorias y saberes. La siguiente cita de Sitton lo expone mejor:

"[...] la evidencia en la memoria humana es la más frágil y efímera. La entrevista de historia oral transforma a la memoria frágil en un registro permanente del pasado, que es a la vez valioso y con el paso del tiempo irremplazable. [...]. Tarde o temprano a todo historiador oral, sea estudiante o profesional, llega el pensamiento: 'si no hubiera grabado esto, podría haberse perdido para siempre'"[14].



Sobre el factor humano de la creación de fuentes orales, cabe señalar que, al interesarnos genuinamente por los relatos de las personas, estas se sienten escuchadas, valoradas y reflexionan sobre su vida, mientras aportan a la creación de nuevo conocimiento histórico.

La Historia Oral no se limita a las fuentes orales, sino que el trabajo se hace alrededor de ellas porque no bastan por sí mismas. Es necesario consultar todas las otras fuentes primarias y secundarias relacionadas con el campo de investigación; quien entrevista debe ser capaz de situar los relatos dentro de su contexto sociohistórico para entender de qué hablan y formular preguntas válidas[15]. En esa misma línea, la entrevista es una creación conjunta entre quien entrevista y el/la testimoniante, se compone de sus recuerdos y memorias expresados mediante la narración oral. De ahí que el historiador invite y permita al testimoniante hablar libremente y estimulándolo cuando se presentan lagunas u olvidos[16]. Solo así es posible usar medios y mecanismos de activación de la memoria para lograr mejores entrevistas.

MEMORIA



La memoria es inherentemente subjetiva porque no es solo la capacidad de recordar cosas, sino es la relación que los humanos hacemos al buscar un sentido entre el pasado y el presente. Este ejercicio se hace en la actualidad con los contenidos del pasado y contribuye a darle sentido a nuestras vidas y al mundo donde vivimos[17]. Dado que la Historia Oral privilegia la memoria como fuente para interpretación del pasado, es necesario mejorar el ejercicio de rememorar para tener buenas fuentes orales.

Sobre la subjetividad es preciso considerar la definición de Portelli:



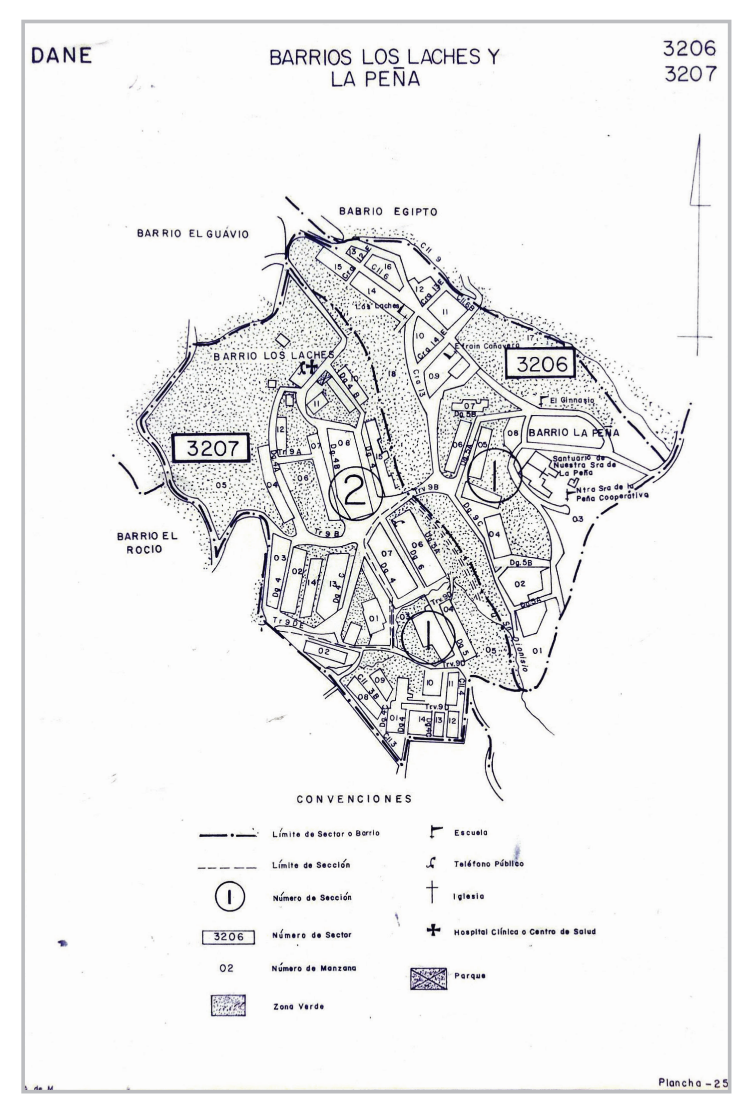
> “Por ‘subjetividad’ quiero decir la investigación de las formas culturales y los procesos mediante los cuales los individuos expresan su sentido de sí mismos en la historia. Así definida, la subjetividad tiene sus propias leyes ‘objetivas’, estructuras y mapas. Puede que sean menos tangibles y universales que las de los hechos concretos, pero pueden reconstruirse mediante las herramientas científicas apropiadas que incluyen una mente abierta y una imaginación dispuesta”[18].

DEMOCRATIZACIÓN DE LA HISTORIA PARA EL PÚBLICO

Nos convencemos del proceso de la historia oral porque, en charla con personas antes y durante las entrevistas, fuimos atentos a los temas investigativos emergentes que prometían mejorar la comprensión histórica del barrio. Luego nos decidimos por los eventos y relaciones mediadas por el catolicismo, la minería y la comunidad del barrio, que mejoró sus condiciones con el paso del tiempo y a través de la organización.

Además, nuestra práctica de la Historia Oral se adhiere a lo dicho por el Centro para la Historia Oral de la Universidad de Winnipeg (Canadá) como un movimiento para democratizar la historia: para hacerla más accesible a un público más amplio, para aumentar la diversidad de personas en las historias que se escriben y cuentan, y para animar a más personas a participar en la práctica de la historia[19]. Por ello decidimos elaborar este libro como un "montaje y bricolaje" de los fragmentos relatados para lograr una interpretación histórica más amplia alrededor de los temas de minería, catolicismo y comunidad, y así retratar mejor el barrio como lugar de memoria. Portelli nos recuerda que nosotros no estamos haciendo la historia de la gente, sino que recolectamos sus aportes y se los regresamos[20].

En conclusión, notamos que de la Historia Oral deriva la historia pública, entendida como "[...] investigaciones históricas dirigidas a la comunidad para beneficio público, fuera del medio académico"[21]. Tal beneficio público es para las sociedades y los seres humanos que piensan, sienten, recuerdan, aman, han aprendido de sus padres y abuelos, enseñan a sus amistades y familia, disfrutan recordar los buenos años de sus vidas y transmiten la pesadez cuando malos recuerdos les embargan. Pero la historia pública también debe ser por y para las instituciones y colectivos que trabajan con el patrimonio histórico del centro de Bogotá.

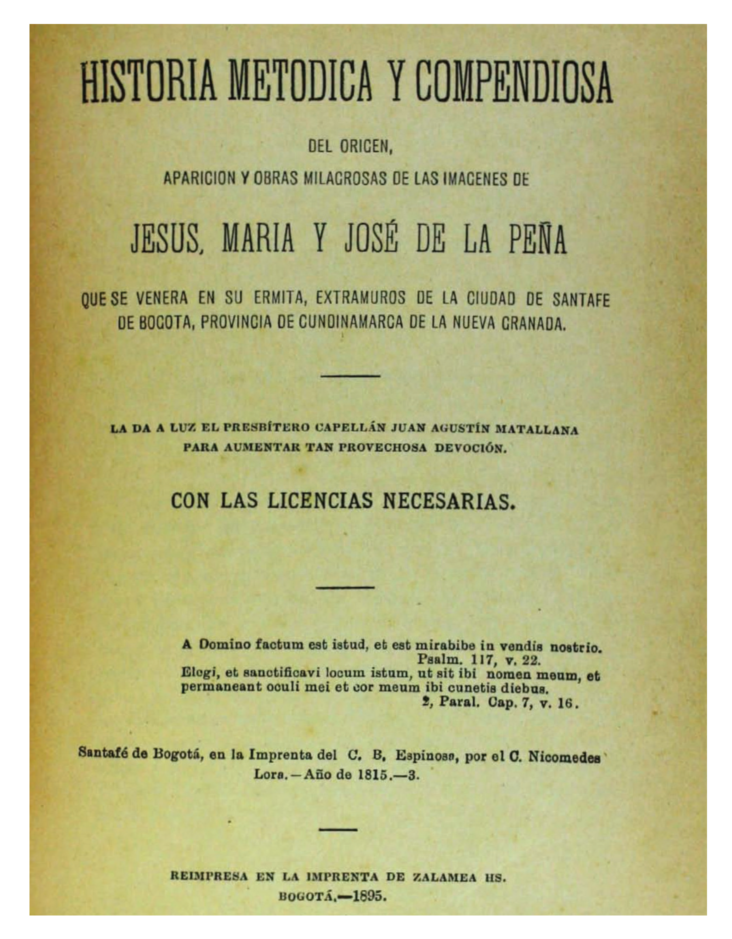


DANE. s.f. Barrios Los Laches y La Peña [Material cartográfico- [Mapa]. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

1.6. Introducción geohistórica de La Peña

En el borde centro oriental de la ciudad de Bogotá, delimitado por las quebradas Manzanares y Chorrerón (actualmente desaparecida), hasta el Alto de la Cruz en los cerros, se ubica el barrio La Peña. Limita al norte con Altos de Egipto (El Parejo), al occidente con El Guavio y al sur con Los Laches. Su historia está ligada al Santuario Nacional de Nuestra Señora de La Peña y, en este sentido, a la evangelización de la época colonial que transformó simbólica y materialmente los cerros orientales o Gua[22], cuyo significado sagrado para los muiscas y relacionado con el movimiento de los astros, fue reemplazado por los símbolos cristianos y la religión oficial del Imperio Español.

En los cerros orientales se erigieron varias construcciones estratégicas para la evangelización, como la Ermita de Nuestra Señora de la Cruz de Monserrate (1650), la Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe (1656), la Ermita de La Peña (1686) con su cruz, y el Santuario de La Peña (1722). Estas últimas dos son de nuestro interés porque, además de estar directamente ligadas con el barrio La Peña, han resistido el paso del tiempo, descuidos institucionales y eclesiásticos, consolidándose como un patrimonio vivo en la historia reciente para las comunidades de los barrios vecinos de los cerros orientales del centro, desde Altos de Egipto hasta La Selva en San Cristóbal.



HISTORIA METODICA Y COMPENDIOSA

DEL ORIGEN,

APARICION Y OBRAS MILAGROSAS DE LAS IMAGENES DE

JESUS, MARIA Y JOSÉ DE LA PEÑA

QUE SE VENERA EN SU ERMITA, EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE SANTAFE DE BOGOTA, PROVINCIA DE CUNDINAMARCA DE LA NUEVA GRANADA.

LA DA A LUZ EL PRESBÍTERO CAPELLÁN JUAN AGUSTÍN MATALLANA PARA AUMENTAR TAN PROVECHOSA DEVOCIÓN.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

A Domino factum est istud, et est mirabibe in vendis nostrio.
Psalm. 117, v. 22.
Elegi, et sanctificavi locum istum, ut sit ibi nomen meum, et permaneant oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus.
2, Paral. Cap. 7, v. 16.

Santafé de Bogotá, en la Imprenta del C. B. Espinosa, por el C. Nicomedes Lora.—Año de 1815.—3.

REIMPRESA EN LA IMPRENTA DE ZALAMEA HS.
BOGOTÁ.—1895.

Juan Agustín Matallana. (1815). Historia Metódica y Compendiosa Del Orígen, Aparición y Obras Milagrosas de Las Imagenes de Jesús, María y José de La Peña Que Se Venera En Su Ermita, Extramuros de La Ciudad de Santafe de Bogotá, Provincia de Cundinamarca de La Nueva Granada. [Fragmento digitalizado]. Imprenta del C. B. Espinosa. https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2089991/.

Durante el dominio español también comenzó la explotación de maderas y minerales de los cerros: minas de carbón y canteras sirvieron para abastecer la demanda energética y de materiales de construcción de la Santa Fe colonial. Desde esta época, el borde oriental de Bogotá, entre la antigua fábrica de municiones en San Cristóbal y los terrenos de La Peña, fue objeto de explotación de carbón, calizas y arcillas[23], hasta mediados del siglo XX. Así mismo, cabe señalar la expansión de terrenos y posterior explotación minera, por parte de familias acaudaladas de la sociedad bogotana desde finales del siglo XIX, sobre el sector de Monserrate hasta la cuenca del río Teusacá[24]. La minería de carbón será importante a lo largo de este libro, pues ha sido parte de la historia de La Peña, durante siglos.

Retomando el Santuario de La Peña, cabe señalar su origen debido a la aparición milagrosa de una imagen de Jesús, María, José y el Arcángel San Miguel en medio de ángeles, tallada en una roca de los cerros orientales. El orfebre Bernardino Rodríguez de León afirmó ser testigo del milagro el 10 de agosto de 1685. Desde entonces la historia del Santuario y las imágenes, ha sido juiciosamente estudiada por sus dos párrocos historiadores más prolíficos, el padre Juan Agustín Matallana y el padre Ricardo Struve Haker.

Por una parte, el párroco Juan Agustín Matallana publicó en 1815 su *Historia metódica y compendiosa del orígen, aparición y obras milagrosas de las imágenes de Jesús, María y José de La Peña que se venera en su ermita, extramuros de la ciudad de Santafe de Bogotá, provincia de Cundinamarca de la Nueva Granada.* Por otra parte, el sacerdote alemán Ricardo Struve Haker escribió en 1955 *El santuario nacional de Nuestra Señora de la Peña.*

A su vez, el padre Struve dedicó sus años de madurez como capellán de La Peña (1944-1968) a investigar y divulgar la importancia histórica de este templo, así como a celebrar por lo grande las fiestas de la Virgen, conocidas como Las Carnestolendas. Fomentando una vibrante vida de religiosidad popular, al mismo tiempo que promovió una variedad de servicios y obras sociales en beneficio de los parroquianos de La Peña y barrios aledaños. Sobre estos importantes hechos trataremos más adelante.



EL SANTVARIO NACIONAL
DE NVESTRA SEÑORA DE LA PEÑA

PREFACIO

RECUERDO muy bien —por el dolor que me causó— la observación de un conocido historiador colombiano, ya fallecido, quien me dijo, en el Archivo Nacional, durante una hora de común búsqueda de documentos antiguos: "Padre, usted, con sus dones excelentes de investigador (sit venia verbo!), ¿por qué no se dedica, más bien, a un tema grande, a una cosa que valga la pena?"

Pues el Santuario de Nuestra Señora de La Peña y su historia es una cosa grande y sí vale la pena; no tenía, pues, por qué escoger otro tema de investigaciones históricas,

Ricardo Struve-Haker. 1955. El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña. [Ilustración digitalizada]. Imprenta Nacional.

Tomados de Ricardo Struve-Haker, El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña (Bogotá: Imprenta Nacional, 1955).

y más, porque, como el lector verá en las últimas líneas de este estudio, estoy vinculado de una manera especial a este venerable templo.

Lo que pasa es que frente a este tesoro, del cual el doctor Juan Agustín Matallana, su eminente historiador, preguntaba a los granadinos: "¿Tenéis otro tesoro igual?", ha habido mucha pequeñez humana. Lo que ha habido es negligencia, ignorancia y olvido, pero no falta de grandeza. Tanto en lo pasado, cuando sus capellanes lo consideraban, a veces, más un beneficio, una prebenda que un Santuario al cual consagrarse con abnegación, como en tiempos presentes, cuando, a veces, uno oye criterios estrechos como éste: "A lo mejor, lo que usted consigue es hacer competencia a tal otro Santuario".

¡De nada de eso se trata! Se trata, simplemente, de llevar otra vez al corazón de los colombianos un tesoro que el Cielo, como obra de su purísima voluntad y sin intervención de artista humano, les obsequió, que más tarde fue fuente de consuelo para muchas generaciones de afligidos, lugar de inspiración para los ideales de independencia nacional, y que debía ser, de veras, en todos los ámbitos, un "Santuario Nacional", de todos amado y visitado.

EL AUTOR



Ricardo Struve-Haker. 1955.
El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña.
[Ilustración digitalizada]. Imprenta Nacional.

Ricardo Struve-Haker. 1955.
El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña.
[Ilustración digitalizada]. Imprenta Nacional.

HOSPEDERIA
CAPILLA
SACRISTIA
Altar
ROCA ORIGINAL
SALON ABIERTO
Ruinas de la Peña Vieja excavadas en 1946
Medida de longitud o grosor.
Altura de l. ruina en el resp. lugar.
Puerta o ventana.
Machones
Muros españoles de contención.
Subida y bajada antiguas.
" " actuales.
Dirección en que miró B. de León.
MAPA Nº 2.

EL SANTVARIO NACIONAL
DE NVESTRA SEÑORA DE LA PEÑA

struve haker



Referencias

[1] María Esperanza Peñuela Esteban, ed. 2021. *Tejer y Equilibrar. Documento síntesis del plan especial de manejo y protección del centro histórico de Bogotá.* Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 7

[2] Castro Bueno, Fabio., *El Barrio Nuevo Chile - La sencillez de su gente y la complejidad de sus problemas* 1971-1997 (Bogotá : Colectivo de Historia Oral, 2021), 23.

[3] María Esperanza Peñuela Esteban, ed. 2021. *Tejer y Equilibrar. Documento síntesis del plan especial de manejo y protección del centro histórico de Bogotá*. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 83

[4] Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes República de Colombia, *PLAN NACIONAL DE CULTURA 2024-2038. CULTURA PARA EL CUIDADO DE LA DIVERSIDAD DE LA VIDA, EL TERRITORIO Y LA PAZ* (Bogotá D.C., 2024), 161.

[5] Castro Bueno, Fabio., *El Barrio Nuevo Chile - La sencillez de su gente y la complejidad de sus problemas* 1971-1997, 10.

[6] Castro Bueno, Fabio. 2004. *Historia oral: historias de vida e historias barriales*, Primera edición. IED Manuelita Sáenz. 92

[7] Castro Bueno, *Historia oral*, 92.

[8] Paul Thompson, *The voice of the past: oral history*, Fourth edition, Oxford oral history series (New York, NY: Oxford University Press, 2017), 22.

[9] Thad Sitton, George L. Mehaffy, y O.L. Davis Jr., *Historia oral: una guía para profesores y otras personas*, Historia Series (Fondo de Cultura Económica, 1989), 12, https://books.google.com.co/books?id=tpstNAAACAAJ.

[10] Ronald Fraser, "La Historia Oral como historia desde abajo", *Ayer*, núm. 12 (1993): 80, https://www.jstor.org/stable/41408120.

[11] *Oral History: A Web of Relationship | Alessandro Portelli | TEDxNTUA*, 2024, https://www.youtube.com/watch?v=MWj5f6vqBFo.

[12] Castro Bueno, Fabio., *El Barrio Nuevo Chile - La sencillez de su gente y la complejidad de sus problemas* 1971-1997, 22.

[13] Fraser, "La Historia Oral como historia desde abajo", 80.

[14] Sitton, Mehaffy, y Davis Jr., *Historia oral: una guía para profesores (y otras personas)*, 30.

[15] Fraser, "La Historia Oral como historia desde abajo", 80.

[16] Castro Bueno, *Historia oral,* 15.

[17] Paulo Álvarez, "La Historia Oral Es Un Arte de La Escucha. Entrevista a Alessandro Portelli / Oral History Is a Listening Art. Interview to Alessandro Portelli", *Kamchatka: Revista de Análisis Cultural,* núm. 9 (el 1 de agosto de 2017): 544, https://doi.org/10.7203/KAM.9.10561.

[18] Alessandro Portelli, ed., *The Death of Luigi Trastulli, and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*, SUNY Series in Oral and Public History (Albany, N.Y: State University of New York Press, 1991), ix.

[19] "What Is Oral History? | Oral History Centre", consultado el 21 de noviembre de 2024, https://oralhistory-centre.ca/what-is-oral-history/.

[20] *Oral History*.

[21] Sitton, Mehaffy, y Davis Jr., *Historia oral: una guía para profesores (y otras personas)*, 18.

[22] Julio Bonilla Romero, "Aproximaciones al observatorio solar de Bacatá-Bogotá-Colombia", *Revista de Topo-grafía AZIMUT* 3 (el 30 de diciembre de 2011): 9, https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/azi-mut/article/view/4055.

[23] Luis Carlos Colón Llamas y Germán R. Mejía, "Zona 3, el estigma de la ilegalidad", en *Atlas histórico de barrios de Bogotá* 1884-1954 (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2019), 109.

[24] Carlos Andrés Meza, "Urbanización, conservación y ruralidad en los cerros Orientales de Bogotá", 456, consultado el 16 de noviembre de 2024, https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105012451007.

002.

Capítulo 002



Autor desconocido. S.f. Pintura al Óleo de la vista anterior del Santuario de La Peña. Digitalizada por Mateo Nacimba en 2024.

Siglo XIX

ANTECEDENTES COLONIALES, SIGLO XIX E INICIOS DEL XX



Autor desconocido. S.f. Ilustración de las sagradas imágenes. Digitalizada por Mateo Nacimba.

2.1. Los terrenos de La Peña en los siglos XVIII y XIX

El origen colonial del vecindario de la Peña se remonta a 1685, comienza con la aparición de las imágenes milagrosas en el Alto de la cruz o Ermita de la "Peña Vieja" —sitio original del milagro—, el Santuario en su ubicación actual y las Carnestolendas de la Virgen de La Peña. Sin embargo, también podemos rastrear otros procesos configuradores del entorno y su poblamiento, relacionados con la explotación de recursos naturales dentro y fuera de los linderos del Santuario desde 1727.

Por una parte, sobre la tradición legal de los terrenos donados a La Virgen de La Peña en 1723 ante la notaría primera de Santa Fe, el padre Ricardo Struve Haker nos dice:

> "El visitante de hoy puede apreciar fácilmente la generosidad de esta donación, si dirige su mirada hacia la 'Peña Vieja' o 'Alto de la Cruz', en lo alto de los cerros orientales y después hacia abajo, al occidente, donde ve juntarse las dos quebradas, de Manzanares y el Chorrerón (o de La Peña), para formar, de allí en adelante, el río de San Agustín: toda la tierra comprendida entre las dos quebradas, desde su nacimiento hasta su juntura, se la obsequió a la Virgen de La Peña una familia humilde de esa época"[1].

Por otra parte, sobre la actividad minera, pocos años después el capellán Baltazar de Mesa explotó las minas de carbón ubicadas cerca de la Ermita en 1727, pagando arriendo al señor Bernardino Llor a 50 patacones[i] anuales. Luego, se presentó un pleito legal en 1741 entre Felipe Rico y el mismo capellán de Mesa por la explotación indebida de las minas que entonces eran propiedad de Rico y su esposa legítima Rosa de Llor y Tinoco[2].

i. Unidad monetaria colonial.

Ya en la era republicana, exactamente entre 1859 y 1860, los terrenos fueron objeto de otro litigio. En esa ocasión, el Santuario encabezado por el capellán Hurtado "[...] trató de recuperar los terrenos y minas de carbón que los señores Carlos Sáenz y Sixto Barriga habían tomado en arrendamiento (por 24 pesos 'cencillos' por año), sin jamás pagar. Aunque dichos señores, [...], fueron condenados, nada se consiguió"[3]. Pues, en seguida el Santuario fue víctima de la desamortización de bienes de manos muertas del presidente general Tomás Cipriano de Mosquera en 1861. Este proceso liberó bienes vinculados a instituciones como la iglesia, ayuntamientos, Estado, hospitales y otros para ofrecerlos en el mercado.

Tal política favoreció a un pequeño grupo privilegiado de inversionistas en bienes raíces que tiempo después amasó grandes fortunas fruto de la especulación, construcción y compraventa de inmuebles. En el caso de La Peña, el señor Octavio Sayer vendió las tierras a la "Compañía de alumbrado por medio de gas", representada por el diplomático e inversor minero alemán Bendix Koppel, quien además era coleccionista de antigüedades. La transacción se realizó en 1878 por un valor real de $2.000 pesos[4].

Autor desconocido. S.f. Pintura al Óleo de la vista anterior del Santuario de La Peña. Digitalizada por Mateo Nacimba en 2024.



Explotar los recursos naturales de los cerros demandaba una mano de obra compuesta por campesinos y mestizos, de los cuales algunos se establecieron con sus familias como arrendatarios en asentamientos dispersos en las frías alturas de los cerros[5]. A este poblamiento se refiere la junta de vecinos y devotos convocada por el presbítero Eugenio Martínez, para financiar reparaciones del Santuario. Esta junta citada el 5 de junio de 1881, describe los alrededores del templo, como "llenos de casas insignificantes de jornaleros pobres o de labriegos arrendatarios"[6], además niega la existencia de un vecindario en La Peña y concluye que "los presentes más bien eran devotos, pero no vecinos"[7]. Sin embargo, para 1884 cuando las obras de reparación se paralizaron, "el director y los obreros de la mina de hulla, 'lastimados en presencia de tanto abandono', fueron los únicos que 'por comedimiento' vieron algunas veces por la defensa de la iglesia"[8]. Mientras el Santuario estaba en crisis, la actividad minera persistía.

La pérdida de los terrenos de la iglesia comenzó a ser subsanada parcialmente con la Escritura no. 11 del 4 de enero de 1895 de la Notaría 2.ª de Bogotá titulada "Declaratoria que hace la Compañía de Alumbrado por medio del Gas de esta ciudad a favor de la Arquidiócesis de Bogotá, terrenos de la iglesia, de la Casa Cural y del solar"[9]. Este documento deja explícito cuáles terrenos volvían al dominio de la Iglesia, quedando como una península adentrada en la propiedad de la Compañía de Gas. No obstante, el proceso tuvo que esperar hasta 1906 para continuar, seguramente por causa de la Guerra de los Mil Días.



Autor desconocido. S.f. Pintura al Óleo de la vista anterior del Santuario de La Peña. Digitalizada por Mateo Nacimba en 2024.

Teniendo en cuenta los párrafos anteriores, es valioso imaginar la geografía humana presente en los cerros de la iglesia y la Compañía de Gas: a) estaban los clérigos con los y las trabajadoras. b) tenemos a las escasas familias campesinas que trabajaban la tierra sin poseerla por escrito, criaban animales y daban obreros a la mina; c) también trabajaban el director, funcionarios y otros obreros, la mayoría probablemente residentes de otros barrios; d) en último lugar estarían las personas devotas y peregrinas al Santuario o la Ermita, y el comercio generado a su alrededor. Así, no podemos hablar aún de una comunidad urbana establecida, pero sí de una zona dinámica llena de relaciones sociales, religiosas, mineras y agropecuarias.

Por último, para complementar la figura que hemos formado de la década de 1900, el alcalde de Bogotá, Carlos Tavera Navas firmó el decreto 24 del 12 de marzo de 1903 donde ordenaba crear "[...] en el caserío de La Peña una comisaría de policía ad honorem, cuyas funciones serán vigilar en dicho lugar la moralidad y buenas costumbres y perseguir o hacer que se persigan las faltas de cualquier género"[10]. Esta maniobra de la Alcaldía nos da una idea de cómo percibían la zona con sus habitantes y el tipo de interés de las autoridades municipales sobre las humildes familias de La Peña y sus alrededores. Quienes entonces, carecían en absoluto de cualquier infraestructura pública.

2.2. Las Carnestolendas o fiestas de la Virgen a principios del siglo XX

El señor Felipe Sierra le habló al padre Struve al respecto de las Carnestolendas, pues aseguró haber servido de ayudante y cuidandero al Padre Ernesto de 1909 a 1927. Según él, los padres capuchinos hicieron en el Santuario tres piezas que funcionaron como hospedaje, guardería de bestias y carcel de borrachos de los carnavales.

Cuando la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos estaba al frente del Santuario a inicios del siglo XX las Carnestolendas eran famosas y reconocidas. Las peregrinaciones se hacían desde varias partes de Cundinamarca y la capital para finalmente subir por el camino de la calle 6ª, cuya última parte los padres y los novicios habían empedrado. El orden religioso consistía en rezar la novena a la Virgen, adoración nocturna el sábado, misa el domingo a las 3:00 a.m. con procesión sacramental por la plazuela del Santuario para bendecir la ciudad, misa dominical de 6:00 am. a las 9:00 am. la misa diaconada, luego se presentaban los niños y se cantaban salves a la Santísima Virgen de La Peña[11].

A continuación, diremos un poco sobre la cotidianidad de los carnavales de la gente y los excesos de la fiesta. Para ello es de mucha utilidad la crónica del costumbrista caucano José María Cordovez Moure, pues le dedica el capítulo "Carnestolendas" del libro *Bailes, fiestas y espectáculos en Bogotá*, allí narra y enjuicia lo que ve durante los tres días de carnavales antes del Miércoles de Ceniza. Junto con averiguaciones del padre Struve podemos hacernos una idea del ambiente carnavalesco de las fiestas a partir de sus observaciones. Según ellos, demasiada gente acudía para divertirse, por eso los vecinos de alrededor de la iglesia transformaban sus casas en restaurantes y hospedajes improvisados. Al respecto, el padre Struve esboza una imagen pintoresca:

Autor desconocido. S.f. Santuario alrededor de los años 40. Digitalizado por Mateo Nacimba.



> "Todo el plano, al oriente del Santuario, se llenaba en esos días con toldos, donde se comía, bebía, cantaba, jugaba y bailaba como lo acostumbra hacer la gente humilde en esa clase de fiestas. Los Padres habían edificado, a continuación de la iglesia, grandes enramadas y piezas para los peregrinos y la Policía, cuya intervención se hacía indispensable en estas ocasiones. El segundo y tercer día de Carnestolendas se cantaban otras misas solemnes a las 6 y 9 de la mañana, hasta que la fiesta se volvía bochornosa o languidecía el martes por la noche. Bajaban los Padres, y sólo uno celebraba la solemnidad del Miércoles de Ceniza"[12].

¿Cuál era tal gente humilde y qué hacía en esas fiestas? Eran familias campesinas, mujeres al trote, arrieros con víveres, *sirvientas/criadas* de la ciudad con los niños a su cargo, leñadores y carboneros del páramo. Se trataba de gente del pueblo y como tal, tenían sus formas de diversión popular. Los católicos llevaban velas a la Virgen para pedir por buenas cosechas, conseguir pareja, tener buena salud, entre muchas otras peticiones.

Después de las ceremonias salían a comer el fiambre traído de sus hogares o paseaban por la montaña comiendo piquete. Se divertían en juegos como el bolo, tángano y turmequé, que amenizaban tomando licores y chicha. También interpretaban y escuchaban música de la época con tiples, panderetas y chuchos[ii]. En horas de la tarde noche varias personas se excedían con los tragos dando pie a todo tipo de desmanes y problemas donde la policía tenía que intervenir[13].

Ahora bien, ¿por qué era necesaria la intervención de la policía y a qué se refiere Struve con que la fiesta se volvía bochornosa? Dejemos contestar al cronista caucano:

> “Por lo regular, cada noche de Carnaval costaba la vida a varios de los concurrentes, sin contarse el gran número de puñaladas y palizas que se daban, [...]. La autoridad enviaba agentes de Policía a esas alturas; pero estos eran impotentes para impedir la consumación de los hechos criminosos que se ejecutaban, no sólo en las habitaciones, sino en las encrucijadas y veredas que se forman por doquiera en ese terreno de suyo quebrado. Además, la gente perdida se creía autorizada para entregarse a toda clase de excesos con el hecho de hallarse en el Carnaval de la Peña, y llevaban la audacia hasta el extremo de desarmar a la Policía”[14].

Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos.
S.f. Pintura al Óleo – San Joaquín y la Virgen Niña.
Fragmento digitalizado por Mateo Nacimba.



Sin embargo, debemos leer a Cordovez con cuidado, pues en comentarios como “si los habitantes de Pompeya y de las ciudades malditas hubieran podido presenciar lo que allí pasaba, es seguro que hubieran increpado a la justicia divina el haberlos castigado por mucho menos de lo que se hacía en las carnestolendas de Santafé”[15], nos hacemos la idea del pensamiento del autor. Este se enfoca en lo que consideraba inmoral para la época, y poco trata la celebración religiosa y la alegría del pueblo, a pesar de ello, aprendemos cosas valiosas.

Para finalizar, no deberíamos dejar que los impactantes actos grotescos nos nublen el ambiente de las Carnestolendas. ¿Excesos ocurrían en los carnavales? Por supuesto. ¿Cosas feas era todo lo que había? Para nada, el júbilo religioso y la alegría familiar en los juegos y música nos invitan a pensar que era disfrutable hasta cierto punto de la jornada.

ii. El chucho es un instrumento musical de sacudimiento que se usa en la región andina de Colombia



2.3. La Peña Y La Ciudad

A principios del siglo XX, menos de un centenar de propietarios poseían la tierra sobre la que se extendería la ciudad de Bogotá en los siguientes cuarenta años, simultáneamente, el tema de la vivienda obrera —o de los pobres— empezaba a ser discutido por parte de la administración municipal y los nuevos actores inmobiliarios. La Peña, al igual que otras fincas en la nueva área de expansión de la ciudad, entró en el radar de la especulación inmobiliaria, negocio de algunos pocos con enorme poder económico e influencia política.

Ejemplo de lo anterior fue la propuesta de negocio tratada en el memorial del 15 de febrero del Concejo de Bogotá, dentro del tomo 24 del año 1912. Allí el señor Joaquín M. Monroy ofreció en venta al municipio un terreno situado al oriente de la Iglesia de La Peña, cuya extensión aproximada era de 150 fanegadas, donde nacían el río San Agustín, la quebrada Manzanares y los riachuelos del Pirú. Además, el terreno poseía canteras de piedra, carbón mineral, arena, chusque y buena tierra para el cultivo de papa, cebada y otras sementeras[16].

En este contexto, la familia Malo O'Leary —descendiente de Daniel O´Leary, general irlandés de la Legión Británica en la independencia y secretario de Simón Bolívar— estuvo involucrada en acuerdos con estos terrenos. Fue por lo menos desde 1906 cuando el señor Arturo Malo O'Leary, en calidad de gerente de la Compañía de Gas[iii], retomó directamente con el Arzobispo Bernardo Herrera Restrepo la devolución de algunas tierras al Santuario de La Peña[17]. Este proceso mencionado al inicio del capítulo concluyó en 1912 con la presentación del gerente Malo ante la Notaría 2ª para formalizar la Escritura 731 de 13 de abril de ese año, así la iglesia recuperó algunos dominios perdidos en 1861:

> "3° [...] [La Compañía] previo estudio de los títulos que acreditan su dominio sobre el inmueble referido, ha llegado a convencerse de que hay una parte de él que no le pertenece a ella y que es legítima propiedad de la Comunidad de la Iglesia Católica [...]. 5° [...] y transmite a ella, por medio de esta escritura, y del respectivo registro, dicha propiedad o dominio, haciendo constar que hace tal transferencia o reconocimiento en consideración a que la dicha Comunidad de la Iglesia Católica tenía ese dominio, sin que lo haya perdido legalmente, desde antes de que la Compañía comprara todo el globo denominado 'Capellanía de La Peña'"[18].

iii. Antes de gerenciar la Compañía de Gas, el señor Arturo Malo O´Leary enfrentó un juicio entre 1895 y 1898 ante la Corte Suprema de Justicia por los delitos de abuso de confianza y malversación de caudales públicos. Fue por su presunta "participación en las emisiones ilegales que se hicieron durante su gerencia" del Banco Nacional. Julián Restrepo Hernández, *Juicio seguido en la Corte Suprema de Justicia contra los señores Arturo Malo O'leary y Dr. Nicolás Osorio / alegato del Dr. Julián Restrepo H., defensor del señor Arturo Malo O'leary.*, vol. Misceláneas-Colecciones ; 1579/10 (Bogotá: Imprenta Luz, 1895).

La Compañía devolvió los terrenos a la iglesia y otros anexos para su funcionamiento, pero conservó el poder sobre el resto de la propiedad. Después, la mayor parte del predio de La Peña engrosó el patrimonio de la familia Malo O´Leary cuando se transfirió a manos de Beatriz Malo Tanco[19], hija de Arturo Malo O'Leary. Como veremos en otro apartado con detalle, esta finca de La Peña sería objeto de un cuantioso negocio inmobiliario con el municipio, estructurado por el futuro esposo y socio de la señorita Beatriz: el abogado Arturo de Brigard Ortiz.

2.4. El municipio y los cerros

Las condiciones de vida sobre la periferia bogotana en el primer cuarto del siglo XX eran precarias. No obstante, aunque se respiraba buen aire en los cerros, los habitantes de los terrenos de La Peña carecían de servicios públicos y sociales. Sin acueductos, aunque estaban bañados por las quebradas Manzanares y la extinta Chorrerón, disponían de agua limpia que perdía su calidad al unirse al río San Agustín y bajar por los otros barrios altos de su ronda.

Al respecto, encontramos denuncias sobre el abandono y mal estado de las aguas que bajaban a la ciudad por estas quebradas. El 20 de febrero de 1914 el abogado Eugenio García hizo una solicitud al Concejo de Bogotá pidiendo tomar medidas frente al mal estado del río Manzanares, cuyas aguas eran abusadas y sustraídas, según García, por parte de personas sin derecho a usarlas. Él las responsabiliza del tifo y la viruela, "epidemias reinantes siempre en la ciudad"[20]. Cuatro años después la ciudad fue azotada por una mortífera epidemia, no de tifo ni de viruela, sino de gripe "española" en 1918.

Por su parte, el 6 de marzo de 1915 el señor administrador de Obras Públicas Municipales remitió un oficio al alcalde donde informa que, tras una inspección ocular al acueducto del Belén y Egipto, se llegó a la conclusión que una de las causas más perjudiciales para la limpieza de las aguas era el estado de abandono de las márgenes de las quebradas Manzanares y La Peña. Por ello sugirió a la administración de aseo limpiar cada semana. Juiciosamente, el señor Pedro Monroy, administrador de aseo, respondió que se limpiarían en cuanto fuera posible[21]. No encontramos registros de cuándo fue posible.



Vemos que no era fácil el contexto, pues "para encontrar las gentes pobres de La Peña que trabajan desde temprano abajo en el Centro, las Religiosas hacían sus visitas 'pastorales' desde las 4 de la mañana. [...] los vecinos de La Peña no podían ayudar en casi nada, o no tenían espíritu religioso suficiente para quererlo"[22]. No extraña que la ausencia de servicios ofrecidos por el municipio estuviera acompañada de precariedad económica de los habitantes.

La comunidad religiosa de las Siervas de la Sagrada Familia, residentes del santuario, se preocuparon por ayudar a sus devotos aledaños, ofrecían servicios de internado para huérfanas y alfabetización a la niñez. A pesar de las dificultades para sostener estas labores, hacia 1919 había 25 niñas en el internado. Pero los alumnos eran pocos en alfabetización, pues los padres no mandaban a sus hijos a estudiar por miedo a que sus hogares en concubinato fueran descubiertos por las religiosas. A propósito, cabe señalar la obra de benefactores que daban prendas a quienes se animaban a casarse[23].

Oportunamente, hubo la iniciativa para llevar electricidad y abastecer de agua el Santuario y sus edificaciones aledañas. El cronista capuchino Rosendo Pardo afirma que en 1920 los capuchinos pagaron los postes y el alambre para el servicio de la Empresa de la Energía Eléctrica. Así, iluminaron la iglesia, la casa del capellán y en 1923 instalaron un arco de luz alrededor de las Sagradas Imágenes para la época de carnavales[24].

Por otra parte, trazaron el suministro de agua canalizando tuberías hasta una piscina de almacenamiento en la parte oriental del solar de la iglesia. Acordaron así con los dueños de los terrenos vecinos. Lastimosamente, la obra se interrumpió porque “los vecinos no ayudaron lo suficiente para canalizar el conducto de aguas en tuberías, y así el agua siempre se ensuciaba en el camino [...]” o por derrumbes[25]. Así fueron los remotos inicios de los servicios públicos en el sector, que serían conquistados varias décadas más tarde.

2.5. Arturo de Brigard y la finca carbonera de La Peña

Algunos testigos de un caso judicial de los años veinte reconocen a Arturo Malo O’Leary como el causante de la siembra de miles de árboles de eucalipto en los terrenos de La Peña, e indican varias casas construidas por cuenta de su hija Isabel Malo de Nieto, así como la explotación de carbón por parte de algunos arrendatarios[26]. No obstante, sería el señor Arturo de Brigard Ortiz (esposo de Beatriz Malo) quien marcó la historia de la finca de La Peña en su etapa como finca carbonera en medio de negocios de tierras con particulares y finalmente con el municipio de Bogotá.

Una distinguida señorita es víctima de un atentado

Con amenazas de muerte se obliga a la señorita Beatriz Malo O'Leary a firmar la prórroga de un contrato.

"Una distinguida señorita es víctima de un atentado, con amenazas de muerte se obliga a la señorita Beatriz Malo O'Leary a firmar la prórroga de un contrato", El Tiempo [Fragmento Digitalizado], el 25 de diciembre de 1923, Google News Archive.

Para comenzar, se desató una verdadera escaramuza judicial sobre el uso de La Peña. El 27 de diciembre de 1923 el periódico *El Tiempo* publicó un texto de Francisco Nieto (cuñado de Beatriz Malo) con una carta de Carlos Campuzano Cordovez titulada "Sobre el incidente con la señorita Beatriz Malo". Resulta que el señor Campuzano se encontraba preso tras una denuncia por estafa y falsedad puesta por la señorita Beatriz Malo. Los presuntos hechos ocurrieron en la escrituración de un contrato de arrendamiento de la finca de "La Peña" con escritura No. 674 del 20 de diciembre de 1923 otorgada ante el notario de Chía[27].

EL TIEMPO

Sobre el incidente con la señorita Beatriz Malo

Una explicación del señor Francisco Nieto y una carta de don Carlos Campuzano C.

"Sobre el incidente con la señorita Beatriz Malo. Una explicación del señor Francisco Nieto y una carta de don Carlos Campúzano C.", El Tiempo [Fragmento Digitalizado], el 27 de diciembre de 1923, Google News Archive.

El señor Nieto abogó en su carta por Campuzano, calificó su aprisionamiento como una arbitrariedad y agregó ser testigo de una persona correcta en los muchos años de negocios entre Campuzano y la familia Malo O'Leary[28]. Por su parte, el señor Campuzano, defendió desde su reclusión lo correcto del procedimiento para escriturar el contrato de arrendamiento de La Peña con su dueña Beatriz Malo, para explotar minas de carbón[29]. Al criterio de Campuzano, algunos acreedores de la familia Malo O'Leary podrían hacerse pagar por medio de la acción civil con sus propiedades. Por eso, convencido en la protección de sus intereses, le propuso a Beatriz Malo, elevar a escritura pública el contrato de arrendamiento firmado por ella. "No me explico de dónde ha inventado el oficioso sueltista de su diario tan burda calumnia cuanto infame afirmación de que yo hubiese obligado a la señorita Beatriz a firmar la escritura puñal en mano ante el Notario público, dos testigos, familia y servidumbre [...]"[30].

Al final, Campuzano formula una pregunta misteriosa: "[...] ¿No será esta una defensa oficiosa y por qué no indelicada de cierto individuo que en breve tiempo podrá disponer de los bienes de la sociedad conyugal?[31]. El diario respondió que en este incidente nada había tenido que ver don Arturo de Brigard y que la fuente de su información provenía de uno de sus cronistas que conoció el denuncio en la policía[32]. Sin embargo, mientras Campuzano seguía preso, Beatriz Malo le enajenó la finca arrendada a Jorge Rubio Marroquín según la escritura 2567 del 27 de diciembre de 1923[33]. Y menos de un mes después, el señor Rubio se la vendió a Arturo de Brigard Ortiz con escritura 116 de 23 del enero de 1924.


EL TIEMPO

UNA CARTA DE DON CARLOS CAMPUZANO

"Una carta de don Carlos Campuzano", El Tiempo [Fragmento Digitalizado], el 4 de enero de 1924, Google News Archive.

Una segunda carta de Campuzano enviada al diario aportó nuevos detalles al debate público:

> "[...] después de firmado el documento público, la señorita Beatriz me manifestó haberse arrepentido de la firma, alegando el hecho de que había sido sin consentimiento del señor Arturo de Brigard [...]. [Más tarde] se dirigía el señor de Brigard en un automóvil acompañado de un comisario de policía, a todo correr por la carretera que conduce a Chia, en dirección de la casa de Beatriz Malo para que esta pusiera contra mí el denuncio de estafa y falsedad de que injustamente se me ha acusado"[34].

Y tal como lo anticipó Campuzano en su primera carta, Beatriz Malo Tanco y Arturo de Brigard contrajeron matrimonio el 2 de febrero de 1924. Bueno, seguro no era secreto el compromiso de bodas entre la alta sociedad bogotana, pues de Brigard descendía del capitán polaco de ascendencia francesa Juan de Brigard y Dombrowski, quien participó de la Campaña Libertadora en la Legión Británica junto al General O'Leary, bisabuelo de la novia Beatriz[35]. Los novios celebraron una fiesta del más alto nivel aristocrático local, cuya lista de invitados encabezaron el Presidente Gral. Pedro Nel Ospina y el Arzobispo de Bogotá Bernardo Herrera.


EL TIEMPO

ECOS

MATRIMONIOS

—Hoy contraerán matrimonio en la ciudad la bellísima señorita doña Beatriz Malo O'Leary con el culto caballero Dr. Arturo de Brigard Ortiz, pertenecientes ambos a distinguidas familias de esta sociedad.

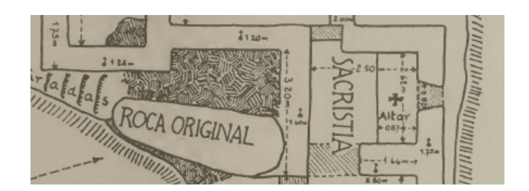
"ECOS, matrimonios", El Tiempo [Fragmento Digitalizado], el 2 de febrero de 1924, Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=Wg0eAAAAIBAJ&lpg=PA4&dq=matrimonios%20BEATRIZ%20MALO&pg=PA4#v=onepage&q&f=false.

De Brigard, el nuevo dueño, se negó a recibir el canon de arrendamiento de Campuzano, sin embargo, este se mantuvo como arrendatario. Incluso el 9 de febrero de 1924, el juez 3 municipal recibió "unas diligencias sobre oferta de pago por consignación [...] por Campuzano contra Beatriz Malo, de unos cánones de arrendamiento de unas minas de carbón [...]"[36]. No obstante, el 13 de junio de 1925 el juzgado decretó que Campuzano debía abandonar los predios, y a pesar de demostrar los pagos del arriendo al juzgado, el decreto del juez del 5 de noviembre de 1925 lo expulsó de la finca de La Peña.

Nuevamente volvieron a juicio, ahora Campuzano denunciaba a la sociedad conyugal de Malo y de Brigard por incumplimiento de contrato. Aquel dijo que durante su contrato como arrendatario:

> “plante a mis expensas más de veinte mil eucaliptus... perfectamente desarrollados... varias cercas de alambre de puas para separarla de otras propiedades; cercas interiores para hacer potreros, abri varios socavones para las minas de carbón, las cuales quedaron en explotación en la fecha en que fui lanzado; puse una instalación eléctrica para alumbrado de los socavones y para mover una bomba; construí dos casas de adobe y teja de barro para habitaciones de los arrendatarios: construí así mismo una ramada de teja metálica; estableci varios chircales para la construcción de ladrillo y teja de barro y edifique una pieza a continuación de los ranchos antiguos, mejoras....que hice a mis expensas”[37].

El proceso judicial involucró inspectores, testigos y peritos que confirmaron las mejoras de Campuzano; sea como fuere, él aceleró el paso de la explotación minera. Las declaraciones de testigos fueron de trabajadores, vecinos y arrendatarios de la finca durante el período del contrato. Sus nombres fueron: Peregrino Téllez, Enrique Ochoa, Julio Castañeda, Patrocinio Sandoval, Esteban Orjuela, Vicente Reina y Juan Vega[38]. Los testigos Miguel Sabogal y Jesús Sánchez son especiales para nosotros, pues en los siguientes apartados veremos cómo dejaron sus rastros sobre la historia del barrio.



Referencias

[1] Ricardo Struve-Haker, *El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1955), 96, https://archive.org/details/elsantvarionacio00stru/page/n375/mode/2up.

[2] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 98.

[3] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 296.

[4] Luis Carlos Llamas, "Crecimiento urbano y mercado de tierras en Bogotá, 1914-1944", *Territorios*, núm. 40: 119–43, consultado el 11 de noviem bre de 2024, https://www.redalyc.org/journal/357/35758023006/html/.

[5] Carlos Andrés Meza, "Urbanización, conservación y ruralidad en los cerros Orientales de Bogotá", 448, consultado el 16 de noviembre de 2024, https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105012451007.

[6] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 313.

[7] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 313.

[8] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 318.

[9] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 323.

[10] Secretaría General-Alcaldía Mayor de Bogotá, "Decreto 24 de 1903", CO.11001.AB.76.98.2.78 § (1903), https://elcofre.bogota.gov.co/elcofre/publico/unit-data.xhtml?id=1027729.

[11] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 340.

[12] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 338.

[13] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 338.

[14] José María Cordovez Moure, "Carnestolendas, cómo se celebraban en la iglesia de la Peña, en Santafé", en *Bailes, fiestas y espectáculos en Bogotá* (Instituto Distrital de las Artes – Idartes, 2016), 41.

[15] José María Cordovez Moure. 2016. "Carnestolendas, cómo se celebraban en la iglesia de la Peña, en Santafé", en *Bailes, fiestas y espectáculos en Bogotá*. Instituto Distrital de las Artes – Idartes 42.

[16] José María Cordovez Moure. 2016. "Carnestolendas, cómo se celebraban en la iglesia de la Peña, en Santafé", en *Bailes, fiestas y espectáculos en Bogotá*. Instituto Distrital de las Artes – Idartes 42.

[17] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña*, 335.

[18] Academia Colombiana de Historia, "CAPITULO XIII DEL ESTADO EN QUE SE HALLABA EL SANTUARIO DE LA PEÑA HASTA QUE POR EL LEGAL DECRETO DEL ORDINARIO PASÓ Á MANOS DE LOS REVERENDOS PADRES CAPUCHINOS", en *Boletin de historia y antigüedades*, 1906, 670.

[19] Ricardo Struve-Haker, *El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1955), 335, https://archive.org/details/elsantvarionacio00stru/page/n375/mode/2up.

[20] *Justicia: revista del Tribunal superior de Bogotá* (1930, 1932), 747.

[21] Eugenio García, "Solicitud al Concejo de Bogotá pidiendo tomar medidas frente el mal estado del río Manzanares", Solicitud al Concejo Municipal, el 20 de febrero de 1914, Archivo Distrital de Bogotá.

[22] Pedro Monroy, "Remisión y limpieza del acueducto de Belén y Egipto", Oficio al Concejo Administrativo del Municipio, el 6 de marzo de 1915, Archivo Distrital de Bogotá.

[23] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 347.

[24] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 346.

[25] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 340.

[26] Struve-Haker, *El Santuario de La Peña,* 340.

[27] "Sobre el incidente con la señorita Beatriz Malo. Una explicación del señor Francisco Nieto y una carta de don Carlos Campuzano C.", *El Tiempo*, el 27 de diciembre de 1923, Google News Archive, https://books.google.com.co/books?id=OY8bAAAAIBAJ&lpg=PA11&dq=BEATRIZ%20MALO&pg=PA11#v=onepage&q&f=false.

[28] "Una carta de don Carlos Campuzano", *El Tiempo*, el 4 de enero de 1924, Google News Archive, https://books.google.com.co/books?id=Pg0eAAAAIBAJ&lpg=PA5&dq=UNA%20CARTA%20DE%20DON%20CARLOS%20CAMPUZANO%E2%80%9D&pg=PA5#v=onepage&q=UNA%20CARTA%20DE%20DON%20CARLOS%20CAMPUZANO%E2%80%9D&f=false.

[29] "Sobre el incidente con la señorita Beatriz Malo. Una explicación del señor Francisco Nieto y una carta de don Carlos Campúzano C."

[30] "Una carta de don Carlos Campuzano".

[31] "Sobre el incidente con la señorita Beatriz Malo. Una explicación del señor Francisco Nieto y una carta de don Carlos Campúzano C."

[32] "Sobre el incidente con la señorita Beatriz Malo. Una explicación del señor Francisco Nieto y una carta de don Carlos Campúzano C."

[33] "Una carta de don Carlos Campuzano".

[34] "Una carta de don Carlos Campuzano".

[35] "Una carta de don Carlos Campuzano".

[36] "ECOS, matrimonios", *El Tiempo*, el 2 de febrero de 1924, Google News Archive, https://books.google.com.co/books?id=Wg0eAAAAIBAJ&lpg=PA4&dq=matrimonios%20BEATRIZ%20MALO&pg=PA4#v=onepage&q&f=false.

[37] *Justicia*, 337.

[38] *Justicia*, 744.

003.

Capítulo 003



Portada de revista. Carrusel [Fragmento digitalizado], el 19 de agosto de 1977.

Siglo XX

GÉNESIS DEL BARRIO CONTEMPORÁNEO, SEGUNDO CUARTO DEL SIGLO XX



Ahora nos alejamos lentamente del mundo de la élite para adentrarnos en el del ciudadano de a pie. Hablaremos sobre las primeras generaciones de La Peña, a partir de las memorias de sus hijos y nietos entrevistados en diálogo con las demás fuentes consultadas. En este capítulo veremos cómo converge el negocio de la finca carbonera de La Peña en el proceso de urbanización bogotana, con el fin de evidenciar los inicios de la transformación de esta finca en un barrio irregular, por medio de la parcelación de los primeros lotes o solares, sin perder de vista su relación con el santuario y las fiestas de la virgen de La Peña.

3.1. La tierra y el trabajo en la montaña

Cerramos el capítulo anterior enunciando otros rastros dejados por los testigos Jesús Sánchez y Miguel Sabogal en la historia de La Peña, revisemos detenidamente sus perfiles. El señor Miguel Sabogal vivió en la finca y trabajó en las minas por los menos desde los años 1920, cuando atestiguó las mejoras y la apertura de socavones por parte de Carlos Campuzano. Pues bien, Miguel Sabogal y la señora María del Carmen Martínez fueron los padres de Ceferino Martínez, nacido y criado en la parte de la montaña atrás del Santuario, donde viviría hasta su fallecimiento con su esposa Inés Barón de Martínez, a quien tuvimos la fortuna de entrevistar. Doña Inés tiene 84 años y ha vivido desde 1956 hasta el presente año 2024 en los mismos terrenos que habitó su suegro hace más de cien años.

La señora Inés es la primera persona viva que tomamos en este libro como testigo de los orígenes del barrio e inauguró la búsqueda de memorias adquiridas por tradición oral con los habitantes más tradicionales de La Peña. Ella nació en un asentamiento de la mina de carbón que colinda por el sur con el Santuario, sus padres eran el minero Luis Felipe Baron y su madre María Hercilia Muete. Doña Inés conoció a sus suegros vivos, pues ya habitaban el terreno, allí mismo donde dio a luz su primer hijo a los 19 años. Desde entonces levantó a su familia y mantuvo un estilo de vida rural, dedicándose a la cría de marranos y a otras labores agropecuarias durante sus años productivos.

Sobre la tradición de su propiedad, doña Inés asegura que el señor de Brigard le dejó una casa en posesión a la familia de su esposo Ceferino a través de un acuerdo verbal, esto fue como pago por sus servicios como obreros de la mina. En su entrevista da testimonio sobre las condiciones laborales de los obreros de estas minas ubicadas al oriente del Santuario:

Mateo Nacimba. 2024. Ricardo Martínez, hijo mayor de Inés y Ceferino en el terreno de su familia. Fotografía digital.



> “Ellos, alma bendita, es que ellos trabajaron en las minas de carbón. Entonces no les pagaban prima ni nada de eso de prestaciones. Entonces les dijeron que: que hicieran una casita para que vivieran ahí. Pero no les dieron ningún papel, ninguna vaina de que comprobaran que yo tengo autorizado. [...] [Sobre don Ceferino] Sí, también trabajó en la mina. Eso fue que le dejaron el señor Arturo de Brigard la casita [...] antes era eso en que llamaban paja, chusque y adobe”[1].

El pago de deudas con tierra y la práctica de contratos verbales no eran aislados en la antigua finca de La Peña. Pues el señor Rafael Moreno (llegado al barrio en 1933) relata sobre un terreno de 1936 de la siguiente forma “este pedazo de terreno se lo dio el doctor Arturo de Brigard a una señora Anunciación Fandiño en pago de sus prestaciones por haberle trabajado muchos años en su residencia, son unas 300 varas[ii] [...]”[2]. De igual forma, Inés recuerda a unos señores Rafael y José que vivían en la parte de arriba en las canteras “ellos tenían las casitas que les habían dado los que dicen que eran los dueños de estas fincas. Les habían dejado para que vivieran ahí, pero en esa época no hubo una escritura, no hubo nada. Los dejaron así a la deriva”[3].

ii. Unidad de medida antigua, equivale a 0,836 metros.



Foto DIAZ

Tres generaciones en 'El patio de atrás' de Bogotá:



LA PEÑA

Encontrar un cadáver diariamente, tropezar con algún escapado del manicomio, o con cualquier clase de maleante rondando sus hogares; no constituye ninguna novedad para los habitantes del cerro de La Peña. Desde hace mucho

niños asisten medio tiempo a la escuela de un barrio vecino, el resto del día ayudan a cuidar los animales o vagan junto a sus hermanos mayores que ya no estudian y tampoco trabajan. Esta "ciudad" tiene su propio horario. Se despierta a las tres

de, y en el caso de Rafael Reyes este proverbio se hace realidad. Con nombre de expresidente colombiano, 75 años cumplidos, privado de la vista en el ojo izquierdo, de la facultad del oído y casi paralizado, el anciano permanece en la puerta de su vivien-

Revista Carrusel, "Tres generaciones en "El patio de atrás de Bogotá: LA PEÑA", Revista Carrusel [Fragmento digitalizado], el 19 de agosto de 1977.

Este acercamiento a la descendencia del minero Miguel Sabogal y María del Carmen Martínez aporta a la historia de la tenencia de la tierra de La Peña y a la comprensión de su transformación de finca carbonera a barrio rural y urbano durante el siglo XX[4]. Don Ceferino Martínez fue entrevistado en un reportaje de la revista Carrusel del 19 de agosto de 1977 y sobre los terrenos, afirmó: "mis abuelos, mis papás vivieron y murieron aquí, los heredé yo [...]"[5].

Con el tiempo, la familia entró en un proceso jurídico por la posesión de ese terreno, hasta el sol de hoy sin conclusión. Actualmente viven en paz en su propiedad de toda la vida, sin embargo, los hijos de doña Inés afirmaron sufrir amenazas de muerte y violencia física por parte de la fuerza pública en medio de dudosos procesos de desalojo en la década de 1990[6]. Inés es reconocida en el barrio por resistir a los desalojos a diferencia de otros vecinos entrevistados, quienes fueron expulsados sin oposición por la fuerza pública junto a otras familias vecinas de las minas y canteras de La Peña.

De igual manera, la revista Carrusel relata la historia de una pareja de vecinos ancianos de La Peña rural, don Rafael Reyes y doña Benicia. Según el reportaje, Rafael Reyes nació detrás de Monserrate en 1902 y consagró su vida laboral a ser guardián de los cerros y del acueducto, encontrando en esta labor el sustento para él y su familia. Sin embargo:

> "[...]el tiempo pasó y Rafael se hizo viejo [...]. Le llegó la hora del retiro. Entonces, según cuentan sus vecinos de La Peña, los patrones le hicieron firmar un contrato. Como Rafael no sabía leer ni escribir, aceptó colocar sus huellas digitales sobre un papel que declaraba haber recibido el pago justo por sus servicios"[7].

Don Rafael fue líder en su asentamiento cerca de unas canteras de piedra situadas al oriente del terreno de Inés Barón. Algunos vecinos de este sector eran Aparicio Parra, Natividad Parra, Ricardo Niño, la señora Antonia y don José. Por otra parte, el señor Reyes también destacó como productor de *chirrinche* —licor herbal y artesanal fermentado bajo la tierra de los cerros—, él "hacía chirrinche y organizaba las casitas, que todas eran ranchitos de madera"[8] . El *chirrinche* era producido por vecinos de La Peña, Altos de Egipto y otros barrios altos, también lo llevaban a vender en la Plaza de Bolívar[9]. Don Jaime Zúñiga, nos cuenta un poco más de la producción de esta bebida en el barrio La Peña: "tenían sus canecas en el monte, hacían sus cacharros para hacer el chirrinche. Aquí había uno que se llamaba Alejo Prieto, [...] cuando tomábamos cerveza después nos llevaba a su casa y péguele al Chirinche. Ese señor sí lo preparaba y lo vendía."[10]

Por otra parte, seguimos con Jesús Sánchez, uno de los testigos de la pugna judicial entre Campuzano y la sociedad conyugal de Malo y de Brigard. El señor Sánchez fue administrador de la finca y recibía los arriendos de las pocas viviendas existentes, según un documento presentado con detalle más adelante, los hogares de la señora Carmen, "Pola" con su hija María Luisa, Nemecio Tocarruncho con su familia y Concepción Díaz de Moreno le pagaban arriendo a Jesús Sánchez desde antes de 1936[11]. El señor Sánchez construyó una de las primeras casas de concreto en el barrio, fue cofundador de la futura Junta de Mejoras de La Peña e incluso firmó con de Brigard una promesa de compraventa por una porción de la finca[12].

No obstante, la finca siguió en poder de la sociedad Conyugal de Beatriz Malo y el abogado litigante de Brigard, cuya familia y relaciones sociales rondaban en las cumbres del mundo político y social de la época. Su hermano Julio de Brigard, recibía participaciones de sueldos de la Compañía Explotadora de Carbón y Cemento Samper[13] ; por otro lado, su hermano Emilio, fue nombrado Arzobispo de Bogotá. En materia política, el señor Arturo de Brigard, oriundo de Chía y formado en el Colegio del Rosario, fue candidato a la asamblea departamental por el partido conservador en 1933. También cabe señalar su membresía en un club no muy famoso de la alta sociedad bogotana, el club Rotario, donde compartió con el futuro concejal Jorge Soto del Corral[14], personaje involucrado en la permuta de la finca de la Peña, entre el municipio y de Brigard, asunto tratado más adelante.

3.2. Inicios del barrio y Carnestolendas

Otra realidad era la del vecindario de La Peña en esos años. El Capellan Struve relata la desgraciada historia de unos Cistercienses[iv] llegados de España en 1933, durante su paso fugaz como encargados del Santuario y destacó el problema de los ladrones de profesión en el sector:

> "[...] Los vecinos actuales de La Peña son los únicos informantes acerca de la vida y trabajos de estos religiosos allí. Vinieron dos. Trataron de hacer vida con la horticultura y con un tejar para la fabricación de ladrillos. Si no fracasaron del todo en estos esfuerzos, los rateros, por lo demás, les hicieron la vida imposible. Una y otra vez estos visitantes nocturnos — ¡eterna vergüenza del vecindario del Santuario! — Se llevaron la loza de la cocina, los muebles de las piezas y todas las herramientas. ¡Se desesperaron los Padres y se fueron!"[15]

iv. Pertenecientes a la Orden del Císter de la Iglesia Católica.



CRONICAS DE BOGOTA

¡SANTA VIRGEN, LAS CARNESTOLENDAS!

HACE 25 AÑOS

MARZO 5 DE 1910

EQUIVOCACION PRESIDENCIAL

En El Republicano encontramos la siguiente glosa:

Dice el presidente González Valencia en la alocución en que convoca la asamblea que al convocar el congreso para junio sufrió una grave equivocación al creer que ese cuerpo podía hacer la reforma de la constitución.

GOAGIRA O GUAJIIRA

El Nuevo Tiempo publicaba una apostilla sobre si se debe decir Goagira o Guajira. Recordaba que Jorge Isaacs, que recorrió esos territorios, opinaba que se debía decir Guajira, pues de lo contrario se diría también Goatavita, Goasca, etc. Humbold en la relación de sus viajes por América decía siempre Goatemala.

CHANTECLER

En la sección de cables encontramos una información según la cual Edmond Rostand inició una reclamación para el pago de 100.000 francos por los directores de 'L'Eclair' por haber publicado sin su consentimiento un resumen de 'Chantecler'.

POR ORDEN SUPERIOR

En otro diario encontramos el siguiente telegrama:

Barranquilla, marzo 3

Vengoechea—Bogotá.

Orden superior devolvió Nicanor de Puerto Berrío—Cossio.

Se refiere el despacho al doctor Nicanor Insignares a quien el gobierno ordenó que se devolviera de Puerto Berrío para Barranquilla cuando como presidente del senado se dirigía a Bogotá a convocar al congreso.

UN ATENTADO

El mismo doctor Insignares dirigía un telegrama a varios amigos suyos de Bogotá, dándoles cuenta del incidente y protestando contra él. Entre los destinatarios de ese despacho se encontraban los señores Marco Fidel Suárez, Edmundo Cervantes, Bonifacio Vélez, Uribe Uribe y Jorge Holguín.

AL PRESIDENTE

Al mismo tiempo Insignares dirigió al presidente de la república el siguiente telegrama:

Presidente, Bogotá—Pongo conocimiento V. E. comandante Hércules nombre gobierno impidióme continuar viaje ésa, obligándome regresar Barranquilla a bordo dicho cañonero. Protesto ante V. E. y ante la nación de este atentado contra mi libertad personal y contra los fueros del congreso de cuyo senado cábeme el honor de ser presidente.

LA SEÑORA DE LOPEZ PRESIDIO UNA SESION EN LA TARDE DE AYER

En las horas de la tarde de ayer doña María Michelsen de López, fundadora de la institución «El Amparo del Niño», presidió una importante reunión que tuvo lugar en el Palacio de la Carrera, durante la cual se convinieron las cláusulas del contrato que se va a firmar con el Municipio, por medio del cual la institución nombrada se compromete a mantener en la Granja Julio Z. Torres cien desamparados, a razón de ocho pesos mensuales por cada uno de ellos.

A la sesión de ayer asistieron: El señor gobernador de Cundinamarca, don Luis Tamayo; el señor alcalde de Bogotá; don Jorge Merchán; don Jorge Obando Lombana y el doctor Suárez Hoyos. Esta comisión continuará estudiando el problema de la infancia desamparada y trabajará constantemente por hallar una completa solución.

CARNAVALES EN LA PEÑA

Historia de un paseo que Santa María, su Divino Infante y San José, hicieron de Belén a la villa de Jesuralen, acompañados de los serafines Miguel, Gabriel y Raphael. Estampa del carnaval y los romeros

Entronización de la cuaresma en la ermita de La Peña

Por JOSE JOAQUIN JIMENEZ

Chicharrón y fritanga. Masatos y colaciones, primores de confituras. La ventera resguárdase del sol con su amplio sombrero, que recorta la silueta de la ermita, blanca y colonial.

"Verdadero retrato de las Ymagenes de Jesus, y Maria y Josep, caminante de Velem a la villa de Jerusalem a presentar al Niño Dios en el Templo. Se benera en la Hermita de La Peña. Las vio Bernardino de Leon en la cumbre de uno de los serros que estan al Sud de esta ciudad de Santa Fe Bogota en el Nuevo Reyno de Granada, delineadas en una grande pihedra, entre los arboles, llenas de extraordinarios resplandores, rodeadas de Angueles y Zerafines, San Miguel con la custodia y San Gabriel y San Rahpael; el dia primero de agosto del año de Nuestro Señor 1685.

Se trasladaron al sitio donde estan el primero de diciembre de 1716. Las pintó Pedro Josep Figueroa a debocion del presbipiero D. D. Johan Agustin Matallana. Año de 1817".

En este paisaje de pesebre monumental, la ermita de La Peña, diminuta y blanca, corona de devociones y reminiscencias la más salada joroba de Guadalupe. Cándido el cielo, azul, como para un poema. Arriba, la serranía trajinada de veredas y senderillos. Hacia abajo, la ciudad, muy chiquitina, envuelta en un manto de humos, emanaciones y tufos pestilentes. Cuatro caminos serranos, que en sus baldosas de piedra enseñan la entraña colonial, y propician el tardo andar de los jumentos, conducen a la ermita. Son algo así como la prolongación de las calles altas. Unas cintas de fiesta, que se prenden a la ciudad y le transmiten, donosamente, la alegría de los carnavales, que arriba bullen.

Asoma la cuaresma en la ventanuca del año recién nacido su perfil de vieja mojigata y rezandera. Viene tocada de una cofia de penitencias y golpes de pecho. Es la estampa de lo trascendental, de la muerte y de la vida, de la carcajada y del llanto. Y escoge, de toda la ciudad, la plazolita de La Peña, para danzar primero una danza loca de alegrías y luégo cubrirse de cenizas la frente, en memoria de la eterna mutabilidad.

Desde el domingo, la pobre vieja danza. Comenzó con un repiqueteo de candores cuyo eco materno se regó sobre la ciudad adormecida en el alba. Siguió con una tronamenta de cohetes y polvorines, que bombardeó el cielo y ocasionó la fuga de los tiernos angelitos. Y, ahora, todo es bullicio. Danza como una peonza, borracha de amores y promesas, danza llena de flores y perfumes, danza en la serranía y en los barrios. Una abigarrada multitud de gentes simples y comunes la ve danzar y se encarama a la loma, y se embriaga y vocifera y cumple promesas y oraciones. El encanto de las carnestolendas, carnaval de La Peña, que flota en el recuerdo de la antigua ciudad.

La Virgen de La Peña, ella, el niño Dios, San José y el Arcangel San Miguel con una custodia en las manos, nació, un buen día de la colonia, en apartado y desconocido paraje del cerro de Guadalupe. Vióla por primera vez don Bernardino de León, hombre devoto, cristiano y muy católico, dueño y señor de aquellas comarcas en calidad de encomendero. Estaba la Virgen con su celestial esposo y su divino Infante, dibujada, claramente, sobre un gran bloque de piedra caliza. Era una señora morenita, sencilla y sonriente. Ella y San José y San Gabriel y San Miguel y San Rafael, los arcángeles, vestían unas ropas de color de piedra natural y unas corroscas, de aquellas que usaban los indios del páramo.

La noticia de semejante portento difundióse rápidamente. El señor arzobispo pretendió, en defensa de los fueros de la religión, que el bloque de piedra, con la Santa Madre y sus acompañantes, fuese trasladado a la ermita de Egipto. Pero don Bernardino de León, el propietario de la Virgen, de los arcángeles, de San José y del Niño, protestó con energía y se negó enfáticamente a acceder a los arzobispales deseos. Entretanto, la imagen recibía culto de todos los habitantes del páramo, que hallaban en la Virgen de La Peña algo de tanta confianza, consuelo tan especial y benigno, que, a los pocos años, todos la habían hecho su patrona. Adoraban en ella la tierra, el monte, la piedra y la cal, la ilusión de la patria, el recuerdo de sus días de gloria, la esencia misma de su existencia, empotrada en el monte, como una protesta del Buen Dios contra el monopolio que los españoles ejercían sobre la religión, las devociones y los milagros.

Poco después, el señor León ordenó de su peculio la construcción de la ermita, que aún existe. Ignórase quién hizo los planos del tem-

El bronce de esta campana, fun [illegible] en emociones campesinas, llama, desde el domingo, a las gentes [illegible] les. Quiero congregarlas en la plazoleta de La Peña (Foto Ramos).

La cúpula [illegible] ermita con las tejas rotundas, y [illegible] fondo, el paisaje de los [illegible] ingenua, propicia a la meditación y la penitencia. (Foto Ramos).

BUENOS DIAS

Señor doctor Germán Zea:
por medio de la presente
someto a usted una idea,
con el fin de que provea
lo que estime conveniente.
No debe usted ignorar
que en una época lejana,
a este modesto lugar
lo llegaron a llamar
la Atenas americana.
Y creo que esa evidente
cultura se sostenía
por lo que entonces la gente
se informaba fácilmente
y todo el mundo leía.
En ese entonces, doctor,
la cultura se concilia,
pues se adquiría un buen autor
sin que sumiera el lector
en la lata a la familia.
Y cómo esto hoy se lograra,
si un libro que abrirse pueda
cuesta un ojo de la cara,
y hay que leer la obra rara
con el otro que nos queda?
Los que aquí pueden leer
libros nuevos, son muy raros;
usted mismo puede ver
que llegan sólo a traer
libros viejos y muy caros.
Cómo quieren que la gente
se informe sólo con 'huesos',
o que lea constantemente
si un libro medio decente
cuesta cinco u ocho pesos?
Aquí una lucha bravía
sostiene un intelectual,
porque toda librería
quiere doblar en un día
su modesto capital.
Y si hoy al trabajador
dar apoyo es un principio,
creo que al obrero-escritor
le puede hacer un favor
fácilmente el municipio.
La ayuda sería efectiva
para el pobre intelectual,
si una gran cooperativa
de libros aquí se activa
de una manera oficial.
Sería una inversión segura
y progresista y sensata,
que elevaría la cultura
al darnos literatura
buena, fácil y barata.
Medite usted, don Germán,
sobre estas cosas urgentes,
y haga, en cuanto pueda, un plan
para abaratar el pan
espiritual a estas gentes.
Bogotano y gran lector
usted bien querrá que sea
nuestra Bogotá, señor,
el sitio en donde mejor
y más barato se lea.
Y el bogotano raizal
que ciencia y belleza admira,
verá que en la capital
vive aún la tea espiritual
de Don Luis y Doña Elvira.

FRAY-LEJON

José Joaquín Jiménez. "¡SANTA VIRGEN, LAS CARNESTOLENDAS! CARNAVALES EN LA PEÑA" Crónicas El Tiempo [Fragmento Digitalizado]. 5 de marzo de 1935. Google News Archive.

En 1934, el señor de Brigard comenzó con un proyecto de negocio de largo aliento. Ofreciendo vender al municipio, los terrenos de La Peña y de otros propietarios, para según él, aportar a la urbanización y saneamiento del paseo Bolívar[v] proclamado por el acuerdo 20 de 1929[16]. De Brigard propuso la formación de una empresa entre el Municipio y los propietarios de los terrenos del paseo de Bolívar, pero la junta asesora de contratos del concejo de Bogotá, rechazó la oferta y la mandó archivar pues, los terrenos de La Peña y los demás propuestos, estaban en una parte demasiado alta, al oriente de la ciudad y el paseo Bolívar no podría pasar por allí[17].

Mientras tanto, la vida seguía en el vecindario de La Peña y las Carnestolendas también conocidas como Carnavales de La Peña, convocaban multitudes de fieles y peregrinos. Sobre este tema, tenemos la crónica de El Tiempo, escrita por José Jiménez y publicada el 5 de marzo de 1935. Abusando del uso de figuras literarias, el cronista habla de las familias, las parejas y el ambiente del carnaval e indica la magnitud de las fiestas de La Peña en los barrios de Egipto, Belen, El Guavio y como las barriadas de abajo se apropiaban y disfrutaban de esta. El escrito también añade:

v. Límite oriental sobre los cerros de Bogotá poblado por construcciones precarias a principios del siglo XX. Llegaba por el norte hasta la actual zona de San Diego y por el sur hasta la Plaza de Egipto. En 1930 fue objeto de una política de higienización y urbanización y era considerado por la sociedad de la época, como un lugar donde se reproducía la enfermedad, la violencia y la inseguridad.

> “Por los caminos hay bazares y ventas, “puestos” de chicharrón y fritanga [...] De vez en cuando viene un grupo de tiples y bandolas. El bambuco de coplas movidas, se introduce en los matorrales [...] Mozas y mozos contoneándose en el afán de bailar muy juntitos [...]”[18].

Retomando las actividades del abogado de Brigard, presentamos su aparición en *La Historia de La Peña desde 1936* - escrito de tres páginas sobre el nacimiento del barrio - según este documento, de Brigard loteó parte de la finca en 1936 dando origen al barrio La Peña tal y como lo conocemos. El autor de esta nota histórica, escrita en 1995, fue Rafael Moreno Díaz, el presidente y miembro con más años en la junta de mejoras y su transición a junta de acción comunal del barrio La Peña. El señor Rafael, llegó al barrio siendo un niño en 1933 y según él, en 1936, el señor Jesús Sanchéz ordenado por de Brigard, parcelo la tierra y la vendió a unas personas a 80 ctvs y, a otras, a 100 pesos la vara.

Para don Rafael, el barrio La Peña empezó con ocho viviendas entre casas y ranchos de barro, paja y bahareque, a saber:

1a. CASA: De Anunciación Díaz; casa de adobe, teja de barro situada en la carrera 15 este con calles 5 y 6.

2a. CASA: En una loma que vivió don Gregorio Castiblanco, la señora Rosita y sus hijos, actualmente predios de las familias Moreno y Pascagaza.

3a. CASA: Existe una parte todavía, vivió Roberto Latorre y su familia por muchos años, pagando arriendo a Jesús Sánchez, como administrador.

4a. CASA: Ubicada en la calle 6a, vivió la señorita Pilar, su hermano Juan y otros familiares. Este terreno se lo dio Arturo de Brigard a Anunciación Fandiño en pago de sus prestaciones por haberle trabajado muchos años en su residencia, son unas 300 varas y ahí están abandonadas.

5a. CASA: Ubicada en la calle 6A con otra entrada al fondo... El señor Jesús Sánchez le arrendó a mi madre Concepción Díaz de Moreno por ahí en el año de 1933, con arriendo mensual de 2 pesos por 2 piezas y un lote bastante grande (5 casas actuales), esta casa era de bahareque y paja.

6a. CASA: Ubicada en la carrera 13E, vivió el señor Rafael y su señora Guadalupe, tenían bastantes caballos de carga para bajar carbón de piedra de las minas que había arriba de la iglesia de La Peña.

7a. CASA: Ubicada en la calle 6a, vivió Jorge Dominguez y su familia, hoy vive Carlos Casas. Esta casa era de Bahareque y Paja.

8a. CASA: Ubicada en la calle 6a, vivió una señora Carmen con sus hijas... era de bahareque y paja y todos pagaban arriendo a Jesús Sánchez[19].

Así mismo, describe el paisaje dominado por eucaliptos, donde sus dos calles eran caminos de herraduras; y, se une al coro de crónicas sobre las fiestas de la Virgen, cuando indica que subía muchísima gente, entre campesinos, músicos, pólvora, comida, chicha y juegos. Al igual que en los viejos tiempos y de acuerdo con don Rafael, los borrachos conflictivos iban a parar a una casa grande detrás de la iglesia que, en esas festividades funcionaba como cárcel para los pasados de copas[20].

Mientras la finca de La Peña empezaba a convertirse en barrio, las siervas de la sagrada familia, solicitaron, inicialmente al municipio el 18 de noviembre de 1937, una tubería para conducir el agua desde el tanque de Santa Isabel hasta el Santuario, para el beneficio de las 150 niñas y niños[21] de la escuela y los vecinos del sector. La solicitud fue aceptada por la junta asesora, a la par que se adjuntaba la necesidad de construir un local para el servicio escolar regentado gratuitamente por las religiosas[22]. No obstante, el padre Struve nos comparte detalles sobre el lamentable final de la tubería y ubica a los responsables:

> [...] los rateros robaron varias veces toda la tubería, sin consideración de los beneficios que los barrios recibían de las Hermanas, y a pesar de que el Acueducto Municipal trataba de protegerla por medio de cuidanderos y camionadas de botellas rotas echadas encima, donde corrían los tubos. ¡Ingenuo no apreciar mejor la habilidad de los rateros de Los Laches y del Alto de Egipto![23].



Álbum Familiar Myriam Moreno. S.f. Concepción Díaz e hijo. Digitalizada por Mateo Nacimba.

3.3. El fin del negocio de La Peña

Entre tanto, el negocio de vender la finca revivió, gracias a la decisión del municipio de extender el trazado del paseo Bolívar hasta el santuario de La Peña. Las razones técnicas y políticas de este cambio escapan a esta investigación, lo importante es que el paseo Bolívar ahora si conectaba su carretera con el santuario[24] y, por ende, con la finca del abogado litigante, principal favorecido con la nueva medida. En marzo de 1938, de Brigard empezó a negociar, mediante un reclamó al alcalde por presuntos atropellos en su contra, al verse limitado por el municipio en el derecho de dominio y explotación de su finca.

El alcalde apoyó el reclamo sugiriendo a la junta asesora de contratos, considerar la conveniencia de adquirir la finca o "de zanjar las dificultades del interesado [...]". Por su parte, el personero municipal también se mostró partidario de adquirir la finca "[...] a fin de evitar que vaya a poblarse en condiciones inconvenientes para el municipio, repitiendo así el problema del paseo Bolívar"[25]. A pesar del empuje del alcalde y el personero mostrado en marzo de ese año, la oferta no obtuvo respuesta y, en noviembre, el abogado de Brigard elevó un nuevo reclamo, porque según él, el municipio lo estaba perjudicando con la división catastral realizada a su finca[26].

El 30 de marzo de 1939, el tema del paseo Bolívar con un nuevo trazado hecho a la medida del insistente vendedor, volvió a la mesa de la junta asesora. El personero municipal rindió un informe sobre las negociaciones con de Brigard y otros para la adquisición de terrenos en el modificado Paseo Bolívar. Respecto a de Brigard, señaló la necesidad de elaborar un plano completo del terreno y calificó como inaceptable, la propuesta de incluir el precio de unas minas de carbón y una indemnización por supuestos perjuicios, causados por el municipio al prohibir la explotación de tales minas y otras causas[27]. Al final, la junta decidió hacer una contrapropuesta a de Brigard, excluyendo el valor de las minas de carbón y los supuestos perjuicios.

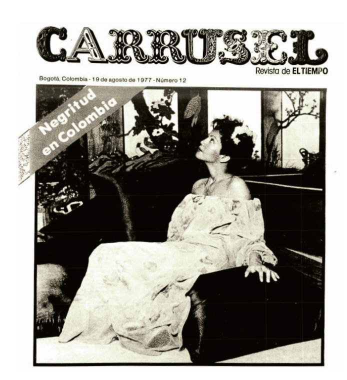
En septiembre de ese mismo año el litigante de Brigard ya estaba perdiendo la paciencia y la junta recibió un nuevo oficio por parte del desesperado vendedor:

> "El señor Arturo de Brigard, insiste en que el municipio le defina su propuesta de venta de finca llamada "Carboneras de La Peña" y llama la atención por los perjuicios [...] que está sufriendo por el hecho de que el municipio no le permite la explotación de tal inmueble.

Paso al Secretario de Gobierno Oficio #247"[28].

En la recta final de las negociaciones sobre la finca de La Peña, el clima social del vecindario era descrito en una crónica de J.A Osorio Lizarazo para el diario El Tiempo del 12 de julio de 1939:

> "En torno a la vieja ermita, prendidas al cerro, se levantan cientos de casas humildes, que dominan en su pequeñez la urbe extendida abajo, y en las cuales se aglomeran familias de indigentes, que tienen hijos y que aspiran por lo menos a que aprendan a leer"[29].



Portada de revista. Carrusel [Fragmento digitalizado], el 19 de agosto de 1977.



Mateo Nacimba. 2024. Alto de la Cruz y Ermita. Fotografía Digital.

Por su parte en 1940 los minerales del cerro seguían llamando la atención y la hacienda de "La Peña", era objeto de estudio del servicio geológico nacional, con el fin de analizar las probabilidades de explotación en esa área[30]. En medio de este ambiente germinaban los primeros brotes de organización social de los barrios La Peña, su vecino El Guavio y sus expresiones políticas, como lo evidencia la proposición de la junta de mejoras públicas, del 11 de septiembre de 1941: *Que Gaitan vuelva al cabildo solicitan los barrios del oriente,* según la junta: "estos barrios verían con orgullo y satisfacción el nombre Jorge Eliecer Gaitan a la cabeza de la lista para concejales [...]" por "[...] sus grandes ejecutorias en favor del progreso de la ciudad y principalmente por los barrios obreros [...]"[31]. No obstante, mientras El Guavio ya tenía alcantarillado desde 1938[32], La Peña carecía de este servicio y se mantenía al margen de los progresos de la ciudad.

Ahora bien, con respecto al negocio con la finca de La Peña, este por fin encontraría la luz al final del túnel, con el acuerdo 21 del 5 de febrero de 1943 *por el cual se aprueba el contrato celebrado entre el municipio y Arturo de Brigard, sobre permuta de unos inmuebles,* en unas condiciones inmejorables para el perseverante abogado. Según el informe de la comisión, firmado por los concejales Efraín Cañavera y Jorge Soto del Corral - socio del club Rotario junto a de Brigard -. El expediente del contrato cuenta con un oficio del alcalde al personero con fecha del 9 de diciembre de 1942, en este se comenta que, acorde a los planes ejecutivos del municipio, se logró negociar con Arturo de Brigard la finca *La Peña* por la suma de $38.292,82[33].

El alcalde también da información inédita sobre la negociación, explicando su razón de ser debido a la necesidad de adquirir en esa finca, un lote destinado a la construcción de un edificio escolar en beneficio de los barrios del sector y que siguiendo las indicaciones del personero:

> "[...] ofreció al señor de Brigard, a título de permuta, cinco lotes... autorizados por el acuerdo 11 de 1941; así: lote en la carrera 17#31-69 de 682,03 varas cuadradas, lote en la calle 32a # 13a 10 de 671,7 varas cuadradas, lote en la diagonal 33 #13a - 54 de 696,09 varas cuadradas, y lote en la carrera 6a #6-79 a 6-83 de 319,84 varas cuadradas sumando entre todos un total de $31.420,49. El resto del valor se tomará de la partida destinada para la adquisición de zonas en el "paseo Bolívar" y se pagará a de Brigard tan pronto como la negociación se legalice"[34].

Con lo anterior, también se declara que, respecto a las explotaciones de carbón y los casos interpuestos contra el municipio y el acueducto por el permutante, este debía renunciar a toda reclamación pendiente por esos asuntos en todas las entidades municipales. Así, dando por resultado la transferencia y dominio total de la finca a manos del municipio, excluyendo los solares ya vendidos y con promesa de compraventa. Finalmente, el informe indica que, gracias a la negociación, se daría comienzo a la compra de terrenos explotados para la extracción de carbón, piedra y arena, con el afán de disminuir los riesgos de deslizamientos y bajo la promesa de las entidades municipales de arborizar estos terrenos y entregarlos a la ciudad con un aspecto muy bello[35]. No obstante y a diferencia de lo prometido por el concejo, la minería de carbón se mantuvo durante varios años más en el sector[36].

De esta manera y a razón de la negociación, el contrato 478 del 16 de diciembre de 1942 y la adición del 7 de enero de 1943, describe los linderos de un terreno fragmentado donde se identifican ciertos puntos de referencia históricos de La Peña:

> [...] El permutante declara que es dueño de un lote de terreno [...] denominado "La Peña", y las minas de carbón existentes en él [...] dentro de los siguientes linderos [...] desde el punto A hasta la confluencia de la quebrada de La Peña o del boquerón, con la quebrada de manzanares hasta el punto E. Del mismo plano, con el camino que conduce a la Peña vieja o alto de la cruz, desde el punto E hasta el punto F [...] del lote mencionado se han hecho varias enajenaciones y promesas de venta que comprenden la parte ubicada entre la cra 18E, osea el camino que iba de Egipto a las carboneras de Calvo y el mojón o punto M osea la intersección entre las dos quebradas mencionadas [...] se excluye la casa [...] de Anunciacion Díaz de Ochoa junto con el lote en que está edificada, y el lote adjunto prometido en venta a Jesús Sánchez, los cuales forman una extensión contigua de 1648,47 varas cuadradas [...][37].

Debido a lo anterior, es posible evidenciar cómo el caso del intrépido vendedor litigante, expone las dinámicas, poderes e intereses en los negocios de tierras en el marco de la expansión de la ciudad. Un negocio de pocos privilegiados, de hijos de las viejas aristocracias y las nuevas élites, entre los cuales de Brigard no era un gran jugador, no obstante si fue el responsable del origen del vecindario contemporáneo de La Peña al empezar a dividir y entregar lotes dentro de la finca desde 1936, con ayuda del administrador Jesús Sánchez. Lo cual corroboramos en varios de los testimonios cosechados en esta investigación. Luego del negocio con el municipio, el señor de Brigard se mantuvo incursionando en el mundo de los bienes raíces y el mercado inmobiliario con las magníficas propiedades recibidas a cambio de La Peña, ubicadas en La Candelaria, San Diego y Teusaquillo, en sociedad con su esposa Beatriz Malo y otros.

Referencias

[1] Inés Barón de Martínez, Entrevista con doña Inés Barón de Martínez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 8 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

[2] Rafael Moreno, *Historia de La Peña desde 1936*, 1995, 1.

[3] Barón de Martínez, Entrevista con Inés Barón.

[4] Revista Carrusel, "Tres generaciones en "El patio de atrás de Bogotá: LA PEÑA", *Revista Carrusel*, el 19 de agosto de 1977.

[5] Revista Carrusel, "Tres generaciones en "El patio de atrás de Bogotá: LA PEÑA".

[6] Barón de Martínez, Entrevista con Inés Barón.

[7] Revista Carrusel, "Tres generaciones en "El patio de atrás de Bogotá: LA PEÑA".

[8] Manuel Moncada, Entrevista con don Manuel Moncada, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 5 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[9] José Baquero, Entrevista con don José Baquero, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 6 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[10] Jaime Zúñiga. Entrevista con Jaime Zúñiga, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[11] Moreno, H*istoria de La Peña desde 1936*, 2.

[12] Acuerdo No. 21 del 5 de Febrero de 1943. *Por el cual se aprueba el contrato celebrado entre el municipio y Arturo de Brigard, sobre permuta de unos inmuebles*. Alcaldía Municipal – Concejo de Bogotá.

[13] República de Colombia. 15 de Octubre de 1924. Sentencia No. 272. *Dictada en el juicio ejecutivo iniciado por Bernardo Henao contra Prieto & Brigard Ortiz, por pesos.* Registro Judicial – Tomo XVIII.

[14] "Hoy se hará la selección de candidatas para Reina". *El Tiempo*. 28 de junio de 1929. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id-=33wcAAAAIBAJ&pg=PA2&dq=Arturo+de+Brigard+pE%C3%91A&article_id=7264,4660574&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwitgZDKlr6JAxWDg4QIHURwO1AQuwV6BAgGEAY#v=onepage&q=Arturo%20de%20Brigard%20pE%C3%91A&f=false

[15] Ricardo Struve-Haker, *El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1955), 344, https://archive.org/details/elsantvarionacio00stru/page/n375/mode/2up

[16] Acta No. 12. Junta Asesora de Contratos. 11 de Febrero de 1934. *Oferta de terrenos de Arturo De Brigard para urbanización y saneamiento del Paseo Bolívar.*

[17] Acta No.7. Junta Asesora de Contratos. 09 de Octubre de 1934. *Propuesta de Arturo De Brigard para la urbanización del Paseo Bolívar*. Tomo I. Alcaldía Municipal.

[18] José Joaquín Jiménez. "¡SANTA VIRGEN, LAS CARNESTOLENDAS! CARNAVALES EN LA PEÑA" *Crónicas El Tiempo*. 5 de marzo de 1935. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=j-UdAAAAIBAJ&pg=PA4&dq=ermita+pe%C3%B1a&article_id=1807,421367&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiZqPO87MGJAxXrQzABHSGoJP8QuwV6BAgJEAY#v=onepage&q&f=false

[19] Moreno, *Historia de La Peña desde 1936*

[20] Moreno, *Historia de La Peña desde 1936*, 2.

[21] Struve- Haker, 1995. *El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña*. 345.

[22] Acta No. 37. Junta Asesora de Contratos. 18 de Noviembre de 1937. Sobre la solicitud de las siervas de la familia sobre el acueducto del barrio. Alcaldía Municipal.

[23] Struve- Haker, 1995. *El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña*. 348.

[24] "El problema del paseo Bolívar y los Barrios del sur". *El Tiempo*. 22 de abril de 1938. Google News Archivs. https://books.google.com.co/books?id=fwkcAAAAIBAJ&pg=PA6&dq=PASEO+BOLIVAR+PE%C3%91A&article_id=3520,5378301&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjA7I24qb6JAxWtVzABHRWaBaAQ6AF6BAgLEAI#v=onepage&q=PASEO%20BOLIVAR%20PE%C3%91A&f=false

[25] Acta No. 12. Junta Asesora de Contratos. 14 de Marzo 1938. *Reclamo de Arturo de Brigard por derecho de dominio sobre finca situada en el barrio de Egipto*. Tomo VI. Alcaldía Municipal.

[26] Acta No. 49. Junta Asesora de Contratos. 7 de Noviembre de 1938. *Reclamo de Arturo de Brigard por división catastral de finca situada en el camino de Vitelma*. Tomo VI. Alcaldía Municipal.

[27] Acta No. 13. Junta Asesora de Contratos. 30 de Marzo de 1939. *Informe del Personero sobre negociación con los señores Maldonado, Arturo de Brigard y el señor González para adquisición de terrenos en el Paseo Bolívar*. Tomo IV. Alcaldía Municipal.

[28] Acta No. 33. Junta Asesora de Contratos. 5 de Septiembre de 1939. *Propuesta de Arturo de Brigard sobre venta de finca Carboneras de la Peña*. Tomo IV. Alcaldía Municipal.

[29] "Casonas y monumentos de la colonia, La ermita de la Peña tuvo sus dias de gloria y prodigio". *El Tiempo*. 12 de Julio de 1939. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id-=DegcAAAAIBAJ&pg=PA3&dq=ermita+pe%C3%B1a&article_id=6955,5773141&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiZqPO87MGJAxXrQzABHSGoJP8QuwV6BAgMEAY#v=onepage&q=ermita%20pe%C3%B1a&f=false

[30] INGEOMINAS. 1940. Subdirección Inventario de Recursos del Subsuelo [José Royo y Gómez y Benjamín Alvarado Biester]. *Carbón de la hacienda La Peña, Bogotá*. Mecanografiado.

[31] "Que Gaitán vuelva al cabildo solicitan los barrios del oriente". *El tiempo*. 11 de septiembre de 1941. Google News Archive.

[32] Decreto 188 del 9 de junio de 1938.

[33] Expediente Proyecto de Acuerdo No. 21 del 5 de Febrero de 1943. *Por el cual se aprueba el contrato celebrado entre el municipio y Arturo de Brigard, sobre permuta de unos inmuebles.*

[34] Acuerdo No. 21 del 5 de Febrero de 1943. *Por el cual se aprueba el contrato celebrado entre el municipio y Arturo de Brigard, sobre permuta de unos inmuebles.*

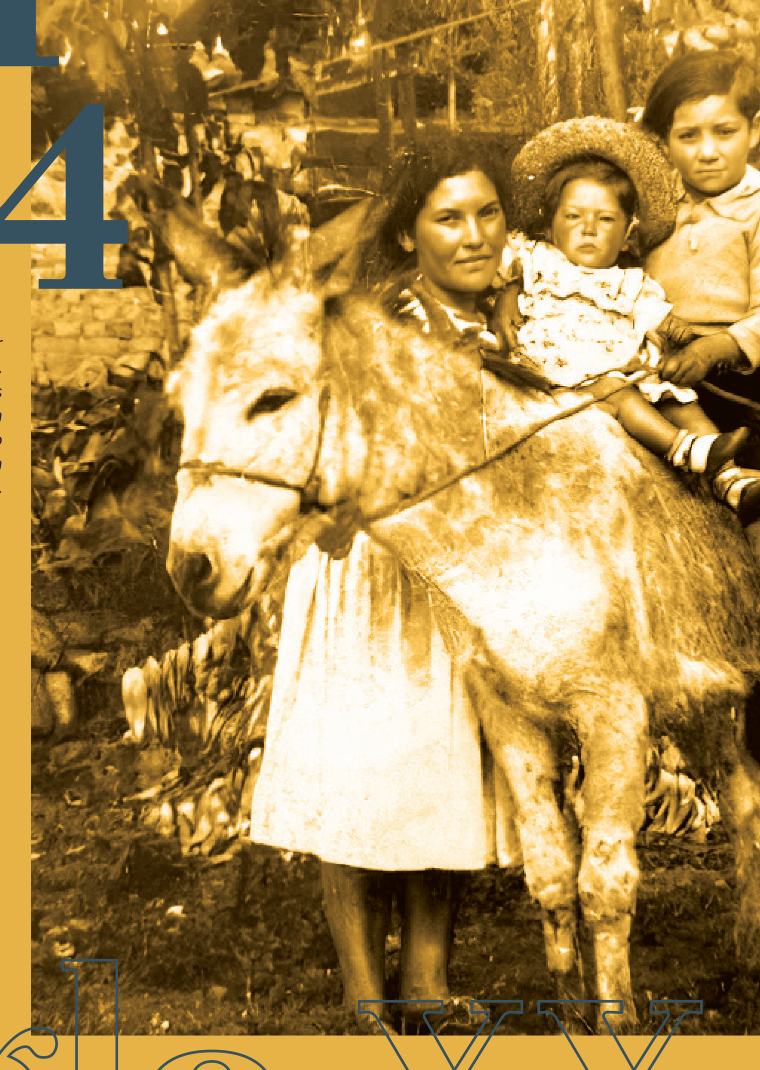
[35] Acuerdo No. 21 del 5 de Febrero de 1943. *Por el cual se aprueba el contrato celebrado entre el municipio y Arturo de Brigard, sobre permuta de unos inmuebles.*

[36] Escritura 873 de 2 de abril de 1943.

[37] Contrato 478 del 16 de diciembre de 1942 – Adición 7 de enero de 1943. Sobre el Acuerdo No. 21 del 5 de Febrero de 1943. *Por el cual se aprueba el contrato celebrado entre el municipio y Arturo de Brigard, sobre permuta de unos inmuebles.*

004.

Capítulo 004



Álbum Familiar Myriam Moreno. 2024. María de Jesús Barbosa, Carmen Moreno y Abelardo Moreno. Digitalizada por Mateo Nacimba.

Siglo XX



LA PEÑA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

A mediados de siglo, La Peña fue el epicentro de la revolucionaria labor de un sacerdote obrero alemán y el nacimiento de una comunidad con la llegada de nuevos vecinos que, finalmente le dieron vida y transformaron la finca de La Peña en un barrio urbano y rural a la vez, donde las necesidades compartidas y las relaciones sociales de amistad y parentesco, ayudaron al surgimiento de comunidad entre vecinos que, luego derivó en la creación de la primera junta de mejoras y el desarrollo de actividades autogestivas independientes. Las actuales vecinas y vecinos mayores de La Peña iluminan este momento del pasado barrial con las memorias e historias de sus padres, abuelos y sus recuerdos de niñez y adolescencia, sobre la vida en el barrio.

4.1. El nuevo Capellán de La Peña

El diario El Tiempo publicó una nostálgica nota el día 29 de julio de 1944, evocando las épocas pasadas de las Carnestolendas como fiesta máxima de la capital. Su autor, Camilo Pardo, lamenta la situación del santuario, púes estaba en grave peligro de derrumbarse y comenta con lástima las labores realizadas por las monjas en el orfanato. Su escrito finaliza con una reflexión social frente a la situación de inequidad rampante, entre estos barrios altos y otras partes de la ciudad:

“Lentamente ha venido este siglo terminando con cuanto era típico de los barrios de Bogotá. Los sectores centrales han ganado y mucho, con sus calles pavimentadas, iluminadas y limpias. No así los barrios más castizos del oriente [...] en donde apenas conocen ninguno de los progresos. Sus habitantes siguen existiendo en casuchas primitivas, sin la menor noción de higiene; para llegar a ellas ya oscurecido, tienen que hacer verdaderas proezas para no romperse las piernas en aquellas callejuelas desniveladas, resbalosas, llenas de cráteres e inmundicia; y ni siquiera les queda la esperanza de poder celebrar cada año las fiestas que en tiempos pasados hicieron felices a los que les precedieron [...]”[1].



Autor desconocido. S.f. Fotografía Padre Struve. Digitalizada por Mateo Nacimba.

Pues bien, proveniente del extremo norte de Alemania, llegaría un sacerdote obrero -como él mismo se denominaba[2]- no solo a salvar al santuario de la ruina, sino a fundar una era dorada en su historia, bajo una propuesta radical de evangelización basada en un fuerte trabajo social desde la iglesia con la población de La Peña y sus inmediaciones.

De acuerdo a su autobiografía, el padre Ricardo Struve Haker, Capellan de La Peña entre 1944 y 1968, nació el 8 de agosto de 1904 en la ciudad de Neustadt, Alemania. Se convirtió al catolicismo el 7 de julio de 1923, estudió Filosofía, Teología y Derecho Canónico en las Universidades de Kiel, Fulda, Friburgo (Selva Negra) y Osnabrück, donde se ordenó sacerdote el 23 de diciembre de 1928. Fue capellan durante siete años en el puerto internacional de Hamburgo, luego, salió de Alemania en 1935 cuando un catolico oculto en la Gestapo nazi le advirtió del peligro que corría su vida y llegó a Bogota el 5 de junio del mismo año para servir a los extranjeros en sus necesidades religiosas.

En 1936, radicado ya en nuestra ciudad, ofreció clases de inglés y alemán en los anuncios clasificados del periodico e igualmente usó este medio para sus convocatorias religiosas en calidad de capellán de los alemanes y de los angloparlantes. Sirvió como promotor de justicia de la Curia, dio algunas cátedras en el Seminario Mayor, la Universidad Javeriana y empezó a construir una prominente carrera como investigador y autor de obras de historia, teología y derecho canónico. Sobre sus gustos podemos evidenciar su pasión por la filatelia o coleccionismo de sellos, sobres y otros documentos postales, destacándose como un líder en Bogotá y un referente internacional en esta materia[3].



Álbum Familiar Myriam Moreno. 2024.
María de Jesús Barbosa,
Abelardo Moreno y Carmen Moreno.
Digitalizada por Mateo Nacimba.

Desde su llegada a Colombia el padre Struve empezó a pensar en la miseria del pueblo y con el paso del tiempo encontró más sentido en "servir al pueblo como sacerdote obrero" que seguir escalando posiciones en una jerarquía eclesiástica o académica. Así, vivió con su pueblo "acompañando en todos sus momentos pasando las mismas angustias y necesidades del embolador, del ladrón, del lotero [...]"[4]. En 1944, comenzó el vínculo entre el padre Struve y La Peña, cuando la Superiora de las Siervas del santuario, le contó al padre las enormes dificultades para conseguir sacerdote que les oficiara misa, al menos, el domingo. En casi tres meses el diario de las religiosas sólo registraba dos eucaristías dominicales celebradas por el padre de Belén y Monseñor de Brigard (hermano de Arturo de Brigard)[5]. En este contexto el padre Struve expuso en su puño y letra, las razones de su arribo a las tierras de la Virgen de La Peña:

> "Sabiendo a sus familiares en los peligros de la guerra mundial, con sus bombardeos diarios en la ciudad de Kiel, que con sus astilleros de submarinos era blanco preferido de los ataques aéreos aliados, se arrodilló el 20 de julio de 1944 a los pies de la Santísima Virgen de La Peña y le prometió solemnemente fiel servicio hasta el fin de su vida, si quisiera salvar a sus familiares de la muerte segura. El 30 de julio, en las horas de la noche, se derrumbó el edificio de cuatro pisos en que vivían los familiares del Capellán, en Kiel, bajo la carga de bombas incendiarias de 1.200 aviones, en un ataque de 35 minutos de duración y, por la mañana, de entre los escombros de cuatro pisos, salieron ilesos aquellos seres queridos. No faltó contra la humildad con este relato de extraordinaria salvación: antes faltaría contra la gratitud si no lo contara a todos los cuatro vientos!"[6].

Debido a lo anterior, en razón de su voto a la Virgen de La Peña y por algunos otros motivos, se radicó en el Santuario de La Peña desde julio de 1944[7], su obra en esta parroquia será expuesta más adelante, no sin antes presentar a sus parroquianos.

4.2. El poblamiento de La Peña

La adquisición de la finca de La Peña por parte del municipio trajo consecuencias inesperadas, y no cumplió del todo las promesas del contrato sobre: arborización, construcción de infraestructura educativa, prevención de minería y de asentamientos insalubres en los cerros[8]. Para ser justos, sí hubo cierto cumplimiento, por ejemplo, se construyó una pequeña escuela en La Peña, bautizada como el influyente concejal Efraín Cañavera[9], quien participó en la permuta de la finca desde la corporación municipal. Sin embargo, ni la minería se detuvo, ni los asentamientos irregulares se erradicaron, pero las familias de mineros y campesinos ubicadas al suroriente del santuario, si fueron desalojadas de sus asentamientos tal y como se indica, a continuación:

> "[...] Vino el asunto del Ejército, dijeron que esas tierras eran del Estado y teníamos que salir. Mucha gente vivía, cada quien su casita. No en material, pero casitas, [...] a toditicos nos sacaron, en ese tiempo qué de poner un abogado, en esa ignorancia [...]. Por lo menos unas veinte familias, como mínimo, [...] vivían en enramaditas de lata"[10].

El testimonio es de don Luis Beltrán de 84 años, el nació en el monte y era un niño cuando su familia fue desalojada, sin oponer resistencia junto a otros vecinos como Don José Casallas, *Soporoy*, *La Loca Margarita,* entre otros. Su madre era María Ardila y su padre Adan Beltrán. El señor Adan fue minero de carbón en los socavones de *El Boqueron* y *La Estrella*, según don Luis: "[...] eso afecto mucho los pulmones de mi papá por esos gases [...] se fue enfermando hasta que se murió [...] siempre murió jovén por ahí de 60 años". De su madre María Ardila, comenta que: "Se dedicaba al hogar, teníamos caballos, marranos [...]".

Álbum Familiar Beltrán. S.f. Fotografía Familiar. Digitalizada por Mateo Nacimba.



De igual manera, Mercedes Beltrán, hija de Roque Beltrán y Diocelina Prieto, menciona la cría de animales y los cultivos de pancoger en estas poblaciones. El señor Roque fue minero, pero en su hogar también se "[...] criaron marranos, gallinas, tuvieron burros y sembraron papa, hortalizas"[11]. Ahora bien, el estudio del Servicio Geológico Nacional de 1940 mencionado anteriormente, descartó la viabilidad de explotar carbón a gran escala en esta zona, sin embargo, identificó varios yacimientos de diferentes tipos de piedras, areniscas, carbón, entre otros. La arena era explotada informalmente por algunos vecinos del cerro como recuerda en sus memorias de juventud don Luis:

> "En las areneras trabajamos Marcos, Melciádes, Carlos [...]. Esas quedan en toda la cordillera arriba, bien arriba [...] por el Alto de la Cruz, unas cinco cuadras hacia abajo. Era con la pica y hágale con las zarandas [...]. Donde le encargaron a uno pues llevaba uno la arena [...] tenía uno los burros y las potrancas para bajar la arena"[12].

Tras su desplazamiento, Los Beltrán se radicaron en La Peña, convirtiéndose en unas de las familias pioneras del barrio.

4.3. La colonia cundiboyacense

Entre los años cuarenta y cincuenta La Peña empezó a poblarse con mayor intensidad, poco a poco comenzó a tomar forma con los primeros casalotes, mientras sus vecinos en las alturas como Altos de Egipto o Los Laches aún eran pocos "ranchos de barro" y "enramadas de lata" dispersas en los potreros y bosques de la montaña[13]. No obstante, todos compartían la falta de servicios públicos y vías. El agua aún se conseguía en unos nacederos conocidos como "manas" adyacentes a la quebrada Manzanares. Sobre esta misma afluente las mujeres subían por su cauce hasta la *Piedra del Chulo*, principalmente para lavar la ropa[14].

Sin embargo, nada de eso impidió la llegada de decenas de familias migrantes de todas las partes del altiplano cundiboyacense, cuya afinidad cultural con los antiguos pobladores[15] fomentó la mezcla, el crecimiento y la creación de nuevas familias entre migrantes y vecinos antiguos de La Peña y alrededores. Esta población empezó a modelar un humilde paisaje rural dominado por todo tipo de actividades agropecuarias donde predominó la porcicultura, el uso de burros de carga y la cría de otros animales de granja como: ovejas, cabras, conejos, gallinas, vacas y caballos. Así mismo abundaron los huertos internos en las primeras casalotes y algunos sembrados de pancoger con cultivos como cebolla larga, tallos, habas, papa, arveja, arracacha, habas, cilantro, hortalizas, yuca, hierbas medicinales y aromáticas, entre otras.

En el ámbito social, destacamos la abundancia de canchas de tejo que los domingos se colmaban de parroquianos[16], como por ejemplo la de Vicenta Orjuela, Marcelino Martínez y la de José Ramírez, entre otras. Estos lugares fueron propicios para el encuentro social y la construcción de lazos de comunidad entre estas primeras generaciones de La Peña, en medio del juego y el consumo de chicha, la cerveza *cabrito* o la cerveza *andina*.

Las oportunidades económicas en la ciudad atrajeron a la mayoría de la nueva población. Entre otras ocupaciones en La Peña se trabajó en las minas, el comercio, la construcción y el empleo en empresas públicas y privadas. Ahora bien, con respecto a las migraciones, estas provenían principalmente de municipios de Boyacá y Cundinamarca. Por ejemplo, el señor Jesús Casas llegó de Ráquira, Eccehomo León de Jenesano, Francisco Moncada de Chocontá, José del Carmen Ramírez de Macheta, Juan Bautista de Sutatenza, Ignacio Cristancho de Ubate, Dioselina Arias de Tibana, entre otros. "En esa época todo el mundo quería venirse a Bogotá"[17] afirma don Pablo Acevedo nacido en la Peña en 1949, hijo de Peregrino Acevedo de Jenesano y María Ruiz de Ramiriquí. De igual manera, los padres de María Alicia Carrillo nacida en 1943 y originaria de este vecindario, provenían de Tunja y Cucunubá. Otros municipios como Guasca, Cáqueza, Duitama, Cuitiva, Chiquinquirá, Rondon y Saboya, también alimentaron el poblamiento de La Peña.

Desde Sogamoso, Boyacá llegó la familia del señor Domingo Chaparro, por la determinación de su esposa Elvira Díaz, "una campesina echada para adelante" que vendió todo para comprar los boletos del tren a Bogotá de toda la familia. Su hija Bertilde Chaparro, afirma ser "de Boyacá, de pura raza" y compara la idea de emigrar a Bogotá a mediados del siglo XX, con la de llegar a Estados Unidos en la actualidad. Aunque al final lograron salir adelante con mucho esfuerzo y trabajo, al principio el señor Domingo no estaba tan entusiasmado con llevar a su familia a la gran ciudad, debido a sus experiencias en la sabana de Bogotá como trabajador agrícola. Tenía que venir a pie desde Sogamoso, caminaba quince días alimentándose de lo que conseguía por ahí y dormía a la orilla del camino, donde le cogiera la noche. En la capital tenía que pagar por un rincón en un cuarto compartido para poder descansar. Por todo lo anterior, el señor Domingo decía que era muy difícil vivir en Bogotá[18].



Álbum Familiar Teodolinda Reyes. S.f. Fotografía Eccehomo León. Digitalizada por Mateo Nacimba.



Álbum Familiar Chaparro.
S.f Fotografía – Recuerdo Matrimonial de Gorgonio Chaparro (Hijo de Domingo Chaparro) y Rosa Unibio.
Digitalizada por Mateo Nacimba.

En la misma línea, La Peña también recibió población desplazada a causa de la violencia política de mediados de siglo entre liberales y conservadores. Tal es el caso de la familia conformada por Ana Lucia Porras, Matías Ballesteros y sus hijos Luis, Víctor, Zoila, Joaquin y Soledad, provenientes de Chiquinquirá, Boyacá. Sus ranchos fueron quemados, sus animales robados y el señor Matías fue torturado con sus hijos por negarse a hacer parte de las acciones de los violentos, dirigidas en contra de familiares y amigos[19]. Por estas razones, los Ballesteros Porras salieron rumbo a La Peña en resguardo de sus vidas, primero los hijos jóvenes y después los padres. En su vejez, la señora Ana Lucia sentía repulsión por el color rojo y los "cachiporros", por su parte y cuando estaba pasado de copas, su hijo Luis presumía haber conocido al célebre bandolero conservador Efrain Gonzalez Tellez[20]. En este sentido, nos atrevemos a señalar a los liberales como victimarios de esta familia fundacional del barrio La Peña, llegada a finales de los años cuarenta, antes del Bogotazo, y de la cual proviene don Manuel Ballesteros, hijo de Víctor Ballesteros y Aurora Hernández, junto a sus hermanos, Alfonso, Gonzalo, Saúl, Gerardo y Horacio.

Álbum Familiar Manuel Ballesteros.
Sf. Fotografía – Matías Ballesteros.
Digitalizado por Mateo Nacimba.



Las gentes del altiplano cundiboyacense trajeron a la Peña una cultura de orígenes campesinos, raíces católicas, leyendas y una tradición oral que se mezcló con la local. A propósito cabe señalar los cuentos y leyendas de La Peña sobre: *Los Tunjos*; figuras antropomorfas de orfebrería muisca y, *Guacas*; tesoros de sepulcros muiscas. Según contaban los antiguos, por las quebradas "bajaban unos tunjos que eran como enanitos, si la gente les tiraba cosas o se metía con ellos, se transformaban en piedra de plata". Algunos afirman que un señor don Julio, del Parejo (Altos de Egipto) "consiguió un tunjo y con eso hizo su fortuna [...]"[21], " [...] cuando bajaba esa creciente de agua, pero era que bajaba exagerado. Hay que mirar porque va y se baja un tunjo, y qué, pero quién se atravesaba a eso si era que bajaba bastante agua"[22]. Respecto a las guacas, algunos de los entrevistados dicen que el padre Struve se "enguacó" con un tesoro muisca, no obstante, frente a la imposibilidad de comprobar tales afirmaciones, nos quedamos con lo demostrable y, por ello, nos embarcamos a hablar de la fastuosa obra del Capellan alemán de La Peña.

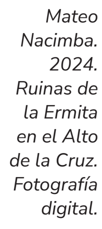
4.4. Religión y comunidad en la mitad del siglo XX



Mateo Nacimba. 2024. Caminata guiada al Alto de la Cruz por la agencia de ecoturismo Graffitravel. Fotografía digital.

Gracias a la dirección del padre Struve el Santuario empezó a ser el motor de la unión de una incipiente comunidad barrial, donde el catolicismo cundiboyacense de sus parroquianos fortaleció la cohesión social a través de los sacramentos. En medio de la música y el baile de las fiestas del bautizo, la boda o la primera comunión, se fundaron estrechos lazos de parentesco entre viejos y nuevos vecinos, cuya descendencia creó nuevos hogares entre sí. Con el paso de los años, se fue constituyendo una amplia red de compadres, comadres, madrinas, padrinos y ahijados, muy activa durante el periodo de los años cuarenta a los sesenta[23]. Seguidamente, el santuario amplió sus servicios sociales a las familias de La Peña y alrededores con un jardín infantil - *Sala del Ángel*, escuela de oficios, huertas, tienda cooperativa, entre otros. Por último, el padre se esmero en contagiar a la comunidad el amor por las fiestas de la virgen, el santuario y su historia.

La primera gran iniciativa del padre Struve en La Peña fue la reconstrucción de la antigua ermita del monte en 1947, este acción fue sobresaliente, no solo por volver a conectar el lazo entre el Santuario y el Alto de la Cruz, lugar original de la aparición de las imágenes sagradas, luego de más de doscientos treinta años de olvido, sino porque esta obra se realizó con la ayuda de los vecinos y amigos personales del Capellan, quien, a su vez, financió de su propio bolsillo, la mayor parte de este proyecto histórico, arquitectónico, arqueológico y patrimonial. De esta manera, “se volvió a reconstruir, en el lugar original, aquella ermita, en el monte, sobre el croquis preciso de la segunda ermita del doctor Dionisio Pérez de Vargas”[24], así pues, la ciudad recuperaba una invaluable pieza de su pasado, gracias a la iniciativa del padre Struve y el renovado espíritu religioso de su parroquia.



Mateo Nacimba. 2024. Ruinas de la Ermita en el Alto de la Cruz. Fotografía digital.

Al Alto de la Cruz se llega después de una hora larga de ascenso por el cerro, desde el santuario de la Peña. Las ruinas de la ermita situada en este formidable mirador de la ciudad, fueron en su momento el lugar de varias eucaristías celebradas por el padre, los feligreses del barrio La Peña y sus aledaños, especialmente en semana santa[25].

Sobre este vestigio colonial, la señora Inés Baron recuerda de su niñez haber contribuido con la obra de reconstrucción de 1947, ayudando a subir ladrillos por orden del padre Struve[26]. Así mismo, el señor Manuel Ballesteros afirma haber realizado mantenimiento y poda de la vegetación del sendero y las instalaciones de la ermita, junto a sus hermanos y vecinos, otros entrevistados afirmaron haber subido al menos una vez. Desgraciadamente, a pesar de iniciativas de restauración posteriores a la del padre Struve, al día de hoy este fascinante patrimonio de la ciudad se encuentra en ruinoso estado de abandono y escondido tras una abundante capa de hierbas y arbustos del cerro, sin embargo, aún se pueden visitar sus ruinas y el buen ojo observador puede apreciar la cruz en medio de los cerros orientales.

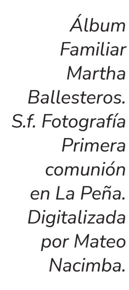
Ahora bien, debido a la relevancia dentro de los testimonios recolectados, destacamos la *Sala del Ángel* en el santuario, aquí, los niños de La Peña y sus alrededores accedieron a educación, alimentación y recreación. Según Jaime Zúñiga de 83 años y beneficiario de este espacio junto a su hermano, sus padres pagaban 10 centavos diarios por cada uno y recibían a cambio desayuno y almuerzo, además resalta la cooperación entre las monjas y el padre Struve, para la prestación de estos servicios:

"Ahí el padre y las monjas nos enseñaban, daban clases, cursos de sembrar. Se daba el repollo, calabazas, cebolla, todo eso de aquí para arriba. Ahí el padre nos mandaba a sembrar, nos ponía a nosotros o a varios. Siempre estábamos hartos en ese tiempo"[27].

De acuerdo con Manuel Ballesteros "llegaba un furgón con pan y mortadela y le daban a todo el mundo. Había un futbolín de madera, carritos en los que uno se impulsaba y había carritos con pistas para los niños pequeños"[28]. Junto a ello, Luis Beltrán asegura que el "cura alemán" tenía una sementera inmensa y afirma haber sido remunerado por su trabajo en la huerta "Éramos artos chinos en ese tiempo, nos pagaba 2 centavos semanal, que eso era un dineral". ¿Qué tantos niños podrían haber? No lo sabemos con exactitud pero, algunas vecinas y vecinos entrevistados fueron asistentes de la Sala del Ángel en su niñez entre los años cuarenta y sesenta, de los cuales podemos mencionar a Manuel Ballesteros, Martha Ballesteros, Pablo Acevedo, Manuel Moncada, Inés Barón, Concepción Mora (Altos de Egipto), María Alicia Carrillo, Luis Beltrán, Jaime Zúñiga, entre otros.

El padre Struve decía "aquí en La Peña, no basta predicar sino trabajar, todos ven a su cura con el azadón en la mano y saben que mi anhelo no es enriquecerme, sino que procuro que lleven una vida mejor [...]". A su vez, el capellán definió su obra como una "parroquia social", donde el sacerdote - obrero debía trabajar con sus parroquianos y hacerlos caer en cuenta de que el trabajo enaltece y dignifica. En consecuencia, tenía una intensa rutina desde las cuatro de la mañana, donde las labores espirituales y educativas se intercalaban con el trabajo agropecuario y la dirección de toda esta institución sin ninguna ayuda oficial pues, según las palabras del propio párroco "[...] andar de oficina en oficina, suplicarle a los funcionarios públicos que ayuden a su pueblo y tras mil vueltas recibir un rotundo "no" es denigrante para la personalidad humana"[29].

Respecto al catolicismo de los parroquianos de La Peña, la señora Martha Ballesteros comenta que su madre pertenecio a la legión de María, la acción social católica y estaba muy vinculada a la iglesia espiritualmente, "la iglesia de La Peña es el origen de las familias, allí habían muchas reuniones donde se congregaba la familia a la comunidad [...]" También había divergencias, pues el "Padre Struve era un hombre muy radical [...] No estaba de acuerdo con los no casados, y que no colaboraban". Allí "la vivencia de niños, estuvo muy relacionada con la iglesia". Es de reconocer que "la gente vivía y se acercaba a la iglesia por las necesidades, [en ella] había una tienda cooperativa manejada por las monjas, había mercados, los sábados era más económico, era por el lado de la carretera lado oriental[30].



Álbum Familiar Martha Ballesteros. S.f. Fotografía Primera comunión en La Peña. Digitalizada por Mateo Nacimba.





Finalmente, es importante señalar el esmero y éxito del padre Struve en su propósito de devolver el brillo de antaño a las fiestas de la virgen, atrayendo de nuevo a ríos de devotos y peregrinos al santuario de La Peña a inicios de agosto entre las décadas de 1950 y 1960. A propósito de estos eventos en tiempos del padre Struve, las memorias de los vecinos actuales agregan un capítulo más a las crónicas de los carnavales de la Virgen de La Peña.

Según la señora María Alicia Carrillo el evento comenzaba alrededor de las 5 o 6 de la mañana, había pólvora para saber que iba a empezar y el resto de la jornada se podría resumir en que: “primero era la eucaristía y luego ahí en la plazoleta había grupos musicales, bailes, había toda clase de comida. Todo el día, toda la tarde". Por su parte, Mercedes Beltrán agrega que “venía mucha gente de peregrinación, venían de otros lados a visitar a la virgen de La Peña. Eran fiestas que duraban 2 o 3 días, Había guarapo, chicha. El 10 de agosto eran las fiestas de nuestra señora de la Peña”. También describe la decoración en estas fechas especiales, mientras hablamos en la sala de su casa, ubicada en la calle sexta, “ [...] de aquí pa arriba era lleno de arcos bien adornados con flores naturales”[31].

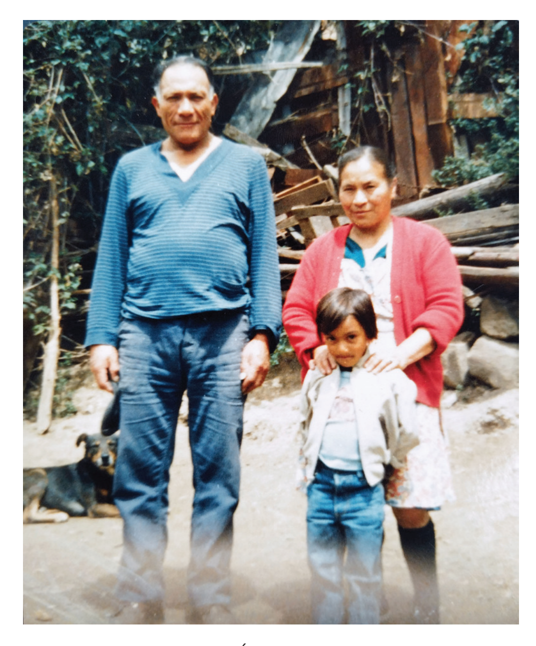
Don Pablo Acevedo añade algunas similitudes con las antiguas crónicas de los carnavales de La Peña, al rememorar la cantidad de puestos de comida, bebida y una banda que venía a amenizar la jornada[32]. De igual forma, y gracias a los testimonios recogidos podemos afirmar que el paisaje sonoro de estas fiestas estaba marcado por los instrumentos de cuerda como guitarra, tiple e incluso violín por parte de músicos visitantes o vecinos como Israel Lopez y Marcelino Martínez, quienes también pusieron el ambiente con ritmos campesinos como las guarachas, y otros[33]. Según Manuel Moncada “en las fiestas y las carnestolendas esto era lindo por aquí, mucho concierto, lleno de reyes, todo era muy lindo. Y a tomar y a bailar[34]. Por su parte Luis Beltrán complementa esta descripción, “se bailaba sabroso, cuadraba uno novia. Cervecita y guarapo, cada cual borrachitos cada cual para su casa. Nada de peleas ni nada de esa vaina.”[35]

La magnitud de la obra social del santuario a mediados del siglo puede notarse en su presupuesto, mencionado en una nota sobre el padre Struve, publicada en El Tiempo, el 27 de junio de 1954. Según su autor la cifra ascendía a 18000 pesos para el funcionamiento de todas las dependencias: Orfanato, Internado para hombres y mujeres, Escuela parroquial para cuatro grupos, ancianato, Carpintería, Zapatería, Cooperativa de caridad, Feria del Vestido y una Sala Cuna donde las mujeres pobres dejaban a sus hijos mientras trabajaban. Según el escritor de la nota lo admirable eran los precios "ridículamente" bajos pagados por los humildes beneficiarios, además de que el Santuario generaba ingresos para sí mismo y para los jóvenes discípulos y trabajadores de los talleres de carpintería y zapatería desarrollados por el padre. La combinación de todas estas acciones favorecieron en esa fecha a 300 personas de La Peña, Altos de Egipto y Los Laches.

Más allá de las cifras de esta empresa social, el padre Struve estaba realmente comprometido con la Virgen de La Peña, el Santuario y sus parroquianos. Es sorprendente que mientras dirigía una labor de esa magnitud, también se haya dedicado a escribir *El Santuario Nacional de nuestra señora de La Peña (1955)*, obra maestra de historia donde quedó para la posteridad su amor por la Virgen de La Peña y su rigor investigativo. Como sacerdote, el padre Struve ofició varios de los sacramentos de la comunidad de La Peña por ejemplo, los matrimonios de María Elvira León (migrante boyacense) con Ismael Rey (Altos de Egipto) y María Luisa Tovar (Altos de Egipto) con Luis Antonio Ballesteros (migrante boyacense), así como algunos bautizos y primeras comuniones de los hijos de estas y otras uniones. La iglesia se convirtió en un referente espiritual y moral de progreso que alimentó el proceso independiente de organización y autogestión comunitaria del barrio La Peña. El padre enfatizaba la importancia de enviar a los hijos al catecismo y fomentaba actividades para reunir fondos, como por ejemplo, la venta de papas chorreadas. Por otro lado, también existía un lado estricto y templado del padre Struve pues:



Álbum Familiar Myriam Moreno. S.f. Fotografía Carnestolendas a mediados del siglo XX. Digitalizado por Mateo Nacimba.



Álbum Familiar Teodolinda Reyes. S.f. Fotografía Ismael Rey, María Elvira León e hija. Digitalizada por Mateo Nacimba.

"A pesar de su temperamento, él no permitía que un perro entrara a la iglesia, él no permitía que una señora llegara con el bebecito a la misa pues, el niño lloraba por que le dio hambre" Él decía "No, no, no señora usted no tiene porque estar acá, usted está excusada de la misa [...] no importune la misa [...]. Eso chocaba, había gente que no le gustaba eso, había otros que llegaban con el perro, [el padre Struve les decía] no el perro es de la casa, el perro dejenlo en la casa, porque la misa es para los cristianos no para los perros. Él era muy tajante en sus cosas, muy drástico, pero [...] a mi me parece bien, bien porque él ponía orden, lo que yo le digo de la gente que no se casaba. [El padre Struve enunciaba] si usted no está casado, y si no respeta las cosas y si ya se conocen, formen un hogar con la bendición de Dios, [...] a la gente no les gustaba [eso]"[36]



Álbum Familiar Martha Ballesteros. 1949. Fotografía Luis Ballesteros y María Luisa Tovar. Digitalizada por Mateo Nacimba.



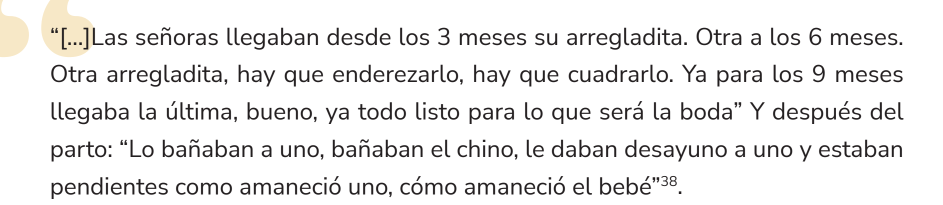
Álbum Familiar Martha Ballesteros. S.f. Fotografía Niños y niñas en su Primera comunión en La Peña. Digitalizada por Mateo Nacimba.

4.5. Vida Cotidiana en La Peña

Las primeras décadas del barrio La Peña, estuvieron marcadas por deficiencias en materia de servicios e infraestructuras públicas, no obstante sus habitantes se las arreglaron para buscarse la vida y darle su personalidad al barrio, en los próximos apartados trataremos otros aspectos relevantes del día a día en La Peña, además de los comentados en párrafos anteriores.

Salud y cuidado

Nacer en La Peña era, literalmente, nacer en la casa pues, la mayoría de las veces los cuidados prenatales y los partos de las mujeres gestantes tenían lugar dentro de las propias viviendas y eran asistidos por parteras como la señora Vicenta Bernal[37]. Sobre las parteras y su propia experiencia de maternidad la señora Inés Barón nos compartió el siguiente testimonio:



> "[...]Las señoras llegaban desde los 3 meses su arregladita. Otra a los 6 meses. Otra arregladita, hay que enderezarlo, hay que cuadrarlo. Ya para los 9 meses llegaba la última, bueno, ya todo listo para lo que será la boda" Y después del parto: "Lo bañaban a uno, bañaban el chino, le daban desayuno a uno y estaban pendientes como amaneció uno, cómo amaneció el bebé"[38].

Frente a dolencias o enfermedades leves, las hierbas medicinales y las preparaciones con estas mismas eran la primera opción. Para casos más graves se acudía al centro de salud del Guavio y en su defecto al hospital de la Hortúa, de la Samaritana o de la Misericordia. En este contexto se registraron algunos casos de mortalidad infantil que enlutaron a la comunidad de La Peña. La señora Martha Ballesteros aporta detalles sobre el uso de algunos remedios naturales de su niñez y juventud:

> "[...] a uno que le daban a veces esos colicos por el frio entonces la abuela Lucia tenía ruda, tómese este chocolate con ruda, eso le da calor, y eso era como un medicamento, para dolor de barriga, aguita de palitaria, matricaria, yerba buena, manzanilla todas esas yerbas las cultivaban en los jardines interiores, en los lotes dentro de las viviendas [...]"[39].

Junto a lo mencionado, don Carlos Cristancho cuenta sobre las Brigadas de Institutos Militares - BIM, ellos se encargaban de hacer brigadas de salud: "sacaban muelas, peluquiaban (*risas*). Porque por aquí tampoco había acceso a hospitales, montaban unos toldos para la gente que necesitaba atención odontológica [...] Si alguien necesitaba arreglarse el calzado, también se lo arreglaban" También recuerda que ellos contribuían a los procesos escolares de los niños de La Peña, ellos "nos ayudaban a conseguir bolígrafo porque en ese tiempo era muy duro, nos daban un cuadernito y un lápiz. El cuaderno decía BIM y en la parte de atrás tenía escrito el himno nacional, el coro y todo"[40].

Por su parte, los trabajos de cuidado recaian en su gran mayoría sobre las mujeres, principales informantes sobre la preparación de los alimentos. Para cocinar se usaba leña y carbón mineral, según Bertilde Chaparro, cada habitación venía con un fogón y por la combustión y el humo del carbón, la gente se desmayaba frecuentemente[41]. Ello se afirma con lo mencionado por Yolanda Ramírez, la más joven de las testimoniantes con 65 años, ella comenta que todas las personas en su casa tenían estufa de carbón y las que no, cuatro piedras y una parrilla que prendían con leña del bosque, también habla sobre los burros cargados con carbón a la venta, y que daban 2 bultos de leña por 15 centavos[42]. Tiempo después el cocinol reemplazó el carbón en la preparación de alimentos, y según Martha Ballesteros, no faltaron los problemas en las filas para comprar este combustible, "cuando no había [...] la gasolina era cocinol era otro problema, había otro señor Guillermo Gonzalez, vivía por donde esta el lavadero, el vendía el cocinol, otro problema llegaban con tarros grandes, no hacían filas, uno dependía de eso"[43].



Mateo Nacimba. 2024. Entrevista con María Alicia Carrillo. Fotografía digital.

La Moradita, juegos y recreación en La Peña.

Las familias de La Peña y, especialmente los niños nacidos entre los años 40 y 60, desarrollaron una fuerte conexión con los cerros. Solían frecuentar un lugar plano a lado del terreno de Inés Barón, conocido como *La Moradita* por la abundancia de deliciosas moras silvestres. Según doña Inés el plan familiar del fin de semana era "hacer asado en *La Moradita*. Boten leña y boten carne y pongan papa, yuca y hágale y polita de pronto una que otra pa bajar la sal, ensalada, el ají, todo eso". Este lugar también era visitado por vecinos de los barrios aledaños como el señor José Baquero de Los Laches ó la señora Concepción Mora de Altos de Egipto, quien recuerda pasar "los domingos por la tarde, jugando columpio, fútbol. Recogimos moras, se machucaban con una cuchara de palo y después quedaba como un postre". Sobre las moras silvestres, el señor Manuel Moncada va más allá de su sabor y menciona sus presuntas propiedades medicinales para dolencias de la garganta. Finalmente cabe señalar la concurrencia de colegios cercanos a este emblemático lugar, tal como nos cuenta la señora Myriam Moreno, hija de Rafael Moreno:

> "Sí, uno [iba] a jugar [...] del colegio de la señora Pepita eso se llamaba colegio San José, ahí en el Guavio, y ella nos subía allá a *La Moradita* a jugar. Y uno pues allá en el pastal y eso era como una diversión, como un parque, ahí en *La Moradita*"[44].

La Moradita desapareció para siempre en 1984, cuando estos terrenos del acueducto, pasaron a albergar la construcción de la subestación eléctrica "El Circo".

Otro sitio de juego en La Peña estaba ubicado en el terreno de Inés Barón, se trataba de un pozo conocido como *El pozo de Ceferino* donde ella solía lavar la ropa pero, también era una piscina improvisada para los pequeños bañistas del barrio, apropósito de este uso recreacional, doña Inés nos cuenta que los niños fugados del colegio "eran tan conchudos que me daban pal jabón para que los dejara bañarse"[45]. Sobre este desaparecido lugar de memoria, la señora Martha Ballesteros recuerda la anécdota de un ladrón o "un chistoso" que robó la ropa de sus hermanos mientras se bañaban en este pozo. No obstante, aunque este lugar era predilecto para los niños, no lo era para algunos de sus progenitores, quienes prohibieron a sus hijos ir allí, aún así, "ellos necios se iban [...], a más de uno le dieron su pela"[46].

Los niños y jóvenes del barrio también se divertían en el cerro cazando aves en temporadas migratorias de algunas especies, para su posterior preparación, cocción y consumo. Don Manuel Ballesteros afirma que sus víctimas preferidas eran las aves predadoras de los copetones, basado en la idea de proteger a estas diminutas aves propias de este ecosistema. Pero la lista de víctimas de los pequeños cazadores de La Peña, se componía también de ejemplares como "gualones", "buchipecosas" y "candelos". Al respecto don Pablo Acevedo comenta que, en "la época de aves de octubre, nosotros ya sabíamos que llegaban las aves y ¡A matar pájaros!". Según doña Ines, los niños "dejaban de comer por irse allá a matar los animalitos; los ponían a asar. En esa época [...] vendían el caucho especial y con la flecha que tenía una horqueta. ¡Eso era preciso! ¿Que allá está? ¡allá cayó!".



Mateo Nacimba. 2024. Alto de la Cruz. Fotografía Digital.

Subir a la montaña también promovió el aprendizaje y conocimiento empírico de las especies del bosque alto andino de los cerros orientales. El desafío de cruzar desde el Alto de la Cruz hasta Guadalupe era asumido con entusiasmo por los niños y jóvenes de La Peña. En medio de estas expediciones en la montaña, hubo encuentros con fauna como la ardilla colirroja, el camaleón de páramo, el murciélago de hombreras blancas, conejos silvestres, pavas andinas, zorrillos, sabios entre otros, asimismo degustaron otros frutos silvestres como la aguadija, la uva de monte[47], el agraz y conocieron especies de frailejones como las puyas y los quichés. En esa misma línea nuestros informantes se refieren a la desaparecida quebrada *Chorrerón*. "era ancho y el caudal era fuerte cuando llovía. Pero hicieron canchas arriba y cortaron el caudal. Empezaron a construir y echarle tierra, entonces hasta ahí llegó. Como no era tan caudaloso"[48].

Ahora bien, entre los juegos y juguetes de la niñez de La Peña en los años 50 y 60, podemos hablar del "machuco", cinco huecos, escondidas, ponchados, magoga, aros, entre otros. A las cajetillas de cigarrillos se les asignaba un valor como el papel moneda y eran el premio para los ganadores[49]. Los trompos, uno de los juegos comunes en La Peña, eran elaborados por los mismos niños solo tenían que comprar la piola o pita para hacerlos bailar: "con puntillas le hacíamos el herrón, luego con una tachuela nosotros mismos los construíamos. El trompo más grande lo llamábamos Magoga, era de madera fina o eucalipto"[50]. Con los trompos se jugaba a "una calle", para ello se trazaba un punto de partida, una meta y al final ganaba quien llegara primero empujando el trompo en movimiento. Por su parte, el "machuco" se jugaba con una esfera, para darle vuelta a latas de cerveza previamente aplanadas a martillazos o en su defecto con monedas de centavos[51], así pues, "estaba por sello y uno mandaba la esferita y volteaba la moneda, esa moneda era para uno"[52].

Fiestas, celebraciones y paseos

Como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, las fiestas y celebraciones fueron un símbolo de la unión del barrio. Estos eventos se relacionaron con asuntos religiosos como la semana santa, las fiestas de la virgen, la navidad o los sacramentos, pero también los hubo para recolectar fondos o por la simple necesidad humana del ocio y el entretenimiento. En todo caso, el encuentro de los vecinos de La Peña siempre sumó a la salud de las relaciones sociales del barrio.

En el santuario y con la bendición del padre Struve, se recogían fondos mediante encuentros sociales como *Coca Colas Bailables* donde habían empanadas, refrescos y los jóvenes de La Peña, tenían un lugar seguro para compartir con sus pares[53]. Por su parte María Carrillo nos ilustra un poco de la solidaridad en la época de Semana Santa, cuando circulaban "los platos de una casa para otra y todo porque las personas le llevaban a uno un plato de comida con buena ensalada, arroz, papa y eso. El jueves santo".

Por otra parte, en los paseos al municipio de Apulo, Cundinamarca, el barrio quedaba prácticamente vacío, y surgieron anécdotas como la de Dioselina Arias, una señora Boyacense que se iba a tierra caliente con pañolón falda, cuatro delantales "y así llegaba a Apulo." [...] En La Peña también organizaban viajes al municipio de Villeta, Cundinamarca. Según Martha Ballesteros:



Álbum Familiar Martha Ballesteros. S.f. Fotografía A la izquierda Martha Ballesteros y Familia Ramírez en Villeta. Digitalizado por Mateo Nacimba.

"Habían paseos de los muchachos que jugaban fútbol y nos íbamos para villeta, iba uno con el papa, la mama y los hermanos,[...] yo era la madrina de uno de los equipos, era una convivencia buena,la pasaba uno rico. Tenía 14 o 15 años, no había aguardiente, era una vida sana"[54].

Las navidades en La Peña, son recordadas con especial cariño. Durante todo el año, los niños de La Peña se preparaban para esta ocasión, los asistentes al catecismo reclamaban un vale en cada jornada y al final del año les daban regalos por los vales que tenían. El Padre Struve recogió regalos en la curia y otros escenarios para los niños en navidad[55]. Así mismo, los niños corrían de novena en novena, motivados por los platillos navideños o los juguetes entregados en cada lugar al llegar la noche buena. Apropósito de estos hechos Martha Ballesteros nos cuenta que:

> “En las navidades y en todas las épocas era una obligación de un padrino, era lo que uno le inculcaban en la iglesia católica, que el padrino era como el papa, cuando el papa no cumplía [...] igual, cumpla o no cumpla, los padrinos estaban obligados a velar por el muchacho o la niña. Uno recibía regalos de los padrinos de bautismo y eran buenos regalos, era una tradición [...] en las navidades siempre habían bastantes casas en donde se hacía la novena comenzábamos a corretear desde las 6 pm, entonces empezamos abajo donde la casa de los Moreno, luego donde don Eccehomo, doña Carmelita, doña Eva, don Fernando Ochoa, habían varias novenas ojala rezaran rapido, por que en cada parte daban algo había comida, el 24 siempre había un regalo especial para cada uno de los que asistían a las novenas, eso era una dicha para uno”[56].

En estas fiestas de fin de año, se hacía la vaca loca, un juego que consistía en coger trapos y pedazos de tela, envueltos en alambre y bañados en gasolina, para luego de prenderle fuego, empezar a “cogerlo a patadas”. La época decembrina, hacía destacar la cercanía entre los vecinos de La Peña, señalada por Yolanda Ramírez:

> “Eso era una belleza, en cada casa hacían unos pesebres inmensos. Y decían por ejemplo, donde don José y la comadre Anita, tenían una estufa de carbón y hacían canelazo aguapanela. Y para todo el mundo había, y si no tenían pocillos, cada uno llevaba su pocillo. Tocaba el segundo día, por decir algo, donde don Servando Vargas. Entonces cada quien compraba su refrigerio, pero la Unión y la integración era. Y la devoción a la novena de Aguinaldos, eso era muy sagrado. Éramos niños muy niños. Y en diciembre cualquier cosita nos regalaban”.

A pesar de las dificultades, en La Peña no hubo niños sin regalos, doña Yolanda recuerda que a las niñas les “daban un paquete de galletas y un muñequito tieso y a los niños les daban un carrito de ese que tenía que mover” o, también les daban “un trompito o alguna cosa, pero la felicidad nuestra era esa”[57].



Álbum Familiar Myriam Moreno.
S.f. Fotografía Niños Moreno y oveja.
Digitalizado por Mateo Nacimba.

Seguridad

Según nuestros informantes, en La Peña de mediados de siglo se respiraba confianza y seguridad, hasta el punto de no sentir temor en dejar abierta la puerta de sus hogares. No obstante, el santuario seguía siendo víctima de los ladrones y los cerros orientales eran escenario de escabrosas escenas de cuerpos sin vida traídos desde otros lugares y arrojados inhumanamente. Sobre la percepción de seguridad en La Peña, Mercedes Beltrán menciona lo siguiente:

> “Todo era sano, muy bonito,[...] la antigüedad para mí era lo mejor. No lo de hoy en día, nada que ver con lo antiguo. Usted dejaba la puerta de su casa abierta, no se le perdía nada porque estábamos entre familia. Todos éramos conocidos, nadie le quitaba una aguja al vecino, pero hoy en día, Virgen santísima Dios nos ampare”[58].

Es importante recalcar que los vecinos de La Peña no recuerdan homicidios o actos de violencia a destacar entre las personas del barrio, lo cual es confirmado por el diario El Tiempo al afirmar que “la crónica roja de los diarios no encuentra en La Peña, precisamente su material más abundante”[59]. Sin embargo, sitios de los cerros orientales como las *Tapias de Pilatos* y el *Alto de la Cruz* fueron históricamente destinados al abandono de restos humanos, al respecto, Beatriz Caballero presenta abundantes titulares de prensa sensacionalista a mediados de siglo[60]. Algunos vecinos como Manuel Moncada, corroboran esta información al asegurar que “antiguamente mataban a la gente y venían y la botaban por acá. La traían entre los carros” .

Los robos al santuario siguieron siendo un tema recurrente y, cada vez más crítico. El diario El Tiempo informó el 31 de julio de 1958 sobre el apresamiento de un sujeto cuando robaba la cooperativa del barrio la Peña[61]. De acuerdo con el diario, el agente de Policia Pedro Rodriguez Pinilla, escucho ruidos extraños y vio a dos sujetos salir de la cooperativa de la parroquia con varios bultos y trataban de esconderse en el monte. Uno de los malhechores identificado como Antonio Bernal, fue capturado y se pudo recuperar una registradora *National*, una sumadora y víveres con un valor de cuatro mil pesos. Años después, el santuario fue despojado de piezas de su magnífica colección de arte colonial así como ornamentos de la Virgen y de la Iglesia, entre los que se destaca la desaparición de obras del famoso pintor santafereño Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos.

Muerte y duelo

La partida de los seres queridos en el barrio La Peña, convocaba a la comunidad en un clima de respeto, solidaridad y apoyo espiritual a las familias de los difuntos. Las "señoras camanduleras" acompañaban el paso a la eternidad "como se dice coloquialmente, echando camándula"[62] con un ferviente catolicismo. Cuando alguien fallecía se iban con el cajón hacia la iglesia y las velaciones eran en las mismas casas. La señora María Carrillo añade que "iba todo el barrio, toda la gente rezamos toda la noche [...]. No es como ahora que uno va al velorio en la funeraria y la gente es hable y hable, La gente oraba más que ahora"[63]. En esta misma línea, compartimos el testimonio de Inés Barón:

> "Los entierros eran muy bonitos. Eso había mucha comunidad, mucho acompañamiento. En esa época la persona era al lado de acá. Se ponen cuatro ollas a hacer tinto las que fueran aromática. Toda la noche dele a la Camándula, tome agua hasta que amanezca. Al otro día, que el desayuno. ¿Que tocó el entierro, a qué horas? Bueno, alistar"[64].



Álbum Familiar Myriam Moreno. S.f. Fotografía Velorio de un niño, hijo de Rafael Moreno. Digitalizado por Mateo Nacimba.



Álbum Familiar Myriam Moreno. S.f. Fotografía Dúo de Cuerdas. Digitalizado por Mateo Nacimba.

La Señora Yolanda Ramírez profundiza sobre el rol espiritual de las mujeres en el barrio La Peña, destacando el acompañamiento durante tres días y tres noches de estar rezando. Describe a las "señoras Camanduleras", como bravas en esa labor, confiesa su admiración por la señora Carmelita y agrega: "Luego de sepultar al difunto era el novenario toda la noche y los sellábamos con la misa." Igualmente distingue a la señorita Andrea Vargas, la costurera del barrio, quien tuvo la primera máquina de coser del barrio de pedal y polea, era hermana de don Prudencio Vargas. Según doña Yolanda, era una mujer sabia y respetuosa.

Siguiendo con la hija de José del Carmen Ramírez, ella menciona la cooperación surgida cuando fallecían personas muy humildes, no nativas del barrio. Según recuerda, su padre, don José Ramírez, sacaba un equipo de sonido y hacía una colecta. Cuando se acababa de recoger algún dinero: "se llamaba el doliente, firme aquí y tome su plata. La gente quedaba muy agradecida porque había contribución. El que no contribuía era porque no tenía dinero, pero se recibían moneditas y era muy propicia la ayuda"[65]. Sobre las coronas fúnebres usadas en estos velorios y entierros, la señora Myriam Moreno afirma que eran elaboradas con lama[i] de los cerros por la señora María Antonia[66].

Mateo Nacimba. 2024. Manuel Moncada. Fotografía digital.



Finalmente, en el osario del santuario de La Peña, yacen los restos de muchos de los protagonistas de esta historia, dando una vez más evidencias del vínculo sagrado entre el barrio y su santuario. Por ello aprovechamos estas líneas para exigir que el santuario vuelva a ser del barrio La Peña como siempre lo fue.

i. Fibra vegetal encontrada en lugares de agua detenida tales como ríos, quebradas o cerros.

Referencias

[1] "Los barrios de Belén y La Peña". *El Tiempo*. 29 de julio de 1944. Google News Archive.

[2] "Un Sacerdote-Obrero En Bogotá". *El Tiempo*. 27 de junio de 1954. Google News Archive.

[3] "Noticia Filatelica". *El Tiempo*. 25 de julio de 1962. Google News Archive.

[4] Ricardo Struve-Haker, *El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1955). https://archive.org/details/elsantvarionacio00stru/page/n375/mode/2up

[5] Struve- Haker, 1995. *El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña.* 350

[6] Struve- Haker, 1995. *El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña.* 350 – 351.

[7] "Un Sacerdote-Obrero En Bogotá". *El Tiempo*. 27 de junio de 1954. Google News Archive.

[8] Acuerdo No. 21 del 5 de Febrero de 1943. *Por el cual se aprueba el contrato celebrado entre el municipio y Arturo de Brigard, sobre permuta de unos inmuebles*. Alcaldía Municipal – Concejo de Bogotá.

[9] Adriana María Suárez Mayorga. 2006. LOS JUEGOS DE PODER DETRÁS DE LA MODERNIZACIÓN CAPITALINA: BOGOTÁ, 1946-1948*. *Anuario de Historia Social y de la Cultura No. 33*. 129

[10] Luis Beltrán. Entrevista con don Luis Beltrán, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[11] Mercedes Beltrán. Entrevista con doña Mercedes Beltrán, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[12] Luis Beltrán. Entrevista con don Luis Beltrán, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[13] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[14] Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 12 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[15] Luis Carlos Colón y Germán Mejía Pavony. 2019. *Atlas histórico de barrios de Bogotá 1884 – 1954*. Alcaldía Mayor de Bogotá – Universidad Nacional de Colombia. 109.

[16] "La Peña, un Barrio Tradicional en las Estribaciones del Cerro". *El Tiempo*.27 de Mayo de 1958. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=MZ8cAAAAIBAJ&pg=PA17&dq=barrio+LaPe%C3%B1a&article_id=1114,3136265&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjV1uDdx7qJAxVaRTABHVphEHwQuwV6BAgKEAY#v=onepage&q&f=false

[17] Pablo Acevedo. Entrevista con don Pablo Acevedo, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 22 de septiembre de 2024. La Peña es una sola.

[18] Bertilde Chaparro. Entrevista con doña Bertilde Chaparro, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 19 de Octubre de 2024. La Peña es una sola.

[19] Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 12 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[20] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[21] Bertilde Chaparro. Entrevista con doña Bertilde Chaparro, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 19 de Octubre de 2024. La Peña es una sola.

[22] Myriam Moreno. Entrevista con doña Myriam Moreno, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 15 de Octubre de 2024. La Peña es una sola.

[23] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre, La Peña es una sola.

[24] Struve- Haker, 1995. *El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña*. 86-87

[25] Jaime Zúñiga. Entrevista con Jaime Zúñiga, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[26] Inés Barón de Martínez, Entrevista con doña Inés Barón de Martínez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 8 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

[27] Jaime Zúñiga. Entrevista con Jaime Zúñiga, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[28] Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 12 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[29] "Un Sacerdote-Obrero En Bogotá". *El Tiempo*. 27 de junio de 1954. Google News Archive.

[30] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[31] Mercedes Beltrán. Entrevista con doña Mercedes Beltrán, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[32] Pablo Acevedo. Entrevista con don Pablo Acevedo, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 22 de septiembre de 2024. La Peña es una sola.

[33] Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 12 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[34] Manuel Moncada. Entrevista con don Manuel Moncada, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 05 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[35] Luis Beltrán. Entrevista con don Luis Beltrán, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[36] Manuel Moncada. Entrevista con don Manuel Moncada, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 05 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[37] Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 22 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

[38] Inés Barón de Martínez, Entrevista con doña Inés Barón de Martínez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 8 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

[39] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[40] Carlos Cristancho. Entrevista con don Carlos Cristancho, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 08 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

[41] Bertilde Chaparro. Entrevista con doña Bertilde Chaparro, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 19 de Octubre de 2024. La Peña es una sola.

[42] Yolanda Ramírez. Entrevista con doña Yolanda Ramírez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 30 de agosto de 2024. La Peña es una sola.

[43] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[44] Myriam Moreno. Entrevista con doña Myriam Moreno, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 15 de octubre de 2024. La Peña es una sola.

[45] Inés Barón de Martínez, Entrevista con doña Inés Barón de Martínez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 8 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

[46] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[47] Luis Beltrán. Entrevista con don Luis Beltrán, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[48] Carlos Cristancho. Entrevista con don Carlos Cristancho, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 08 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

[49] Pablo Acevedo. Entrevista con don Pablo Acevedo, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 22 de septiembre de 2024. La Peña es una sola.

[50] Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 22 de septiembre de 2024, La Peña es una sola

[51] Rafael Velázquez. Entrevista con don Rafael Velázquez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 08 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

[52] Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 22 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

[53] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[54] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[55] Yolanda Ramírez. Entrevista con doña Yolanda Ramírez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 30 de agosto de 2024. La Peña es una sola.

[56] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[57] Yolanda Ramírez. Entrevista con doña Yolanda Ramírez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 30 de agosto de 2024. La Peña es una sola.

[58] Mercedes Beltrán. Entrevista con doña Mercedes Beltrán, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[59] "La Peña, un Barrio Tradicional en las Estribaciones del Cerro". *El Tiempo*.27 de Mayo de 1958. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=MZ8cAAAAIBAJ&pg=PA17&dq=barrio+LaPe%C3%B1a&article_id=1114,3136265&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjV1uDdx7qJAxVaRTABHVphEHwQuwV6BAgKEAY#v=onepage&q&f=false

[60] Beatriz Caballero. El Santuario de la Peña de 1987. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 24(11).

[61] "Preso un Sujeto Cuando Robaba la Cooperativa del Barrio La Peña". *El Tiempo*. 31 de Julio de 1958. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=lGceAAAAIBAJ&pg=PA2&dq=barrio+LaPe%C3%B1a&article_id=3933,3652640&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi98J6N0rqJAxUMpLAFHeK0NAU4WhC7BXoECAQQBg#v=onepage&q=barrio%20LaPe%C3%B1a&f=false

[62] Yolanda Ramírez. Entrevista con doña Yolanda Ramírez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 30 de agosto de 2024. La Peña es una sola.

[63] María Carrillo. Entrevista con doña María Carrillo, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 8 de octubre de 2024. La Peña es una sola.

[64] Inés Barón de Martínez, Entrevista con doña Inés Barón de Martínez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 8 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

[65] Yolanda Ramírez. Entrevista con doña Yolanda Ramírez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 30 de agosto de 2024. La Peña es una sola.

[66] Myriam Moreno. Entrevista con doña Myriam Moreno, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 15 de Octubre de 2024. La Peña es una sola.

005.

Capítulo 005



Álbum Familiar Manuel Ballesteros. Sf. Fotografía – Aurora Hernández con una niña. Digitalizado por Mateo Nacimba

Siglo XX

LA CONSOLIDACIÓN DEL BARRIO, SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Álbum Familiar Myriam Moreno. S.f. Fotografía De izquierda a derecha Abelardo Moreno (niño), José Rodríguez, Obdulia Vargas, Leonor Cristancho, José Ramírez, Anita Ramírez y otros. Digitalizado por Mateo Nacimba.



Atravesando la mitad del siglo XX, Bogotá empezaba un vertiginoso crecimiento demográfico. Este crecimiento era evidente en La Peña y sus vecinos del centro oriente a causa de las migraciones hacia la capital y dentro de ella. El barrio carecía de infraestructura y servicios públicos, pero tenía al santuario, administrado por el padre Struve y su oferta social alternativa, frente a la ausencia del municipio en el sector de La Peña, Altos de Egipto y Los Laches. Las necesidades comunes encendieron en La Peña, la chispa de la unión, la organización comunitaria y la implementación de distintas iniciativas para financiar obras de forma autogestiva. Al mismo tiempo, se destacaron los vínculos y redes sociales entre las gentes de La Peña y sus barrios vecinos, con quienes se compartía el Santuario, lazos familiares y las mismas necesidades. No obstante, en una época de rápidas transformaciones, el equilibrio en este sector del centro oriente, sería trastocado por la urbanización acelerada de Los Laches desde 1961, con el impulso del distrito, la Caja de Vivienda Popular y la ayuda del ejército. Este proyecto de vivienda obrera impactó especialmente a La Peña, porque atrajó a tantas personas, que la expansión de Los Laches, invadió y se apropió de territorios históricos del barrio La Peña[1], sobre estos temas trataremos a continuación.

5.1. Junta de mejoras del barrio La Peña

Álbum Familiar Manuel Ballesteros.
Sf. Fotografía – Aurora Hernández con una niña.
Digitalizado por Mateo Nacimba



Aunque La Peña ya figuraba en la prensa desde 1941 con una Junta de mejoras compartida con El Guavio, el primer reconocimiento oficial como barrio que pudimos rastrear en el archivo del concejo de Bogotá, se remonta al Decreto 132 del 20 de marzo de 1950, por el cual se nombran los miembros de la Junta Central de mejoras del barrio La Peña y otros. Lo curioso es el nombramiento de Martín Sanchez, pues según nuestros informantes, "Martín Sanchez se la pasaba por acá, vivía en el Guavio. La esposa de él se llamaba Lucila. Él trabajaba en obra pública"[2]. También se dice que "era un señor de partido conservador"[3] y es identificado como miembro de una organización a finales de los años 50, denominada *Círculo Cultural El Guavio*, la cual beneficiaba a La Peña y barrios aledaños con actividades como la proyección de películas para niños:

"En la plazoleta a las 5:00 de la tarde, ellos instalaban la escalera y el telón. Porque eso era una emoción. A las 6:00 de la tarde llegaba el carro de extensión cultural y llegaba la camioneta y todos sentados en el piso, cada quien llevaba su taleguito con maíz pira. Y entonces, si ella no llevaba a su taleguita y al lado había una señora, se le compartía. Y entonces a las 6:30 llegaba la camioneta. Y todos en el piso del empedrado y con frío. Pero la emoción de ver la película"[4].

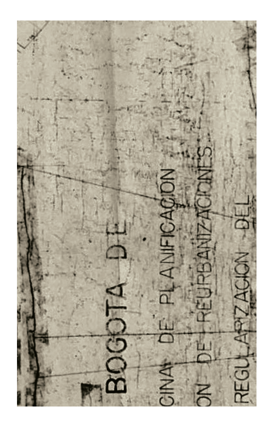
Ahora bien, devuelta al año de 1950, el 1 de septiembre de este año el ejecutivo Municipal expidió el decreto 476, para la designación de miembros de la junta de mejoras de los barrios de El Guavio y La Peña, Los designados fueron: Martín Sanchez, Eccehomo Castellanos, Alcides Castellanos, Juan E. morales y Arturo Pinto[5]. Ese mismo año hubo un reinado de barrios de Bogotá[6], la Junta pro reinado del barrio La Peña estaba compuesta por algunos de los hombres en mejores condiciones económicas del barrio: El señor Eccehomo Castellanos, presidente de la junta y propietario de una casa grande con cuartos en arriendo conocida como La Pajarera, el señor Servando Vargas[7], reconocido por los testimonios recogidos, como el administrador de las minas de carbón, cuyos socavones eran plenamente explotados durante los años 50 y principios de los 60. Y por ultimo, el señor Jesús Sánchez, propietario de tierras en La Peña desde su época de finca y dueño de una camioneta Ford, única en el barrio durante muchos años. Sin embargo, en la naciente organización comunitaria del barrio La Peña, se sumaron: Rafael Moreno, Juvenal Rodriguez, José Vicente Torres, José del Carmen Ramírez, Matías Ballesteros, Víctor Ballesteros, Domingo Chaparro, Plácido Hernández, Alberto Plazas, Ignacio Cristancho, Aurora Hernández, Elvira Díaz, Inés Guzmán, entre otras. Varias parejas participaron en estos y otros espacios organizativos, así como en otros específicos para mujeres y para hombres[8].



Álbum Familiar Myriam Moreno. S.f. Hijos de Rafael Moreno. Digitalizada por Mateo Nacimba.

Durante los años cincuenta, esta primera Junta hizo el empedrado de algunas calles[9] y gestionó la construcción de dos pilas de agua ubicadas sobre la calle sexta, en la plazoleta y al frente de la casa de la familia Beltrán. No obstante, las manitas o nacederos de agua natural todavía eran accesibles y la Piedra del Chulo seguía siendo el mejor lugar para lavar la ropa. Las filas para acceder al agua de las pilas provocaron algunos problemas de convivencia entre algunos vecinos y no faltaron quienes “se agarraron del pelo” por su turno para obtener el líquido vital[10].

Frente a la escasa intervención del municipio, los vecinos de La Peña resolvieron financiar las obras que necesitaba el barrio desde la autogestión y actividades como bazares, reinados entre otros eventos donde participaba toda la comunidad. Según Martha Ballesteros, hija de Luis Ballesteros y María Luisa Tovar, el *modus vivendi* de las primeras personas que habitaron fue de mucha pobreza y estas necesidades comunes estimularon un sentimiento de colaboración y la unión de la comunidad. La mencionada situación de pobreza y necesidad del barrio es retratada en una crónica de El Tiempo del 27 de mayo de 1958 “*La Peña un barrio tradicional en las estribaciones del cerro. Carece, como todos los barrios obreros, de servicios esenciales”.*



De acuerdo al diario, La Peña es uno de los barrios más castizos de Bogotá y su nombre está vinculado a la historia de la ciudad por mil lazos compartidos y "las tradiciones más entrañables de sus gentes". Así mismo, señala la labor educativa del santuario y la *Sala del Ángel* pero hace énfasis en las carencias indispensables del barrio, pues a pesar de ser uno de los más antiguos de Bogotá, sus calles no conocían el asfalto, el alcantarillado era solo un proyecto, la luz era deficiente y "no existía la menor muestra de higiene" pues, las aguas negras corrían "peligrosamente por la mitad de las calles del barrio" mientras los niños jugaban desnudos en estas aguas con barquitos de papel. Al final, afirma que los habitantes de La Peña son gentes trabajadoras, honestas, sanas y destaca su espíritu festivo, comunitario y la práctica del tejo[11]. Sin embargo, esta situación cambiaría en el transcurso de la próxima década gracias a la organización de la comunidad.



La Peña, un Barrio Tradicional en las Estribaciones del Cerro

Carece, como Todos los Barrios Obreros, de Servicios Esenciales

La sombra protectora de la hermana San Luis, se destaca sobre el fondo de la vieja iglesia de La Peña, mientras los chiquillos del barrio, que reciben instrucción gratuita, regresan a sus hogares una vez cumplida la jornada diaria. Es una obra social de grande alcance que merece la mejor colaboración ciudadana.

La Peña, un Barrio Tradicional en las Estribaciones del Cerro". El Tiempo. 27 de Mayo de 1958 [Fragmento digitalizado]. Google News Archive.

Retomando la antigua unión entre las organizaciones de vecinos de los barrios La Peña y El Guavio, encontramos el Decreto 345 del 2 de abril de 1957, por el cual se integran las juntas de mejoras de algunos barrios de la ciudad, entre ellos El Guavio y La Peña. Según el decreto, la junta unida por estos dos barrios estaba conformada por Martín Sanchez del Guavio, Luis Aguilar, Matías Ballesteros de La Peña y Alfredo Vanegas[12]. El señor Matías Ballesteros, fue un miembro destacado de la Junta de mejoras pues, aunque no sabía leer ni escribir, tenía un gran espíritu de colaboración que heredó a sus descendientes[13].

El señor Carlos Cristancho aporta detalles sobre la actividad de la junta. Él es hijo de Ignacio Cristacho, obrero de la mina y miembro fundador de la junta de mejoras de La Peña. De acuerdo con el señor Carlos, la Junta arregló caminos, promovió el alcantarillado y la gente se organizaba por su propia cuenta mediante un plan de trabajo, "para una fiesta o un bazar". Asimismo, respalda la afirmación del padre Struve y otros entrevistados, sobre la desconexión del municipio con la ciudadanía de La Peña. Según él, la Junta no acudía a las instituciones, "porque las instituciones no veían nada de fundamental en las mejoras"[14]. En esta misma línea, el señor Manuel Ballesteros asegura que:

“El Gobierno distrital nunca ayudó para nada, es que nunca hubo un peso. Y ellos (la junta) se la pasaban en la alcaldía, dejaban de ir a trabajar o a hacer sus cosas por irse para la alcaldía. No le prestaban mucha atención, decían, Ah, no, eso es como una finca por allá arriba, en La Peña no sé qué. Eso no paga invertir”.

Según don Carlos, “para hacer mejoras se hacian bazares, cosas pequeñas. Para hacer caminos [...] El barrio fue formalizado así, con gente obrera, con el tiempo la gente fue haciendo su casita”[15]. Ahora bien, el testimonio de Yolanda Ramírez, profundiza sobre aspectos prácticos del trabajo, el rol de hombres y mujeres, y resalta las relaciones de cercanía entre los vecinos participantes de las obras y actividades comunes:

“El que se quedaba en la casa estaba cocinando. Y llegaban con la olla, con el piquete, con el guarapo. Y las comadres, las que generalmente [...] estaban la señora Anita, la señora Aurora, la señora Florinda, la señora María Luisa. Eran todas comadres y todas se quedaban en casa, pero allá llegaban donde se estuviera realizando la obras. [...] Siempre la gente trabajaba, es que era mucha la unión. [...] Era todo una sola familia, de hecho eran todos compadres y padrinitos. Esa era nuestra vida aquí. Entonces era una cosa maravillosa porque no más se convocaba y todos asistían”[16].

Álbum Familiar Manuel Ballesteros. S.f. Fotografía Víctor Ballesteros. Digitalizado por Mateo Nacimba.



En el marco de la ley 19 de 1958 las juntas de mejoras pasaron a denominarse juntas de acción comunal. En este contexto, el señor Rafael Moreno empezó su etapa como dirigente comunal. Según el, su primera gestión en el año de 1961, tuvo los siguientes logros: se pidió el sardinel y también el pavimento, se dejaron dos banderas[i] y tres mil pesos en la tesorería. Luego, afirmó ser llamado en 1963 para volver a presidir la junta, a lo cual accedió pero bajo una condición: “Con la plata de la junta no se papea, ni se toma pola”[17].

i. La bandera de La Peña es roja y verde, colores que se utilizaron en el diseño de la portada de este libro.



La pavimentación de la calle sexta se hizo sobre el viejo empedrado debido a que don Rafael Moreno no permitió el levantamiento de los adoquines[18]. Esta obra se realizó aproximadamente en 1965 coincidiendo con la llegada del servicio del acueducto, más o menos en esta misma época[19]. La conexión de agua solo tenía un punto dos metros al interior de las viviendas, por lo que algunos habitantes se dieron a la tarea de ampliar la tubería a otras habitaciones dentro de sus predios[20].

Álbum Familiar Myriam Moreno. S.f. Rafael Moreno y sus hijas. Digitalizada por Mateo Nacimba.



En cuanto a la energía eléctrica la información es menos clara, algunas de las informantes no recuerdan vivir a oscuras[21] y otros se refieren a la posibilidad de "bajar la luz"[22] a sus hogares. Lo cual tiene sentido si pensamos en los postes y cables de energía que subían la electricidad al santuario desde la década de 1920. Por su parte otros vecinos informan sobre el uso de velas y lámparas para la oscuridad de la noche, lo cierto es que a finales de los sesenta de una u otra manera ya había luz, "vino la instalada de la luz, ya otra fiesta para hacer esas cosas. Eran con postes de madera, era una luz muy tenue, muy bajita"[23].

Álbum Familiar Martha Ballesteros. S.f. Fotografía Camino empedrado de La Peña en los años noventa. Digitalizado por Mateo Nacimba.



Aunque el municipio brilló por su ausencia en La Peña, las acciones de la junta si eran controladas por parte de las autoridades[24], lo cual contribuyó de a poco a la formalización del barrio. No obstante, la mayoría de obras pioneras en beneficio de la comunidad fueron impulsadas y financiadas, parcialmente, desde la autogestión y las acciones organizadas en La Peña. A don Rafael Moreno se le atribuye la instalación de "una vara alta con cornetas (bocinas)", donde se ponían mensajes, saludos, música, se anunciaba la muerte de vecinos y se convocaba a reuniones[25]. Yolanda Ramírez añade que José del Carmen Ramírez, su padre, le ponía su voz a los anuncios y dedicatorias, ganándose el apodo de un locutor de radio de la época. Sobre las cornetas se nos dice que:

> "Los sábados o los domingos hacían unas dedicatorias. Y entonces decían [...] don Eccehomo estaba cumpliendo años, que la hija le desea feliz cumpleaños [...] ponían música. Entonces eso era así, mejor dicho, se venía la gente hasta de otros barrios, de Laches, a pedir canciones[...] por la corneta se escuchaba bastante"[26].



Álbum Familiar Manuel Ballesteros. Sf. Fotografía – Soledad y Zoila Ballesteros. Digitalizado por Mateo Nacimba

5.2. Autogestión

Además de las actividades de la junta, hubó obras en beneficio del barrio, realizadas de manera independiente que contaban con el apoyo de toda la comunidad. Para la recolección de fondos, se hacían carreras de encostalados o carreras de darle la vuelta a Los Laches, según Myriam Moreno "llegaba uno ahí y era una carrera, entonces hacían como esas competencias [...] le daban un premio"[27]. También se dice que don José Ramírez organizó carreras de burros y concursos de baile, según su hija Yolanda:

> "Era una maratón bailable, colocaban varios ritmos y hágale. De eso sí sabe mucho Jaime Zúñiga, [...] la Tatico, frente a don Chucho Casas, esa señora para bailar y para hidratarse, ¡Brava!, Bailaba mucho.[...] También concursaba, Celestino Mesa. Álvaro Mesa. Humberto Vargas. Había buenos bailarines. Surgió el Twist y el Rock and Roll.[...] que el Very Very Well que el twist de la gallina, hacían esos concursos y la gente participaba."[28]

El *reinado de la simpatía* fue una curiosa manera de generar ingresos y una manifestación cultural de La Peña que emulaba los reinados de la alta sociedad bogotana de principios de siglo. La exsecretaria de la junta de La Peña, Bertilde Chaparro hace una descripción general de los reinados:

"La junta veía señoritas y lo hablaban con los papás para que sus hijas participaran en los reinados. Esos reinados se hacían en los barrios, se hacían concursos de baile y la que más recogiera dinero era la que ganaba. Pero se llamaba Reinado de la Simpatía. En los reinados se hacían rifas y diferentes actividades, con el fin de recoger y hacer recursos para el barrio. Inicialmente fue para la construcción del acueducto, y cada reinado tenía un fin"[29]



Álbum Familiar Myriam Moreno. S.f. Ana Delina Moreno, reina de la simpatía años sesenta. Digitalizada por Mateo Nacimba.

De acuerdo con el señor Jaime Zúñiga "varias chinas del barrio se postulaban para reinas" y a veces había carreras de carros esferados[30]. Las edades de las candidatas oscilaban entre los 12 y los 16 años, e incluso había niñas más pequeñas. Los reinados se desarrollaron hasta finales de la década de los sesenta, en la época de don Rafael Moreno y en la época de José Rodríguez[31]. Entre algunas de las reinas y candidatas podemos mencionar a Martha Ballesteros, "Berta" Chaparro, Ana Delina Moreno, Martha Vargas, entre otras. Según Yolanda Ramírez, "eran unas fiestas grandísimas, era como un pueblo pequeñito acá en la plazoleta, todo el mundo acudía y todos estaban en todo"[32]. Junto a ello se menciona que:



Álbum Familiar Chaparro. S.f Fotografía – Martha Ballesteros y Ramón Chaparro. Digitalizada por Mateo Nacimba.

"Cada una de las candidatas tenía su alcancía, y el ultimo dia la que tuviera más plata era la que ganaba, adornaban carros e iba la reina y lo llevaban a uno por Los Laches para dar la vuelta y ver que una era la reina del barrio, pero eso se acabó"[33].



Álbum Familiar Chaparro. S.f Fotografía – Bertilde Chaparro coronando a Yaneth Avendaño, reina de la simpatía, años sesenta. Digitalizada por Mateo Nacimba.

La Junta de mejoras del barrio La Peña, encontró su razón de ser en las necesidades más vitales del barrio y contribuyó a construir un sentimiento de comunidad recordado con nostalgia hasta el día de hoy, porque ayudó a superar un estado de cosas inviables para el desarrollo pleno del ser humano. Sin embargo, los evidentes logros de esta organización, no pueden ocultar que hubo procesos como la regularización del barrio, los cuales no se hicieron de la manera más rigurosa dejando como consecuencia, la pérdida de territorios históricos de La Peña, en el plano oficial del barrio.

5.3. La Peña y los barrios vecinos

El barrio La Peña solía ser el hermano mayor de sus vecinos Los Laches y Altos de Egipto, con quienes compartía el humilde paisaje, la apatía del municipio de Bogotá y múltiples vínculos sociales, familiares y religiosos. Algunos de los pioneros de La Peña, como Ignacio Cristancho, eran hijos de antiguos habitantes de los caseríos de Los Laches. De igual forma, otras personas fundadoras de La Peña como María Luisa Tovar e Ismael Rey, provenían de familias de Altos de Egipto.

El sentimiento de vecindad entre las gentes de estos barrios, es descrito por Mercedes Beltrán como algo muy bonito, porque según ella: “nos tratábamos entre todos, charlabamos, hablaban, tomaban, hasta la fiesta la hacían entre conocidos, en las casas y nunca había un problema”[34]. Lo mismo ilustra el relato de Luis Beltrán:

> “Éramos todos como familia, Los Laches, La Peña, La Novena[ii], porque nos relacionamos todos. Entonces éramos muy conocidos, como si fuéramos familia [...] nos conocíamos desde chinos. Uno ya llega a viejo y que vamos a jugar tejo, a jugar billar, que camine a tomar cerveza. Ese era el combo”[35].

ii. Sector de Altos de Egipto, también conocido como El Parejo y Turbay Ayala


AMAR A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

DEFENDER SIEMPRE A LA SANTA IGLESIA

SERVIR A LA PATRIA CON TODO EL CORAZON

COOPERAR EN TODO EN LA PARROQUIA

Maria Luisa Tovar de Ballesteros

ACCION CATOLICA COLOMBIANA

N.º 160

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA

BOGOTA

TIP. GOMEZ—TEL. 18-641

Martha Ballesteros. Archivo - Identificación de la acción social católica 1953. Digitalizado por Mateo Nacimba.

A su vez, los niños de estos vecindarios compartían escenarios como el Santuario y la escuela Efraín Cañavera. De acuerdo a las memorias estudiantiles del señor Jesus Peña, hijo homónimo de Jesús Peña, famoso polvorero de Altos de Egipto, la escuela Efrain Cañavera de La Peña, educaba a niños de "Egipto [...] del Guavio. Subía gente a estudiar allá, [...] muchos de los peladitos que estaban empezando a crecer de ahí de Los Laches, como yo. Siempre había hartos muchachos, yo recuerdo que los salones eran llenitos", así mismo habla sobre una obra realizada conjuntamente entre vecinos de Altos de Egipto y La Peña en los años sesenta:

> "La Peña era un barrio muy chico [...] y eso facilitaba algunas cosas. Ellos aportaron muy buenas cosas, en ese tiempo se construyó entre el barrio La Peña y la parte alta de Egipto un puente vehicular o peatonal que está abajito de la cancha. Ese era un puente grande, ancho y bien armado. Tenía cualquier cantidad de vigas en madera. Esa fue una colaboración de los dos barrios en beneficio de ambos. Y se construyó un muro de este lado para soportar la base del puente igual que del lado de allá"[36].



Fiestas patronales en el Santuario de la Peña. El Tiempo. 17 de agosto de 1970. Google News Archive [Fragmento digitalizado].

Los Carnavales de la Peña durante la década de 1960 también tuvieron el protagonismo por parte de vecinos de Altos de Egipto como el mencionado polvorero, Chucho Peña. Según cuentan los informantes, el señor Peña se encargó de llenar de brillo y color el cielo de La Peña durante las alboradas que inauguraban las fiestas de la virgen:

> "El hizo un castillo [...] cuando lo prendieron eso empezó a dar vueltas y salía la imagen de nuestra señora de La Peña, las tres formas de nuestra virgen y con San José. y ya en letras salía. Santuario de nuestra señora de La Peña y abajo, como una fecha"

Finalmente, las relaciones de cercanía entre estos dos barrios trascendieron hasta el ámbito de la rivalidad deportiva en el año de 1970, cuando comenzaron los torneos oficiales sobre el terreno de la antigua mina *La Estrella*, que dejó de operar a mediados de la década de 1960. Este campo de juego, fue creado gracias a la labor y el compromiso de muchas personas de La Peña y Los Laches, quienes con pica y pala, removieron troncos, malezas, escombros de carbón, cortaron unas varas y las acondicionaron como porterías para dar inicio al primer torneo. El primer campeón fue el equipo Golazo del barrio La Peña en donde jugaron: Juan Lucero, Jairo Rodríguez, Cornelio Gil, Daniel Hernández (chilaco), Álvaro Meza, Juan Avendaño, Germán Caballero, entre otros[37].

Yolanda Ramírez. 2024. Manuscrito. Digitalizado por Mateo Nacimba.

"Nuestra Ermita, Nuestro Santuario porque yo sigo sintiendo que eso es mío y aunque quedan muchas más cosas por decir seguirá siendo mío porque lo tengo bién guardado en mi mente y en mi corazón y eso nadie me lo quita

5.4. La despedida del padre Struve

A pesar de jurar su voto a la virgen de La Peña hasta el dia de su muerte, el padre Struve se despediría de La Peña y su amado santuario en 1968, sin embargo, nada se le puede reprochar a este hombre, pues su obra en el barrio La Peña es recordada hasta el dia de hoy por vecinas y vecinos que aún se emocionan rememorando las proezas del sacerdote-obrero alemán y su apoyo indeclinable al progreso de los parroquianos de La Peña, Los Laches y Altos de Egipto.

Alrededor de la partida del padre Struve, Beatriz Caballero[38] y el columnista Andrés Samper[39], dicen que fue por dolencias y enfermedades. Por otra parte, se dice que fue en el marco del Congreso Eucarístico Internacional realizado en Bogotá en 1968, cuando el Arzobispo de Colonia (Alemania) le extendió al padre Struve una invitación del Gobierno de su país para que regresara. Lo cierto es que el padre Struve viajó de vuelta a su natal Alemania ese mismo año, poniendo fin a sus 24 años como capellán del Santuario de la Peña y 33 de estadía en Colombia, terminando así, una era dorada del Santuario[40].

Además de, promover desde el ejemplo una ética de trabajo y progreso en su parroquia, el padre Struve les inculcó a los lugareños sentido de afecto y pertenencia por el santuario y su historia, al mismo tiempo, logró resucitar el culto a la virgen de las famosas carnestolendas pues, según nos cuenta en las últimas páginas de su obra sobre el Santuario, su deseo era "expirar su último aliento viendo el Santuario amado por todo el mundo"[41].



Mateo Nacimba. 2024. Fachada del Santuario. Digitalizada por Mateo Nacimba.

Lastimosamente, a pesar de dejar el santuario en pleno funcionamiento y la llegada de nuevos párrocos con toda la buena voluntad de mantener las actividades del Capellan Struve, los vecinos de la Peña sentencian que “se fue el hombre y se acabó todo eso”[42]. En el mismo sentido, Beatriz Caballero, afirma tajantemente que, las carnestolendas desde tiempos de Struve, quedaron definitivamente sepultadas[43]. Sobre su despedida del barrio se dice que, “ hizo una misa campal el domingo anterior a irse. Y después de la campana, la reunión de la gente con un agasajo”[44] y que el barrio se quedó casi vacío cuando fueron a despedirlo en el aeropuerto. Antes de entrar al avión el padre se arrodilló, hizo una oración en silencio y lloró. El capellán más sobresaliente de toda la historia del Santuario, murió en la ciudad de Munich, Alemania en el año de 1973[45].

5.5. El problema limítrofe

Como se ha demostrado a lo largo de estas páginas, el histórico lugar de los Carnavales de la virgen de La Peña, las minas de carbón y la finca de La Peña, ya era conocido popularmente como barrio desde 1936 y de manera oficial desde 1950[46]. Mientras tanto, el sector denominado Los Laches, era un espeso bosque de eucaliptos y algunos ranchos de cartón, paja y madera, dispersos al estilo veredal, sin servicios públicos[47]. El señor Carlos Cristancho confirma esa descripción física y poblacional de Los Laches, ubicándola temporalmente en 1956, además, afirma categóricamente que: “Nuestra junta de La Peña [...] se organizó primero que la de Los Laches, porque la gente de Los Laches se organizaba era para hacer sus caminos de herradura [...] lo demás era sólo loma”.



Departamento Administrativo de Planeación Distrital, Oficina de Planificación – Sección de Reurbanización. 1959. Barrio La Peña [Plano]. Alcaldía Municipal.

Pues bien, a principios de los años sesenta el equilibrio en este sector vecino de los cerros orientales del centro, sería alterado drásticamente por la urbanización de Los Laches, contemplada en el Acuerdo 94 de 1961 del Concejo de Bogotá[48], y financiada con empréstitos obtenidos mediante el Acuerdo 42 de 1963[49]. Mientras el barrio La Peña estuvo dos largas décadas transformando el paisaje y conquistando paulatinamente condiciones dignas de vida, el barrio Los Laches pasó de ser una vereda pobremente poblada y construida, a un populoso barrio obrero, en un abrir y cerrar de ojos. Sobre este cambio nos habló don Jaime Zúñiga, “ en Los Laches también eso era como fincas. Había gente que tenía su casita, sus siembras, sus marraneras. Hasta que llegó la caja de vivienda popular y urbanizó[50].

Este proyecto de urbanización impulsado por la Caja de Vivienda Popular, ofrecía facilidades de pago y condiciones muy favorables para las clases trabajadoras de la ciudad, en consecuencia, el barrio Los Laches experimentó un dramático aumento de su población y una presión sobre el suelo, pues la alta demanda de vivienda en este sector superó los planes iniciales, modificando el proyecto propuesto, expandiendo su construcción sobre terrenos no contemplados en un principio, lo que resultó en la apropiación de terrenos históricos de la Peña a favor del creciente barrio Los Laches.

Desconocemos las razones técnicas e internas sobre estos cambios en la urbanización de Los Laches, lo cierto es que la equivalencia del barrio La Peña con los terrenos donados a La Virgen de La Peña en 1723 fue fracturada en los años 60, cuando el nuevo barrio de Los Laches, se apropió del Santuario de La Peña, el terreno de la mina La Estrella y de la colina que baja del mirador del santuario a la extinta quebrada Chorrerón, aquí se ubicaba el colegio Efraín Cañavera y vivieron las familias de Manuel Moncada con sus hermanos y padres, el obrero de la mina Francisco Moncada y su esposa Leonor Lopez. También aquí era el hogar de la familia Baron Muete, donde nació la señora Inés Barón de Martínez.

Para explicar esta situación, debemos analizar la responsabilidad del municipio y posibles omisiones o inacción por parte de la junta de La Peña, sobre todo, en la elaboración del primer mapa de regularización del barrio La Peña, hecho por el Departamento Administrativo de Planeación Distrital en 1959, basado en información de escrituras de los predios y documentos de tradición. Según este mapa el barrio La Peña solo abarca desde la actual carrera séptima este, hacia el occidente, y las calles sexta y sexta bis, sobre las cual se asienta la mayoría de su población. La inexactitud histórica de este mapa puede atribuirse a dos factores:

a. El primero, relacionado con el negocio de permuta entre el municipio y el señor de Brigard, por los terrenos de la finca de La Peña en 1943. Según el Concejo de Bogotá, dichos terrenos serian destinados a una suerte de reserva forestal, la construcción de una escuela, prohibir la minería y evitar procesos de urbanización irregular[51]. No obstante, La Peña se terminó urbanizando de forma irregular y, en este sentido, podemos entender porque solo se reconoció legalmente la porción más estrecha, urbana y occidental de los predios históricos de La Peña, excluyendo terrenos como el de Inés Barón y otras viviendas irregulares de la parte alta del barrio, inmersas en litigios con el municipio, el acueducto o simplemente indocumentadas. Sin embargo, no se explica de ninguna manera la exclusión del Santuario de La Peña en el plano de su barrio homónimo.

b. El segundo factor tiene que ver con la reacción de la Junta de Mejoras, pues a pesar de tener todas las evidencias legales e históricas para demostrar al municipio, el origen y arraigo colonial de La Peña, el Santuario, la tradición de la finca de la Peña, las minas y su poblamiento, no hubo ningún cuestionamiento o acción documentada que se opusiera al adefesio del plano oficial. No obstante, extraña que el distrito se haya ahorrado el trabajo de hacer las indagaciones correspondientes y fácilmente haya sustraído a La Peña, de su santuario, para ubicarlo en el recién formado barrio de Los Laches.

Álbum Familiar Martha Ballesteros. S.f. Fotografía Matías Ballesteros y Martha Ballesteros. Digitalizado por Mateo Nacimba



Debido a lo anterior, fue sencillo para el barrio Los Laches, respaldado por los profesionales de las instituciones urbanizadoras, apropiarse de estos terrenos que, si bien pertenecían por historia y tradición a La Peña, no era así en términos legales y oficiales. Como era de esperarse esta situación generó roces entre las juntas comunales de los respectivos barrios, pues se supo de fuertes choques por este tema, entre don Rafael Moreno y el histórico líder de Los Laches, don Pedro Pablo Baquero[52]. El señor Baquero era oriundo de Chipaque, Cundinamarca y llegó a Los Laches en 1958, sin embargo y, a pesar de ser nuevo en el sector, fue un acérrimo defensor de la legitimidad de los planos y también se le atribuye haber rellenado con escombros la quebrada Chorrerón en el sector de la mina "La Estrella", con el fin de construir un parque para Los Laches[53]. La expresidenta de la Junta de Acción Comunal de La Peña, Martha Ballesteros, califica esta situación como un error de la administración distrital y recoge los argumentos de su pelea por los planos, "No puede ser que si yo tengo la iglesia de La Peña, no puede quedar en el plano de Los Laches, los linderos según las escrituras dicen que desde El Guavio hasta la cruz"[54].

José Alfonso Sanabria. 2006. Los Laches, modelo de progreso y desarrollo. Expediente Urbano – Colecciones Digitales BiblioRed [Mapa Digitalizado]. https://coleccionesdigitales.biblored.gov.co/items/show/1688

Referencias

[1] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[2] Manuel Moncada, Entrevista con don Manuel Moncada, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 5 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[3] María Carrillo. Entrevista con doña María Alicia Carrillo, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 8 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[4] Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 12 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[5] "Para Varios Barrios Nombraron los Miembros de las Juntas de Mejoras". El Tiempo. 2 de Septiembre de 1950. Google News Archive. HYPERLINK "https://books.google.com.co/books?id=lGceAAAAIBAJ&pg=PA2&dq=barrio+LaPe%C3%B1a&article_id=3933,3652640&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi98J6N0rqJAxUMpLAFHeK0NAU4WhC7BXoECAQQBg#v=onepage&q=barrio%20LaPe%C3%B1a&f=false" https://books.google.com.co/books?id=DkAgAAAAIBAJ&pg=PA9&dq=el+Guavio+martin+sanchez&article_id=3846,203545&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwinnMD656qKAxUVmYQIHR5pLsUQ6AF6BAgFEAI#v=onepage&q=el%20Guavio%20martin%20sanchez&f=false

[6] "Intensas Campañas Inician las Candidatas en Todos los Barrios de Bogotá". El tiempo, 31 de Enero de 1950. Google News Archive.

[7] Pablo Acevedo. Entrevista con don Pablo Acevedo, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 22 de septiembre de 2024. La Peña es una sola.

[8] Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 12 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[9] Rafael Moreno. 1995. Historia de La Peña desde 1936.

[10] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[11] "La Peña, un Barrio Tradicional en las Estribaciones del Cerro". El Tiempo.27 de Mayo de 1958. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=MZ8cAAAAIBAJ&pg=PA17&dq=barrio+LaPe%C3%B1a&article_id=1114,3136265&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjV1uDdx7qJAxVaRTABHVphEHwQuwV6BAgKEAY#v=onepage&q&f=false

[12] Decreto 345 del 2 de abril de 1957. Por medio del cual se integran unas juntas de mejoras Barrios el Guavio y La Peña. Alcaldía Municipal – Concejo de Bogotá.

[13] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[14] Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 12 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[15] Carlos Cristancho. Entrevista con don Carlos Cristancho, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 08 de septiembre de 2024, La Peña es una sola

[16] Yolanda Ramírez. Entrevista con doña Yolanda Ramírez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 30 de agosto de 2024. La Peña es una sola.

[17] Rafael Moreno. 1995. Historia de La Peña desde 1936.

[18] Myriam Moreno. Entrevista con doña Myriam Moreno, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 15 de Octubre de 2024. La Peña es una sola.

[19] Jaime Zúñiga. Entrevista con Jaime Zúñiga, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[20] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[21] Jaime Zúñiga. Entrevista con Jaime Zúñiga, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[22] Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 12 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[23] Jaime Zúñiga. Entrevista con Jaime Zúñiga, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[24] Myriam Moreno. Entrevista con doña Myriam Moreno, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 15 de Octubre de 2024. La Peña es una sola.

[25] Carlos Cristancho. Entrevista con don Carlos Cristancho, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 08 de septiembre de 2024, La Peña es una sola

[26] Yolanda Ramírez. Entrevista con doña Yolanda Ramírez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 30 de agosto de 2024. La Peña es una sola.

[27] Myriam Moreno. Entrevista con doña Myriam Moreno, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 15 de Octubre de 2024. La Peña es una sola.

[28] Yolanda Ramírez. Entrevista con doña Yolanda Ramírez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 30 de agosto de 2024. La Peña es una sola.

[29] Bertilde Chaparro. Entrevista con doña Bertilde Chaparro, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 19 de Octubre de 2024. La Peña es una sola.

[30] Jaime Zúñiga. Entrevista con Jaime Zúñiga, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[31] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[32] Yolanda Ramírez. Entrevista con doña Yolanda Ramírez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 30 de agosto de 2024. La Peña es una sola.

[33] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[34] Mercedes Beltrán. Entrevista con doña Mercedes Beltrán, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[35] Luis Beltrán. Entrevista con don Luis Beltrán, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[36] Chucho Peña. Entrevista con don Chucho Peña, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 29 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

[37] José Alfonso Sanabria. 2006. Los Laches, modelo de progreso y desarrollo. Expediente Urbano – Colecciones Digitales BiblioRed. https://coleccionesdigitales.biblored.gov.co/items/show/1688

[38] Beatriz Caballero. El Santuario de la Peña de 1987. Boletín Cultural Y Bibliográfico, 24(11). 79.

[39] Andrés Samper. Bagatelas. El Tiempo. 15 de julio de 1968. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=lJ4cAAAAIBAJ&pg=PA3&dq=ermita+pe%C3%B1a&article_id=3960,2418798&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi5hYfU9MGJAxW4SjABHUrbBAE4ChC7BXoECAQQBg#v=onepage&q=ermita%20pe%C3%B1a&f=false

[40] Julio Ricardo Castaño Rueda. 25 de Septiembre de 2014. Ricardo Struve, el apóstol de la Peña [Blog Digital]. Sociedad Mariológica Colombiana. Consultado el día 11 de Diciembre de 2024. https://socmariologicacolombiana.blogspot.com/2014/09/ricardo-struve-el-apostol-de-la-pena_25.html

[41] Ricardo Struve-Haker. 1955. El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña. 351-352. Imprenta Nacional. https://archive.org/details/elsantvarionacio00stru/page/n375/mode/2up.

[42] Pablo Acevedo. Entrevista con don Pablo Acevedo, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 22 de septiembre de 2024. La Peña es una sola.

[43] Beatriz Caballero. El Santuario de la Peña de 1987. Boletín Cultural Y Bibliográfico, 24(11). 80.

[44] Yolanda Ramírez. Entrevista con doña Yolanda Ramírez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 30 de agosto de 2024. La Peña es una sola.

[45] "Expárroco de La Peña murió en Alemania". El Tiempo. 26 de mayo de 1976. Google New Archive. https://books.google.com.co/books?id=eMEqAAAAIBAJ&pg=PA8&dq=struve+haker&article_id=867,5122748&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiD6fyqubqJAxXqRTABHaC4AU04HhC7BXoECAkQBg#v=onepage&q&f=false

[46] Decreto 132 del 20 de marzo de 1950. *Por el cual se nombran los Miembros de la Junta Central de Mejoras de los Barrios "La Peña", "Belen", "Las Cruces", "Girardot", "Santa Bárbara" y "Egipto"*. Consejo de Bogotá – Alcaldía Municipal.

[47] José Alfonso Sanabria. 2006. Los Laches, modelo de progreso y desarrollo. Expediente Urbano – Colecciones Digitales BiblioRed. https://coleccionesdigitales.biblored.gov.co/items/show/1688

[48] Acuerdo 94 de 1961. *Por el cual se incorpora el barrio Los Laches al Plan General Urbano de Bogotá*. Consejo de Bogotá – Alcaldía Municipal.

[49] José Alfonso Sanabria. 2006. Los Laches, modelo de progreso y desarrollo. Expediente Urbano – Colecciones Digitales BiblioRed. https://coleccionesdigitales.biblored.gov.co/items/show/1688

[50] Jaime Zúñiga. Entrevista con Jaime Zúñiga, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[51] Acuerdo No. 21 del 5 de Febrero de 1943. *Por el cual se aprueba el contrato celebrado entre el municipio y Arturo de Brigard, sobre permuta de unos inmuebles. Alcaldía Municipal – Concejo de Bogotá*.

[52] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[53] José Baquero, Entrevista con don José Baquero, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 6 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

[54] Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

CONCLUSIONES

Durante las consultas realizadas en la Biblioteca Pública de La Peña para el desarrollo de esta investigación, me llevé una desagradable sorpresa. Al consultar el Informe final del proyecto de caracterización de contextos locales de BibloRed 2011, descubrí que, a pesar de presentarse como un documento exhaustivo y contextual, cometía un grave error al negar y despreciar sin fundamento la historia de La Peña. En sus palabras: "Aunque el barrio en que se encuentra ubicada la biblioteca actualmente se denomina La Peña, el barrio de historia y tradición es Los Laches[1]."

Esta ligera afirmación no solo destruyó mi esperanza de hallar información útil sobre La Peña en ese documento, sino que también reflejó el menosprecio y la falta de interés de la ciudad por un barrio profundamente enraizado en su historia. Sin embargo, en lugar de desanimarme, este desdén se convirtió en motivación para demostrarle a Bogotá y al mundo que La Peña sí es un barrio con historia y una rica tradición, anclada en sus orígenes coloniales y religiosos, ligados al Santuario de La Peña y a la explotación de recursos naturales en los cerros orientales, por lo menos desde hace tres siglos.

La historia de La Peña en el siglo XX, por otro lado, ilustra el proceso de modernización y urbanización de Bogotá, en el que el poder político estuvo accesible a intereses particulares, como los del señor Arturo de Brigard. Mientras tanto, las personas humildes que llegaron a poblar La Peña tuvieron que organizarse, trabajar y esperar pacientemente durante años para ser reconocidos como ciudadanos con pleno derecho a los beneficios y avances de la ciudad.

Por ello cabe destacar el acierto del Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá - PEMP - CHB, al darle prioridad al barrio La Peña pues, el estudio de este tradicional barrio bogotano, era una deuda pendiente con la propia historia de la ciudad hace mucho tiempo, ya que, La Peña nació en tiempos de la vieja y colonial Santa Fe, y ha sido testigo privilegiado de nuestra historia como ciudad y país. Igualmente se destaca la mirada integrada de patrimonios por poner el énfasis en los residentes de los territorios con valores patrimoniales. Bajo este enfoque nos acercamos a la memoria colectiva y la tradición oral de los habitantes de La Peña, buscando el sentido del patrimonio del barrio, en el vínculo, el valor y la apropiación por parte de sus propios habitantes.

En el barrio La Peña confluyen una serie diversos valores y elementos patrimoniales, que componen una unidad de sentido alrededor de las relaciones de los habitantes con su propio patrimonio. En este caso la experiencia histórica de su población, ha creado una unidad de sentido, en relación con el Santuario de La Peña, los Carnavales de la Virgen, El Alto de la Cruz y los cerros orientales entre las quebradas Manzanares y Chorrerón. Los cuales representan elementos históricos, culturales y naturales, que formaron la identidad del barrio, un fuerte sentido de pertenencia y una valoración por su pasado. En este sentido, hacemos algunas recomendaciones encaminadas a la implementación del plan de acción del PEMP - CHB desde la mirada integrada de patrimonios:

1. Reconstrucción del Alto de la Cruz, Ermita de la Peña Vieja y delimitación del sendero

Aunque aún son visitados por algunos caminantes del sector y la ciudad, estos vestigios de la Bogotá colonial en los cerros orientales se encuentran en un estado de abandono total, tanto por parte de la administración distrital como del clero. Entre 1946 y 1947, el padre Struve y los feligreses de La Peña y sus alrededores lograron rescatar este patrimonio después de dos siglos de olvido. Construyeron una nueva capilla y un sendero que permitía ascender durante una hora por el cerro para celebrar la misa en el sitio original de la milagrosa aparición de la Virgen, evento que dio origen al territorio histórico de La Peña, al Santuario y al actual barrio. Posteriormente, en 1985, el presidente Belisario Betancur, junto con el párroco Hernando Rojas, construyeron un helipuerto en el Alto de la Cruz y una nueva capilla con el apoyo del Ejército Nacional[2]. Desafortunadamente, tiempo después, la ermita y la cruz fueron víctimas de actos vandálicos y ataques pirómanos, lo que las devolvió a la ruina. Así permanecen hasta el día de hoy.

Desde una perspectiva integrada del patrimonio, el Alto de la Cruz representa una unidad de sentido que conecta la naturaleza de los cerros orientales, la historia de su origen colonial y las tradiciones religiosas de la comunidad. Por su parte, los procesos de reconstrucción de 1947 y 1985 constituyen valiosas experiencias que, si se aprovechan adecuadamente, podrían guiar políticas actuales y acciones necesarias para la recuperación y gestión de este patrimonio, el cual merece ser presentado con orgullo ante la ciudad y el mundo.

En virtud de lo anterior, se sugiere a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, y al Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, establecer un plan de acción para recuperar este patrimonio, involucrando a las comunidades vecinas, las autoridades eclesiásticas de la ciudad y a instituciones como la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, el Jardín Botánico y el Instituto Distrital de Turismo. De este modo, será posible implementar acciones concretas como la delimitación del sendero, la recuperación de la construcción original, y la creación de material divulgativo y curatorial creado a partir de investigaciones mas profundas sobre temas de alto valor histórico y patrimonial para la ciudad de Bogotá, como los Carnavales de La Peña y otros esbozados en estas paginas.

2. Recuperación de la quebrada Manzanares

Las aguas de la quebrada Manzanares no solo han sido testigos del paso del tiempo y de la vida cotidiana de La Peña, sino que han formado parte esencial de la identidad de este barrio. Las lavanderas de la Piedra del Chulo, los espacios de recreo y los mitos y leyendas que los antiguos habitantes del lugar compartían, son elementos que dan cuenta de la relación estrecha entre la comunidad y el entorno natural. Este vínculo, que ha perdurado a lo largo de generaciones, no puede ser olvidado, ya que la quebrada no solo es un recurso hídrico, sino también un símbolo de la memoria colectiva y el patrimonio natural y cultural de La Peña y de la ciudad.

Sin embargo, hoy la quebrada enfrenta una grave amenaza: la contaminación proveniente de la basura y los desagües que desembocan en ella. Este deterioro no solo afecta la salud del ecosistema, sino que también pone en peligro la conservación de un elemento clave de la historia y la identidad de la comunidad. Es urgente, por tanto, que las autoridades locales, las instituciones ambientales y la comunidad en general trabajen de manera conjunta para restaurar y proteger este espacio. El cuidado de la quebrada Manzanares no es solo una cuestión ecológica, sino también una reparación histórica a los cerros orientales, relegados durante siglos a ser una simple despensa de recursos. Por lo tanto, La quebrada Manzanares representa un recurso natural de suma importancia y una conexión profunda con el pasado de la comunidad, sus tradiciones y su historia.

3. Mantenimiento de empedrado colonial

Por la calle sexta con carrera séptima, hacia el oriente, se encuentra el empedrado colonial por el que caminaron multitudes de peregrinos que asistían a las fiestas de la Virgen de La Peña desde el siglo XVIII. En los años noventa, la Junta de Acción Comunal de La Peña, presidida por Martha Ballesteros, embelleció el entorno de este camino con mobiliario urbano y césped natural. Sin embargo, esta iniciativa tuvo un efecto no deseado: el césped comenzó a invadir el empedrado, cubriéndolo casi por completo. A pesar de los intentos por retirarlo periódicamente, el césped vuelve a crecer de manera agresiva, repitiendo el ciclo.

Aunque en los últimos meses de 2024 se emprendió un proyecto de restauración para eliminar la capa espesa de césped, los brotes de pasto están reapareciendo entre las piedras, haciendo evidente que el empedrado colonial necesita una solución definitiva por parte de las instituciones responsables, que deben garantizar su conservación y el acceso a este patrimonio histórico para la ciudadanía. Además, la última sección del empedrado, junto a los terrenos de la iglesia, permanece cubierta de basura y residuos generados por personas sin hogar que cuentan con autorización del santuario para habitar el lugar.

Por lo tanto, es prioritario establecer un diálogo entre las instituciones distritales, la Junta de Acción Comunal de La Peña y la Arquidiócesis de Bogotá, actual encargada del Santuario, para mantener el empedrado en condiciones óptimas y gestionar adecuadamente los residuos generados en el lugar, mejorando así la limpieza de este camino histórico y del santuario.

4. Crear una mesa de trabajo de instituciones distritales para evaluar la elaboración de un nuevo plano del barrio La Peña:

Desde una perspectiva integrada del patrimonio, reconocer a los habitantes de un territorio y garantizar su permanencia como residentes es un objetivo superior a la simple conservación o restauración material de los inmuebles. Son las personas vivas quienes sienten, se apropian y dotan de sentido al patrimonio, incluso cuando este ha desaparecido, se encuentra en ruinas o ha sido abandonado, como ocurre con los patrimonios del barrio La Peña.

En este contexto, los vecinos de La Peña, junto con quien suscribe estas líneas, estamos convencidos de que esta investigación debe servir para corregir el error histórico de ubicar el Santuario de La Peña en el plano de Los Laches. Y permitir la creación de nuevos planos que hagan justicia a la historia de La Peña y reconozcan oficialmente el vínculo histórico entre el Santuario de Nuestra Señora de La Peña y este barrio, que lleva su nombre en honor a la virgen.

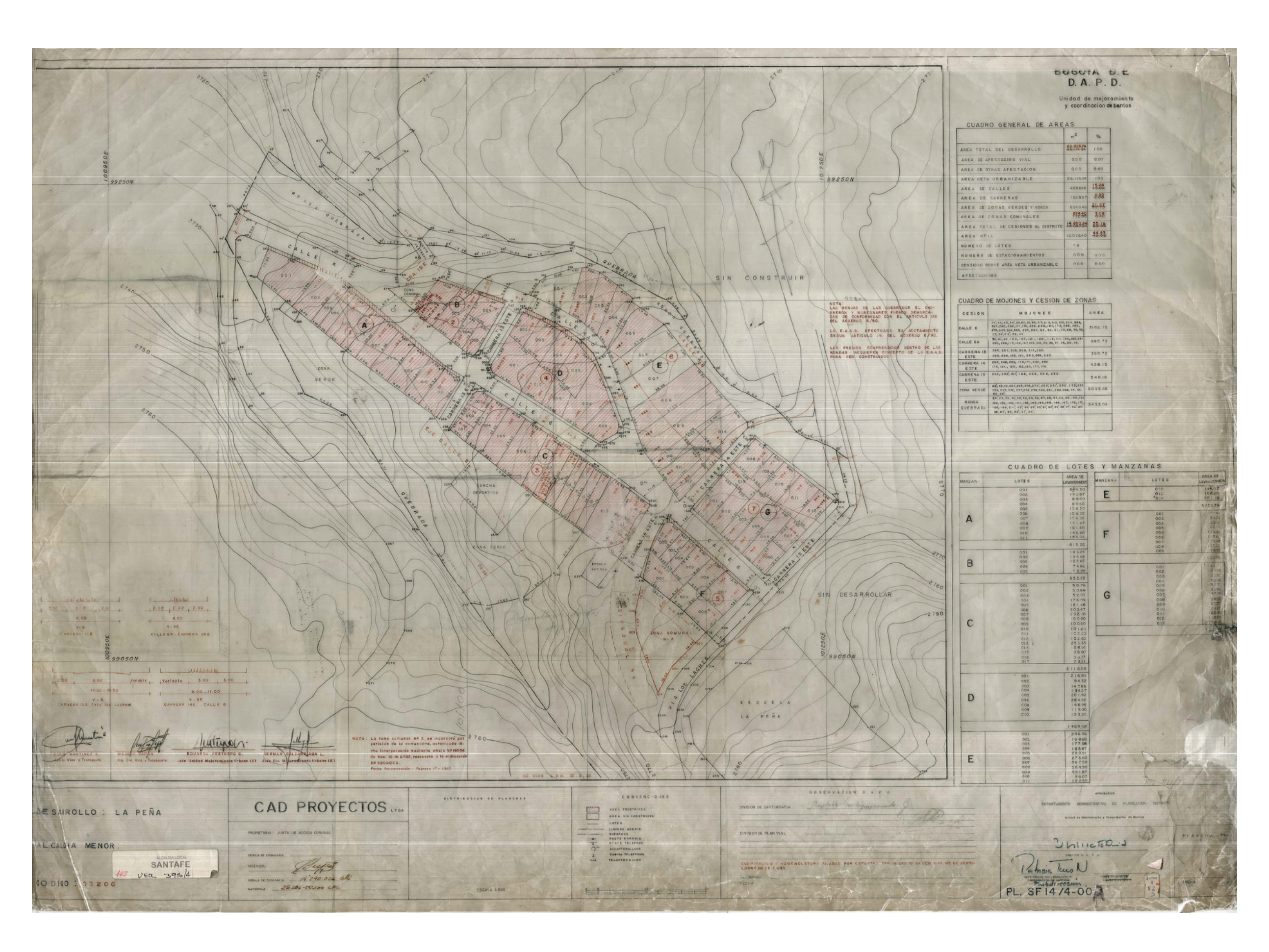
En base a lo anterior, solicitamos a las autoridades distritales convocar una mesa de trabajo con la participación de las organizaciones comunales de La Peña y Los Laches, así como de las instituciones involucradas, como la Secretaría Distrital de Planeación y la Alcaldía Local de Santa Fe. con el objetivo de llevar a cabo este proceso de manera colaborativa, sin traumatismos ni conflictos entre las partes.

Referencias

[1] Red Distrital de Bibliotecas Públicas - BibloRed. Informe final proyecto de caracterización de contextos locales. BibloRed [Versión digital]. 401 https://coleccionesdigitales.biblored.gov.co/items/show/1264

[2] "El Presidente en la ermita". El Tiempo. 18 de Agosto de 1985. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=zoIcAAAAIBAJ&pg=PA44&dq=ermita+pe%C3%B1a&article_id=7062,1350887&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi5hYfU9MGJAxW4SjABHUrbBAE4ChC7BXoECAkQBg#v=onepage&q=ermita%20pe%C3%B1a&f=false

ANEXOS



Departamento Administrativo de Planeación Distrital - Unidad de Mejoramiento y Comprobación de Barrios, Desarrollo: La Peña, 1993

Mural Historico



Mural histórico de La Peña, diseñado con aportes de los vecinos del barrio, en un taller de creación colectiva 2024.

GUÍA DE VISITANTES

La historia del barrio La Peña comienza el 10 de agosto de 1685, con una aparición milagrosa en los cerros orientales. Perfectamente tallada sobre una roca en los abismos de la montaña, fue descubierta una imagen de la Virgen, San José, el niño Jesús y el Arcángel San Miguel. El hallazgo fue hecho por el orfebre Bernardino Rodriguez de Leon y desde entonces comenzaron las fiestas de la virgen. Después las imágenes sagradas se trasladaron a la ubicación actual del Santuario de La Peña desde 1722.



Este sector permaneció escasamente poblado hasta la década de 1920, época de la finca carbonera de La Peña. Sin embargo no fue hasta finales de 1940 cuando el barrio empezó a formarse con una comunidad unida y organizada entre las familias antiguas, al tiempo que llegó una gran colonia de Boyacá y Cundinamarca a consolidar el poblamiento y contribuir a la primera junta de mejoras del barrio. La Peña se fundó en unos valores religiosos y comunitarios de progreso, impulsados por el Padre alemán Ricardo Struve Haker, capellán del santuario de 1944 a 1968 y muy recordado por los vecinos más longevos por sus iniciativas y obras sociales.

1. Empedrado Colonial.

Su construcción inició a principios del siglo XVIII, este adoquinado conectaba directamente con el santuario, el resto del camino se encuentra enterrado bajo el pavimento de la vía actual bajando por esta calle hasta la frontera con el barrio El Guavio.

2. Escuela Efraín Cañavera

Aquí funcionaba una pequeña escuela construida a finales de los cuarenta para los niños de La Peña y barrios cercanos. La construcción de esta obra era uno de los argumentos del municipio para permutar estos terrenos conocidos como "finca carbonera de La Peña", al señor Arturo de Brigard a cambio de propiedades en los mejores sectores de la ciudad en 1943. Por otra parte, Cañavera era un concejal de Bogotá afín a este negocio y conocido por su influencia política.

Como dato curioso, tanto el señor de Brigard como su esposa y socia Beatriz Malo, eran bisnietos de miembros de la legión británica, Arturo del Capitán Polaco Juan de Brigard y Dombrowski y Beatriz del General irlandes Daniel O'Leary.

3. Mural histórico

Los elementos religiosos, naturales y culturales de la obra fueron propuestos en un taller de creación colectiva realizado con habitantes del barrio La Peña, desde el enfoque de patrimonios integrados.

Elementos de izquierda a derecha: Alto de la Cruz, Copetón (Zonotrichia capensis), Flor de curuba silvestre, Santuario de La Peña, Padre Ricardo Struve, barrio La Peña con apellidos de familias históricas, campesinos del altiplano, burros de carga, herramientas de minería, cerdos y moras silvestres

4. Ebanistería y colegio

El padre Struve construyó aquí un taller de ebanistería con el maestro ebanista Ernesto Jamaica, aquí se formaron muchos jóvenes carpinteros y se construyeron muebles para el santuario y otros clientes. Cuando el padre Struve se fue, el edificio se volvió un aula escolar conocida como "El gimnasio" y con el tiempo se deterioró y fue apropiado por terceros.

5. El santuario de La Peña,

es un tesoro patrimonial de Bogotá desde 1722. En tiempos antiguos era famoso por los carnavales de la Virgen de la Peña, celebrados desde 1717. En las mejores épocas de estas fiestas, venían multitudes de devotos y peregrinos de Bogotá y pueblos vecinos. Había juegos, música en vivo, comida y mucha bebida. Entre finales del siglo XIX y principios del XX así como entre los años 40 y 60, estas fiestas fueron las más importantes de la ciudad. Hoy solo nos queda el recuerdo.

6. Mina La estrella

En La Peña se explotaron carbón y otros minerales desde 1727 hasta 1960. A mediados del siglo XX algunos obreros de otras minas de los cerros, habitaban los alrededores en casitas de barro y madera, no obstante cuando el municipio adquirió los terrenos, estas personas fueron desalojadas y algunas llegaron a La Peña.

Algunos ex trabajadores de los socavones, padres y abuelos de habitantes actuales, murieron tempranamente a causa de enfermedades pulmonares.

7. Alto de La Cruz (3500 MSNM)

Aquí a la orilla del páramo, aparecieron las imágenes sagradas en 1685. El Capellán Francisco Garcia de Villanueva construyó una primera Ermita en este sitio en 1686 para la veneración de la Virgen. Sus ruinas fueron excavadas en 1946 por el padre Struve y en 1947 el alemán construyó una ermita conmemorativa siguiendo el plano de una reconstrucción de la época colonial.

Encuentra la traducción escaneando aquí:



ENGLISH LANGUAGE



LANGUE FRANÇAISE

Cultura BOGOTÁ

ESCANEA ESTE CÓDIGO PARA VER EL MAPA EN REALIDAD AUMENTADA



LISTADO DE REFERENCIAS

Bibliografía

"What Is Oral History? | Oral History Centre", consultado el 21 de noviembre de 2024, https://oralhistorycentre.ca/what-is-oral-history/.

Academia Colombiana de Historia. 1906. "CAPITULO XIII DEL ESTADO EN QUE SE HALLABA EL SANTUARIO DE LA PEÑA HASTA QUE POR EL LEGAL DECRETO DEL ORDINARIO PASÓ A MANOS DE LOS REVERENDOS PADRES CAPUCHINOS" en *Boletín de historia y antigüedades*.

Adriana María Suárez Mayorga. 2006. LOS JUEGOS DE PODER DETRÁS DE LA MODERNIZACIÓN CAPITALINA: BOGOTÁ, 1946-1948*. *Anuario de Historia Social y de la Cultura No. 33*.

Alessandro Portelli [ed]. 1991. *The Death of Luigi Trastulli, and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*, SUNY Series in Oral and Public History. Albany, N.Y: State University of New York Press.

Alessandro Portelli. 2014. Oral History: A Web of Relationship. https://www.youtube.com/watch?v=MWj5f6vqBFo

Castro Bueno, Fabio. 2021. *El Barrio Nuevo Chile - La sencillez de su gente y la complejidad de sus problemas 1971-1997*. Colectivo de Historia Oral.

Carlos Andrés Meza, "Urbanización, conservación y ruralidad en los cerros Orientales de Bogotá", 456, consultado el 16 de noviembre de 2024, https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105012451007.

Castro Bueno, Fabio. 2004. *Historia oral: historias de vida e historias barriales*, Primera edición. IED Manuelita Sáenz.

Caballero, Beatriz. "El Santuario de la Peña". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 24, núm. 11 (15 de abril de 1987): 60–80.

José Alfonso Sanabria. 2006. *Los Laches, modelo de progreso y desarrollo*. Expediente Urbano – Colecciones Digitales BiblioRed. https://coleccionesdigitales.biblored.gov.co/items/show/1688

José María Cordovez Moure. 2016. "Carnestolendas, cómo se celebraban en la iglesia de la Peña, en Santafé", en *Bailes, fiestas y espectáculos en Bogotá*. Instituto Distrital de las Artes – Idartes.

Julio Bonilla Romero. 2011. "Aproximaciones al observatorio solar de Bacatá-Bogotá-Colombia". *Revista de Topografía AZIMUT* 3. https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/azimut/article/view/4055.

Julio Ricardo Castaño Rueda. 25 de Septiembre de 2014. Ricardo Struve, el apóstol de la Peña [Blog Digital]. Sociedad Mariológica Colombiana. Consultado el día 11 de Diciembre de 2024. https://socmariologicacolombiana.blogspot.com/2014/09/ricardo-struve-el-apostol-de-la-pena_25.html

Justicia: revista del Tribunal superior de Bogotá (1930, 1932).

Luis Carlos Colón y Germán Mejía Pavony. 2019. *Atlas histórico de barrios de Bogotá 1884 – 1954*. Alcaldía Mayor de Bogotá – Universidad Nacional de Colombia.

María Esperanza Peñuela Esteban, ed. 2021. *Tejer y Equilibrar. Documento síntesis del plan especial de manejo y protección del centro histórico de Bogotá*. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes República de Colombia. 2024. *PLAN NACIONAL DE CULTURA 2024-2038. CULTURA PARA EL CUIDADO DE LA DIVERSIDAD DE LA VIDA, EL TERRITORIO Y LA PAZ*.

Paul Thompson. 2017. *The voice of the past: oral history*, Fourth edition, Oxford oral history series. Oxford University Press.

Paulo Álvarez, "La Historia Oral Es Un Arte de La Escucha. Entrevista a Alessandro Portelli / Oral History Is a Listening Art. Interview to Alessandro Portelli", *Kamchatka: Revista de Análisis Cultural*, 9 (el 1 de agosto de 2017). 544, https://doi.org/10.7203/KAM.9.10561.

Red Distrital de Bibliotecas Públicas - BibloRed. Informe final proyecto de caracterización de contextos locales. BibloRed [Versión digital]. 401 https://coleccionesdigitales.biblored.gov.co/items/show/1264

Ricardo Struve-Haker. 1955. *El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Peña*. Imprenta Nacional. https://archive.org/details/elsantvarionacio00stru/page/n375/mode/2up.

Ronald Fraser. 1993. "La Historia Oral como historia desde abajo", *Ayer*. 12. https://www.jstor.org/stable/41408120.

Thad Sitton, George L. Mehaffy, y O.L. Davis Jr. 1989. *Historia oral: una guía para profesores y otras personas*, Historia Series. Fondo de Cultura Económica. https://books.google.com.co/books?id=tpstNAAACAAJ.

Documentos De Archivo

Acta No. 12. Junta Asesora de Contratos. 11 de Febrero de 1934. *Oferta de terrenos de Arturo De Brigard para urbanización y saneamiento del Paseo Bolívar.*

Acta 7. Junta Asesora de Contratos. 09 de Octubre de 1934. *Propuesta de Arturo De Brigard para la urbanización del Paseo Bolívar*. Tomo I. Alcaldía Municipal.

Acta No. 12. Junta Asesora de Contratos. 14 de Marzo 1938. *Reclamo de Arturo de Brigard por derecho de dominio sobre finca situada en el barrio de Egipto*. Tomo VI. Alcaldía Municipal.

Acta No. 13. Junta Asesora de Contratos. 30 de Marzo de 1939. *Informe del Personero sobre negociación con los señores Maldonado, Arturo de Brigard y el señor González para adquisición de terrenos en el Paseo Bolívar*. Tomo IV. Alcaldía Municipal.

Acta No. 33. Junta Asesora de Contratos. 5 de Septiembre de 1939. *Propuesta de Arturo de Brigard sobre venta de finca Carboneras de la Peña*. Tomo IV. Alcaldía Municipal.

Acta No. 37. Junta Asesora de Contratos. 18 de Noviembre de 1937. Sobre la solicitud de las siervas de la familia sobre el acueducto del barrio. Alcaldía Municipal

Acta No. 49. Junta Asesora de Contratos. 7 de Noviembre de 1938. *Reclamo de Arturo de Brigard por división catastral de finca situada en el camino de Vitelma*. Tomo VI. Alcaldía Municipal.

Acuerdo 94 de 1961. *Por el cual se incorpora el barrio Los Laches al Plan General Urbano de Bogotá*. Consejo de Bogotá – Alcaldía Municipal.

Acuerdo No. 21 del 5 de Febrero de 1943. *Por el cual se aprueba el contrato celebrado entre el municipio y Arturo de Brigard, sobre permuta de unos inmuebles*. Alcaldía Municipal – Concejo de Bogotá.

Contrato 478 del 16 de diciembre de 1942 – Adición 7 de enero de 1943. Sobre el Acuerdo No. 21 del 5 de Febrero de 1943. *Por el cual se aprueba el contrato celebrado entre el municipio y Arturo de Brigard, sobre permuta de unos inmuebles.*

Decreto 132 del 20 de marzo de 1950. *Por el cual se nombran los Miembros de la Junta Central de Mejoras de los Barrios "La Peña", "Belen", "Las Cruces", "Girardot", "Santa Bárbara" y "Egipto"*. Alcaldía Municipal – Concejo de Bogotá.

Decreto 188 del 9 de junio de 1938. *Por el cual se hace translado en el Presupuesto de Gastos de la actual vigencia*. Alcaldía Municipal - Concejo de Bogotá.

Decreto 345 del 2 de abril de 1957. *Por medio del cual se integran unas juntas de mejoras Barrios el Guavio y La Peña*. Alcaldía Municipal – Concejo de Bogotá.

Escritura 873 de 2 de abril de 1943.

Eugenio García, "Solicitud al Concejo de Bogotá pidiendo tomar medidas frente el mal estado del río Manzanares", Solicitud al Concejo Municipal, el 20 de febrero de 1914, Archivo Distrital de Bogotá.

Expediente Proyecto de Acuerdo No. 21 del 5 de Febrero de 1943. *Por el cual se aprueba el contrato celebrado entre el municipio y Arturo de Brigard, sobre permuta de unos inmuebles.*

INGEOMINAS. 1940. Subdirección Inventario de Recursos del Subsuelo [José Royo y Gómez y

Benjamín Alvarado Biester]. *Carbón de la hacienda La Peña, Bogotá*. Mecanografiado.

Pedro Monroy. “Remisión y limpieza del acueducto de Belén y Egipto”, Oficio al Consejo Administrativo del Municipio, el 6 de marzo de 1915, Archivo Distrital de Bogotá.

Rafael Moreno. 1995. *Historia de La Peña desde 1936*.

República de Colombia. 15 de Octubre de 1924. Sentencia No. 272. *Dictada en el juicio ejecutivo iniciado por Bernardo Henao contra Prieto & Brigard Ortiz, por pesos.* Registro Judicial – Tomo XVIII.

Secretaría General. 1903. “Decreto 24 de 1903”. Alcaldía Mayor de Bogotá. https://elcofre.bogota.gov.co/elcofre/publico/unit-data.xhtml?id=1027729.

Notas De Prensa

“Casonas y monumentos de la colonia, La ermita de la Peña tuvo sus dias de gloria y prodigio”. *El Tiempo*. 12 de Julio de 1939. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=DegcAAAAIBAJ&pg=PA3&dq=ermita+pe%C3%B1a&article_id=6955,5773141&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiZqPO87MGJAxXrQzABHSGoJP8QuwV6BAgMEAY#v=onepage&q=ermita%20pe%C3%B1a&f=false

“ECOS, matrimonios”, *El Tiempo*, el 2 de febrero de 1924, Google News Archive, https://books.google.com.co/books?id=Wg0eAAAAIBAJ&lpg=PA4&dq=matrimonios%20BEATRIZ%20MALO&pg=PA4#v=onepage&q&f=false.

“El problema del paseo Bolívar y los Barrios del sur”. *El Tiempo*. 22 de abril de 1938. Google News Archivs. https://books.google.com.co/books?id=fwkcAAAAIBAJ&pg=PA6&dq=PASEO+BOLIVAR+PE%C3%91A&article_id=3520,5378301&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjA7I24qb6JAxWtVzABHRWaBaAQ6AF6BAgLEAI#v=onepage&q=PASEO%20BOLIVAR%20PE%C3%91A&f=false

“El Presidente en la ermita”. El Tiempo. 18 de Agosto de 1985. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=zolcAAAAIBAJ&pg=PA44&dq=ermita+pe%C3%B1a&article_id=7062,1350887&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi5hYfU9MGJAxW4SjABHUrbBAE4ChC7BXoECAQBg#v=onepage&q=ermita%20pe%C3%B1a&f=false

“Expárroco de La Peña murió en Alemania”. El Tiempo. 26 de mayo de 1976. Google New Archive. https://books.google.com.co/books?id=eMEqAAAAIBAJ&pg=PA8&dq=struve+haker&article_id=867,5122748&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiD6fyqubqJAxXqRTABHaC4AU04HhC7BXoECAkQBg#v=onepage&q&f=false

“Hoy se hará la selección de candidatas para Reina”. *El Tiempo*. 28 de junio de 1929. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=33wcAAAAIBAJ&pg=PA2&dq=Arturo+de+Brigard+pE%C3%91A&article_id=7264,4660574&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwitgZDKlr6JAxWDg4QIHURwO1AQuwV6BAgGEAY#v=onepage&q=Arturo%20de%20Brigard%20pE%C3%91A&f=false

“La Peña, un Barrio Tradicional en las Estribaciones del Cerro”. *El Tiempo*. 27 de Mayo de 1958. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=MZ8cAAAAIBAJ&pg=PA17&dq=barrio+LaPe%3%B1a&article_id=1114,3136265&hl=es419&sa=X&ved=2ahUKEwjV1uDdx7qJAxVaRABHVphEHwQuwV6BAgKEAY#v=onepage&q&f=false

“Los barrios de Belén y La Peña”. *El Tiempo*. 29 de julio de 1944. Google News Archive.

“Noticia Filatelica”. *El Tiempo*. 25 de julio de 1962. Google News Archive.

“Preso un Sujeto Cuando Robaba la Cooperativa del Barrio La Peña”. *El Tiempo*. 31 de Julio de 1958. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=lGceAAAAIBAJ&pg=PA2&dq=barrio+LaPe%C3%B1a&article_id=3933,3652640&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi98J6N0rqJAxUMpLAFHeK0NAU4WhC7BXoECAQQBg#v=onepage&q=barrio%20LaPe%C3%B1a&f=false

“Para Varios Barrios Nombraron los Miembros de las Juntas de Mejoras”. *El Tiempo*. 2 de Septiembre de 1950. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=DkAgAAAAIBAJ&pg=PA9&dq=el+Guavio+martin+sanchez&article_id=3846,203545&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwinnMD656qKAxUVmYQIHR5pLsUQ6AF6BAgFEAI#v=onepage&q=el%20Guavio%20martin%20sanchez&f=false

“Que Gaitán vuelva al cabildo solicitan los barrios del oriente”. *El tiempo*. 11 de septiembre de 1941. Google News Archive.

“Sobre el incidente con la señorita Beatriz Malo. Una explicación del señor Francisco Nieto y una carta de don Carlos Campuzano C.”, *El Tiempo*, el 27 de diciembre de 1923, Google

News Archive, https://books.google.com.co/books?id=OY8bAAAAIBAJ&lpg=PA11&dq=BEATRIZ%20MALO&pg=PA11#v=onepage&q&f=false.

“Un Sacerdote-Obrero En Bogotá”. *El Tiempo*. 27 de junio de 1954. Google News Archive.

“Una carta de don Carlos Campuzano”, *El Tiempo*, el 4 de enero de 1924, Google News Archive, https://books.google.com.co/books?id=Pg0eAAAAIBAJ&lpg=PA5&dq=UNA%20CARTA%20DE%20DON%20CARLOS%20CAMPUZANO%E2%80%9D&pg=PA5#v=onepage&q=UNA%20CARTA%20DE%20DON%20CARLOS%20CAMPUZANO%E2%80%9D&f=false.

Andrés Samper. Bagatelas. *El Tiempo*. 15 de julio de 1968. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=IJ4cAAAAIBAJ&pg=PA3&dq=ermita+pe%C3%B1a&article_id=3960,2418798&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi5hYfU9MGJAxW4SjABHUrbBAE4ChC7BXoECAQQBg#v=onepage&q=ermita%20pe%C3%B1a&f=false

José Joaquín Jiménez. “¡SANTA VIRGEN, LAS CARNESTOLENDAS! CARNAVALES EN LA PEÑA” *Crónicas El Tiempo*. 5 de marzo de 1935. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=j-UdAAAAIBAJ&pg=PA4&dq=ermita+pe%C3%B1a&article_id=1807,421367&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiZqPO87MGJAxXrQzABHSGoJP8QuwV6BAgJEAY#v=onepage&q&f=false

Revista Carrusel, “Tres generaciones en “El patio de atrás de Bogotá: LA PEÑA”, *Revista Carrusel*, el 19 de agosto de 1977.

Entrevistas

Bertilde Chaparro. Entrevista con doña Bertilde Chaparro, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 19 de Octubre de 2024. La Peña es una sola.

Carlos Cristancho. Entrevista con don Carlos Cristancho, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 08 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

Chucho Peña. Entrevista con don Chucho Peña, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 29 de septiembre de 2024, La Peña es una sola

Inés Barón de Martínez, Entrevista con doña Inés Barón de Martínez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 8 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

Jaime Zúñiga. Entrevista con Jaime Zúñiga, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

José Baquero, Entrevista con don José Baquero, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 6 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

Luis Beltrán. Entrevista con don Luis Beltrán, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

Manuel Ballesteros. Entrevista con don Manuel Ballesteros, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 12 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

Manuel Moncada, Entrevista con don Manuel Moncada, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, el 5 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

María Carrillo. Entrevista con doña María Carrillo, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 8 de octubre de 2024. La Peña es una sola.

Martha Ballesteros. Entrevista con doña Martha Ballesteros, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 17 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

Mercedes Beltrán. Entrevista con doña Mercedes Beltrán, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital, 16 de octubre de 2024, La Peña es una sola.

Myriam Moreno. Entrevista con doña Myriam Moreno, entrevistada por Mateo Nacimba, Digital. 15 de Octubre de 2024. La Peña es una sola.

Pablo Acevedo. Entrevista con don Pablo Acevedo, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 22 de septiembre de 2024. La Peña es una sola.

Rafael Velázquez. Entrevista con don Rafael Velázquez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital, 08 de septiembre de 2024, La Peña es una sola.

Yolanda Ramírez. Entrevista con doña Yolanda Ramírez, entrevistado por Mateo Nacimba, Digital. 30 de agosto de 2024. La Peña es una sola.

Mapas y planos

Departamento Administrativo de Planeación Distrital, Oficina de Planificación, Sección de Reurbanización, Regularización del Barrio La Peña (Plano), 1959.

DANE, Barrios Los Laches y La Peña , Departamento Administrativo Nacional de Estadística, s.f.

Cultura BOGOTÁ

Aunque olvidado por Bogotá, el barrio La Peña tiene orígenes que se remontan a la época colonial y están íntimamente ligados al Santuario Nacional de Nuestra Señora de La Peña, las antiguas Carnestolendas ó carnavales de la virgen de La Peña y la minería en los cerros orientales.

Su historia más contemporánea, expone un caso singular, de los intereses y manejos políticos detrás de la urbanización de barrios obreros en Bogotá. Así como nos enseña su particular proceso de poblamiento, el abnegado trabajo social del sacerdote alemán Ricardo Struve Haker en el santuario de La Peña y, el desarrollo de la organización de su comunidad, para superar de a poco las apremiantes necesidades de servicios públicos y la escasa operancia del municipio de Bogotá en este sector del centro oriente.

A partir de entrevistas con las personas más longevas del barrio y una profusa documentación de archivo y prensa, Mateo Nacimba construye la historia del barrio La Peña, desde 1923, época de la finca carbonera de La Peña, hasta 1970 cuando la primera generación del barrio ya había logrado conquistar condiciones dignas de vida a través de la autogestión y la organización de la comunidad.



EDICIÓN 2024





